Asuntos para el cine.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Asuntos para el cine.

Leoncio Urabayen
Leoncio Urabayen
PAMPLONA

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

El presente volumen contiene los siguientes trabajos de Leoncio Urabayen:

CUANDO LLEGUE EL AÑO 2.500 .....- Novela cinematográfica sonora.

EXTRAÑA PRETENSION!- Comedia grotesca.

UNA AVENTURA DEL HOMBRE QUE JAMAS TUVO MIEDO.- Cuento ejemplar.

MEDIO MUNDO MURMURA DEL OTRO MEDIO.- Película sonora en dibujos y en colores.

LA ULTIMA HAZAÑA DE DON JUAN.- Comedia dramática.

MITO.- Novela dialogada.

EL CINEMATOGRAFO AL SERVICIO DE LA CULTURA.- Guión de los trabajos a realizar en este sentido.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

UNAS PALABRAS A MODO DE PRÓLOGO.

Las obras que presentamos son muy diversas; pero ofrecen ciertas características comunes que quisiéramos destacar.

En primer lugar, todas ellas son esencialmente apropiadas para el cine. Por su acción movida, por los recursos que emplean y por la índole de sus argumentos, aunque se escribieron pensando en que podrían ser representadas, la originalidad de sus asuntos y el modo de tratarlos hizo que resultaran mucho más propias para la filmación.

En segundo lugar, las obras que presentamos poseen un sello de universalidad, están tan llenas de generalidad, que no puede atribuirse a ninguna de ellas (salvo "La última hazaña de don Juan") época ni país determinado. Los asuntos y su desarrollo afectan a toda la Humanidad y no a un pueblo o país determinado. Esto es lo que nos parece más interesante para un film. Siendo el cine el arte más universal, los argumentos de las

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

elículas debieran ser comprendidos en todo el mundo, sin que las costum-
res, los tipos populares, los trajes o las particularidades propias de
n país o de una época llegaran a constituir, como ahora, los motivos cen-
rales de las películas que se ven ordinariamente en las pantallas. Así
ues, una película filmada sobre una de las obras que siguen podría ser
odada en todo el mundo y todo el mundo la comprendería y podría tenerla
or suya. Sólo el idioma diferenciaría las distintas versiones. Así el ci-
e sería lo que debe ser: el arte universal que llega a todos y no tiene
fronteras.

Una tercera característica de las obras en cuestión es su conte-
ido ideológico. No se trata en ellas, si no es ocasionalmente, de temas
morosos, tan vulgares y corrientes que es extraño no hayan aburrido ya a
odos los públicos. Ni de pasiones, ni de sucesos, ni de otras cosas seme-
antes. Los asuntos se han elevado y la acción se mueve en la esfera de
as ideas. Viene a ser un mundo deshumanizado, como conviene al cine, que

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

trabaja también con materiales tan sutiles como la luz y el sonido.

Finalmente, hemos de llamar la atención sobre la forma de realización en la pantalla de nuestros argumentos. La filmación de los mismos sería fácil y poco costosa para cualquier estudio con modestos medios (salvo el caso de "Cuando llegue el año 2.500"..., que es más complicado). En general, nuestros asuntos, que no requieren grandes actores ni costosas escenificaciones, no presentan dificultades de ejecución ni exigen gastos importantes. Lo cual nos parece que merece tenerse en cuenta al apreciar el valor y las posibilidades de los argumentos que presentamos.

Estos son los aspectos que queríamos destacar en las obras que van a continuación y que nos hacen creer que son verdaderamente apropiadas para el cine y en particular, para el cine español, que necesita remontar su tono y entrar en el mundo internacional del cinema con obras del tipo de las aquí contenidas, de gran aliento, originales, nuevas y con valor universal.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Las obras que presentamos son las siguientes:

CUANDO LLEGUE EL AÑO 2.500 ..... - Novela cinematográfica sonora.

EXTRAÑA PRETENSIÓN!.- Comedia grot-esca.

UNA AVENTURA DEL HOMBRE QUE JAMÁS TUVO MIEDO.- Cuento ejemplar.

MEDIO MUNDO MURMURA DEL OTRO MEDIO.- Película sonora en dibujos y en colores.

LA ÚLTIMA HAZAÑA DE DON JUAN.- Comedia dramática.

MITO.- Novela dialogada.

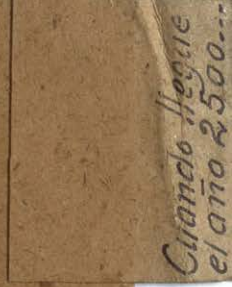
EL CINEMATÓGRAFO AL SERVICIO DE LA CULTURA!- Guión de los trabajos a realizar en este sentido.

Leoncio Urabayen

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Cuando llegue
el año 2500...



upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Leoncio Urabayen.

[redacted]

[redacted]

CUANDO LLEGUE EL AÑO 2.500.....

Novela cinematográfica sonora.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

[redacted]

[redacted]

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

I.

Un salto en el tiempo.

—[redacted] A las cuatro, dice V.? - preguntó Mr. Thierry acercándose más a la bocina del teléfono.

Se oyó un sí. Mr. Thierry colgó el auricular y quedó un momento pensativo.

Mr. Thierry, Secretario del Comité francés para el fomento de la natalidad, era un hombre fuerte, ancho, de cara simpática. Podría tener unos cuarenta años y se adivinaba en su recia estructura una poderosa reserva de energías. Se encontraba en Londres hacía ya un año estudiando los efectos de las grandes urbes sobre la disminución de los nacimientos.

Mientras comía, su pensamiento giraba alrededor de la cita que le había dado Watt, uno de los mejores amigos hechos en Londres. Qué nueva maravilla era aquella que le había ~~prometido~~ prometido?. Se trataría de algún descubrimiento sensacional entre los verdaderamente notables que se debían al genio de Watt?. Aquel muchacho de treinta años que había hecho polvo varias respetables teorías sobre la electricidad, habría encontrado algo formidable?.

Apresuradamente se dirigió a la estación de Bondon Bridge. Una hora después llegaba a Chelsfield. Eran las cuatro menos diez minutos. Mr. Thierry tomó un camino que desde la misma estación conducía hacia un bosque tupido. Un rato después estaba ante la puerta de un pequeño cottage. El criado, un muchacho moreno y despierto, lo acompañó hasta el laboratorio de Watt.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

—Siéntese V., amigo Thierry. Es cuestión de un momento - dijo Watt.

Thierry miraba a su amigo manipular ~~enta~~ en un extraño aparato lleno de bobinas, de placas y de mecanismos inexplicables. Ante su imaginación pasaron rápidamente las primeras entrevistas con Watt, la modestia de las instalaciones de entonces y la ayuda que él le había prestado y gracias a la cual el joven físico pudo darse a conocer como un inventor genial.

- Ya está. Ahora va a ver V. maravillas - dijo Watt sonriendo Y agregó:-Hágame el favor de coger estos pulsadores y téngalos bien apretados. No, no me mire V. con esa cara. El experimento es absolutamente inofensivo. Sólo falta que, cuando yo apague la luz, mire V. sin distraerse a esa pantalla que tiene enfrente y que piense con fuerza, enérgicamente, en el mundo del año 2.500. Atención!.

La luz se apagó. En la habitación, cuyas ventanas estaban herméticamente cerradas, sólo se veía brillar confusamente una mancha ~~cuadrada~~ de unos cuatro metros cuadrados. Apenas se percibía algún grito lejano o el silbido atenuado de una locomotora que pasaba a distancia. Tenue, pero distintamente, podía oirse una especie de zumbido, un aleteo rapidísimo que llenaba el laboratorio. El aparato estaba en marcha.

Poco a poco, la habitación fué llenándose de ruidos innumerables y agrios. En la pantalla empezaron a distinguirse sombras que a cada paso tomaban contornos más definidos. La voz de Watt sonó un momento:

- No se distraiga, Thierry. Piense V.. Piense y observe!.

-o-o-o-o-

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

- Y qué vió V., amigo Thierry?.

Estábamos sentados sobre la hierba, bajo los árboles de un bosquecillo cercano a Ascain, delicioso pueblo del país vasco-francés. En aquel verano había hecho conocimiento con Mr. Thierry y acostumbrábamos a pasar juntos todas las tardes.

- Oh!. No solamente vi, sino que oí las cosas más terribles que V. puede imaginarse.

- Admirable!- repuse yo. Me encantan esas cosas y me seduce la idea de poder apreciar la vida de nuestros descendientes en el año 2.500.

- Pues escuche V. - contestó Mr. Thierry.

- Cuando las imágenes acabaron de destacarse con toda claridad y los ruidos se hicieron bien distintos se presentó ante mis ojos una inmensa cubierta de una sustancia parecida al cristal en la que al principio no reparé por su transparencia perfecta. Al través de ella podían distinguirse perfectamente mi-llones de personas ocupadas afanosamente en sus quehaceres. Todas ellas andaban entre complicados mecanismos y parecían absortas en su trabajo. Me chocó la absoluta uniformidad de sus vestidos y hasta de sus rostros. Quise oir alguna de sus palabras, pero me fué imposible. Un ruido continuo, una especie de chirrido fuerte y desagradable lo invadía todo. Al principio, este agudo rechinar me puso los nervios tan tirantes que creí no podría resistirlo; pero las visiones que iban sucediéndose incesantemente acabaron por acostumbrarme a él.

- Bueno -interrumpí yo - pero no pudo V. darse cuenta de qué podía ser todo aquello?.

- Sí - replicó Mr. Thierry. Estaba ante una de las ciudades del mundo del año 2,500. A todo esto, yo quise buscar el fin de

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

aquella aglomeración inmensa e inmediatamente, con una rapidez vertiginosa, comenzó todo a desfilar. Durante mucho rato no vi otra cosa que hombres en medio de mecanismos. De pronto se presentaron ante mis ojos una serie extensísima de grandes células arregladas de diversos modos. En unas se veían muebles comodísimos, llenos de refinamientos en los que no podría V. ni soñar. En otras había muchas mesas llenas de platos que contenían unos granitos de diversos colores. Más allá se distinguían otras con una especie de lechos bajos rodeados de unas a modo de cortinas. Había también células llenas de unas como ventanitas y esparcidas al descuido multitud de butacas (eso parecían) extraordinariamente confortables. Me llamó la atención lo grande de todas estas células.

- Y no pudo V. colegir su destino?.

- Sí; pero más tarde. Yo voy contando a V. lo que vi por el orden en que iba apareciendo.

- Bien, bien. Continúe V.

- Por fin, después de un desfile de células que parecía no iba a terminarse nunca, el paisaje cambió. Arboledas, jardines, campos de flores ocupaban el suelo hasta perderse de vista. Por aquí y por allá se veía alguna máquina que arreglaba el terreno o simplemente recorría los macizos de flores lentamente sin realizar ningún trabajo al parecer. Fuera de esto, ni un ser viviente. Pensé en que la población entera estaría trabajando entre los mecanismos donde los había visto ~~[illegible]~~ primeramente y en el acto aparecieron los lugares en que había pensado. Pero esta vez ~~[illegible]~~ me encontraba bajo la inmensa cubierta y podía apreciar mejor lo que sucedía ante mí. Todas las personas allí presentes trabajaban intensamente. De pronto me fijé en una que hablaba. Tenía ante sí una como bocina y por medio de una flecha graduada se comunicaba con quien quería.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

La visión fue agrandándose rápidamente y pude apreciar que se trataba de un sistema de manejo sencillísimo. Me pareció que funcionaba a base de la determinación exacta del punto en que la persona con la cual se quería comunicar se encontraba: la flecha daba la dirección, y la graduación, la distancia. ~~Es decir~~ Es decir, que así como nosotros fijamos la situación geográfica de un punto cualquiera por medio de las dos coordenadas llamadas longitud y latitud, de la misma manera y por procedimientos que yo no alcanzaba a comprender, la voz de la persona que hablaba en la bocina llegaba ~~precisamente~~ precisamente al oído de aquélla a la cual iba destinada.

- Pero para eso sería preciso - indiqué yo - un sistema notabilísimo que diera la distancia exacta a que se encontraba la persona a la cual uno deseaba dirigirse.

- En efecto - repuso Mr. Thierry - y esto es lo mismo que yo traté de descubrir, pero sin ~~resultado~~ éxito completo. Más tarde encontré la explicación, aunque no la descripción de los aparatos que servían para ese objeto. Caminaba de sorpresa en sorpresa. No puede V. concebir la novedad de tantísimas cosas como se iban presentando a mi admiración. Era tan ~~extraño~~ todo lo que veía que apenas me daba lugar a observar con calma. Sin embargo, no pudo menos de llamar mi atención el hecho de no ver paredes en cuanto alcanzaba mi vista. Sólo las grandes células magníficamente amuebladas las tenían. En todo lo demás parecía uno encontrarse dentro de un infinito espacio ocupado por máquinas y aparatos de todas clases y donde la gente se movía febrilmente. De repente, como si hubiéramos ascendido a varios kilómetros de altura, se presentó la ciudad en su totalidad. Era como un vastísimo recinto circular cubierto por una gigantesca campana y tanto ésta como las paredes de la circunferencia eran de aquella materia asombrosamente diáfana que me permitió ver al principio lo que pasaba dentro.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

- De modo que toda aquella inmensa población estaba aloja-da en un solo recinto?.

- Precisamente. Las calles, plazas y espacios libres habían desaparecido por completo. Todo era una habitación, taller y no sé qué más cosas a la vez. Yo suponía que el problema de la ventilación lo tendrían resuelto en absoluto, porque si no, no era posible la vida de tantos millones de personas en un lugar cerrado, por grande que fuese. Desde el principio eché de ver (y esto no debe extrañar a V., que conoce mi preocupación por los problemas de la natalidad) la ausencia total de niños: ni los vi entre los mecanismos, ni en las células, ni en ninguna parte. Y cuando me preguntaba dónde podrían hallarse se presentaron bruscamente ante mí ~~xxxxxxx~~ verdaderas caravanas de máquinas aéreas que descendían ante una de las puertas de la ciudad. Sus viajeros bajaron a tierra y conducidos por algunos ciudadanos del interior, penetraron en una de las grandes células. Eran gentes distintas, ataviadas con trajes muy variados y diferentes de los usados en la ciudad. Marchaban agrupados, como suelen hacerlo las familias de ahora y allí sí que vi niños. Pobres niños que miraban asustados a todas partes y se pegaban a las faldas de sus madres. Todas aquellas gentes fueron ~~xxxxxxxx~~ reunidas y los niños separados de sus parientes. Luego los adultos fueron despojados de sus ropas y vestidos con el uniforme de la ciudad. Los metieron después en unas cámaras donde quedaron sometidos a operaciones que no pude comprender. Pero de allí salieron tan semejantes a los ciudadanos que había visto entonces que no podía diferenciarlos de ellos.

- ¿Serían prisioneros de algún pueblo en guerra con la ciudad?.

- Prisioneros realmente no, aunque, por lo que irá V. viendo no sé si no podría considerárseles como tales. A todo esto, oía distintamente los gemidos y gritos de los niños, tan bruscamente separados

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

de sus padres y las palabras de éstos, entre desesperadas y rebeldes. Y entonces me di cuenta de que no había podido comprender apenas el lenguaje de los habitantes de la ciudad. Yo trataba de asimilar los sonidos que oía a los conocidos por mí y percibía una gran semejanza entre unos y otros. Con todo, me era imposible entenderles bien. Mas cuando sentí hablar a los recién llegados, ~~entonces~~ mi alma se llenó de alegría al oir la lengua de mi país natal, la Borgoña. Estaba en Paris, a juzgar por lo que decían los viajeros. Pero los ciudadanos, abreviando bárbaramente, lo llamaban Pri. Esta fue la clave que me permitió comprender la dificultad mía para traducir el lenguaje de la enorme ciudad. Se hablaba allí el francés, desde luego. Pero un francés sintético, por decirlo así. Un idioma contraído, abreviado, que daba la sensación de una lengua monosilábica muy rápida.

- Bien. Pero qué hicieron con los niños?.

- Pues llevarlos, a la fuerza, a otra célula donde, como a los mayores, los sometieron a la misma misteriosa operación y los uniformaron igualmente. Había allí otros niños y con ellos fueron mezclados. Yo no sé si aquello era una escuela o una casa para guardarlos, simplemente. De todo parecía participar. Bruscamente, la escena cambió y me hallé ante una de las células que había visto antes repletas de mesas con platos llenos de granitos de diversos colores. Esta vez la célula estaba llena de gente que entraba por una puerta y salía por la otra después de haber cogido granitos de las varias clases, que se llevaban a la boca y parecían tragar. Después se distribuían por las otras células hasta ocuparlas por completo. Allí permanecían reunidos en grupos hablando o leyendo. Frecuentemente se veía entrar a otros en la célula donde estaban colocados aquellos muebles que parecían lechos. Corrían las cortinas y al cabo de un momento salían con aire más ligero, como rejuvenecidos. De pronto me di cuenta de que estábamos en medio de la noche. No porque en el interior de la ciudad se notara tal

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

cosa, sino porque yo podía ver a la vez el exterior y el interior. En éste la diferencia era nula. Una luz como la del día reinaba continuamente, aunque yo no pude distinguir los focos que la producían. En otra de las células, en aquella colmada de ventanitas, vi que a cada momento un ciudadano se acercaba a una de ellas y después de esperar un momento, retiraba algo que se parecía a un libro, puesto que les veía leer en él, pero que difería de nuestros libros actuales en que, a la vez que libro, era un aparato que iba desarrollando automáticamente una sustancia parecida al papel donde se hallaban impresas las palabras y una extraordinaria cantidad de imágenes. Aquello parecía más bien una combinación de la palabra y del cinematógrafo.

- Pasaría V. mucho tiempo viendo tantas cosas?.

- Así me lo parecía a mí; pero después pude convencerme de que todo había sucedido rapidísimamente. En esto, paré mi atención sobre uno de los libros (llamémoslo así para entendernos) que uno de aquellos parisienses del año 2.500 había dejado olvidado sobre una butaca. Había ya logrado acostumbrarme al lenguaje de la colosal ciudad y oí que uno de los ciudadanos que se hallaba sentado junto al olvidado libro decía a otro:

- Qué leía Etienne?.

- No sé - repuso el otro. Pero pronto podremos verlo.

Y cogiendo el libro que el otro olvidó, se lo alargó después de echarle una ojeada:

- "Paris en el año 1900".

- Etienne gusta de las antigüedades.

Puso en marcha el aparato y la sustancia parecida al papel comenzó a desarrollarse. Como en un cinematógrafo, empezaron a pasar visiones de los bulevares, del Sena con sus golondrinas de la isla de la Cité con Notre Dame, de la torre Eiffel, del arco de la Estrella, del Bosque de Bolonia, del Panteón, de la Opera, de todos

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

los lugares y monumentos que ahora constituyen la gloria de la capital francesa.

- No comprendo - dijo el ciudadano - cómo nuestros antepasados podían vivir en este laberinto. Si aquí todo son obstaculos! Para marchar de un lugar a otro era forzoso meterse entre estas zanjas y seguir su curso sinuoso. Y luego, cómo vivía esta gente?. Distribuídos en estantes, apretados, revueltos los sitios de trabajo con los de habitación, ahogados entre los humos del carbón y las emanaciones de las cosas, en una verdadera anarquía en la que cada uno hacía una vida independiente. Pues y el tiempo que veo se perdía en actos innecesarios?. Aquí se ven - dijo mostrando una de las imágenes - un montón de parisienses alimentándose en un local estrecho y bajo. Groseramente, van metiendo en su boca unas sustancias humeantes que son sostenidas por toscas herramientas. Cúanto tiempo y cuántas energías perdidas!. Pero esto es más pintoresco aún - añadió al ver aparecer otra imagen. "Parisienses durmiendo". Es inconcebible que el hombre haya tardado tanto en hallar el modo de evitar la pérdida de tiempo que supone pasar tantas horas en absoluta inmovilidad, como un cuerpo muerto. Así se explica que los hombres hayan pasado tantos siglos luchando con las cosas sin lograr dominarlas hasta que han acometido resueltamente y vencido estos problemas. Actualmente, nuestra potencia es tan incontestable que podemos considerarnos liberados por completo de esas necesidades que en aquellos tiempos no acababan de diferenciar al hombre del animal.

- En esto - continuó Mr. Thierry - el color de la luz cambió y se tornó en roja. Inmediatamente, toda la gente que ocupaba las células salió con rapidez y fué colocándose en multitud de aparatos que, con una celeridad vertiginosa, iban conduciendo a cada uno al lugar de su trabajo. Las células quedaron desiertas y los mecanismos reanudaron su labor. El ambiente fué invadido por aquel chirrido intenso y desagradable que tanto molestaba a mis nervios.

Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

os lugares y monumentos que ahora constituyen la gloria de la capital francesa.

- No comprendo - dijo el ciudadano - cómo nuestros antepasados podían vivir en [illegible]. Si aquí todo son obstáculos. Para marchar de un lugar a otro era forzoso meterse entre estas canjas y seguir su curso sinuoso. Y luego, cómo vivía esta gente? Distribuidos en [illegible], apretados, revueltos los sitios de trabajo con los de habitación, ahogados entre los humos del carbón y las emanaciones de las cosas, en una verdadera anarquía en la que cada uno hacía una vida independiente. Pues y el tiempo que veo se perdía en actos innecesarios? Aquí se ven - dijo mostrando una de las imágenes - un montón de parisienses alimentándose en un local en [illegible] y bajo. Groseramente, van metiendo en su boca unas sustancias humeantes que son sostenidas por toscas herramientas. Cuánto tiempo y cuántas energías perdidas! Pero esto es más pintoresco aún - añadió al ver aparecer otra imagen. "Parisienses durmiendo". Es inconcebible que el hombre haya tardado tanto en hallar el modo de evitar la pérdida de tiempo que supone pasar tantas horas en absoluta inmovilidad, como un cuerpo muerto. Así se explica que los hombres hayan [illegible] luchando con las cosas sin lograr dominarlas hasta que han acometido resueltamente y vencido estos problemas. Actualmente, nuestra potencia es tan incontestable que [illegible] considerarnos liberados por completo de esas necesidades que en aquellos tiempos no acababan de diferenciar al hombre del animal.

- En esto - continuó [illegible] - el color de la luz cambió y se tornó en roja. Inmediatamente, toda la gente que ocupaba las cédulas salió con rapidez y fue colocándose en [illegible] de [illegible], con una [illegible] vertiginosa, iban conduciendo a cada uno al lugar de su trabajo. Las células quedaron desiertas y los [illegible] [illegible] fue invadido por aquel chirrido intenso y desagradable que tanto molestaba a mis nervios.

- Yo me puse a considerar - siguió Mr. Thierry - sobre lo que acababa de oir y no dejaba de encontrar razonables algunas de las afirmaciones hechas por el ciudadano. Realmente, son muchos los obstáculos que el habitante actual de una gran población encuentra para desarrollar sus actividades. Por muy grandes que nos parezcan los perfeccionamientos conseguidos para intensificar el ~~xxxxxx~~ tráfico, por ejemplo, hay que perder mucho tiempo en ir de un sitio a otro al través de nuestras calle Los pisos de las casas son otro grave inconveniente para un aprovechamie to completo de las energías humanas. No pudo menos de hacérseme palpable la insuficiencia de nuestras grandes urbes para llenar las exigencias de una vida intensa que requiere otros modos de vivir. Haría falta modificar totalmente la consitución de las edificaciones en el sentido que yo había visto en el Paris ~~xxxx~~ del año 2.500. Allí parecía que la ciudad entera formaba una sola casa donde los talleres ocupaban la mayor extensión, estando situadas las que pudiéramos llamar habitaciones en las grandes células amuebladas que acababa de ver. La población trabajaba en el espacio destinado a taller e iba a reponer sus energías a las células. Yo encontraba que nosotros no habíamos enfocado todavía acertadamente el problema de nuestras grandes ciudades. El nuevo tipo de vida creado por éstas reclamaba una estructura distinta y sin embargo, nuestras capitales seguían creciendo sobre las mismas normas en que lo hacían los pueblos pequeños: por simple acumulación de los mismos elementos constructivos. Indudablemente, dado el creciente desarrollo de ciudades como Paris, Londres, Nueva York y otras, parece imponerse la necesidad de pensar en una estructuración radicalmente distinta que facilite la resolución de los graves problemas urbanos que ahora preocupan a nuestros gobernantes.

Calló un momento Mr. Thierry. Un crepúsculo dulce, lleno de amables ruidos campestres, iba envolviendo en su sombra creciente la suave alfombra de hierba donde estábamos echados. Mr. Thierry se levan-

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

tó:

- Es hora de que volvamos - dijo.

- Como V. quiera - contesté yo. Me parece que vuelvo de otro mundo extraordinariamente interesante.

- Fué tanto lo que vi y oí que va a ser preciso que empleemos varios días si tiene V. empeño enconocerlo todo y llegar hasta el fin.

- Me estaría oyéndole un año entero, Mr. Thierry.

En los cercanos Pirineos el sol poniente iba llenando de sombras los barrancos y de oro las crestas. Por la carretera pasaban carretas de bueyes cargadas de hierba y a su frente hombres airosos con la pértiga sobre el hombro. Marchaban pausadamente, acompasando su paso elástico y grave al reposado de los bueyes. En la torre de la iglesia de Ascain sonó el Angelus, que fué a perderse por los campos verdes y floridos.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

II.

Un paseo por los campos en el año 2.500.

- He soñado esta noche con máquinas inverosímiles, Mr. Thierry - le decía yo la tarde siguiente en el mismo bosquecillo donde estuvimos el día anterior.

- Pero por lo menos V. ha dormido. Yo no lo pude ~~[illegible]~~ conseguir en una temporada después de la tarde que pasé en el laboratorio de Watt. Tan terribles fueron las cosas que hube de presenciar.

- Estoy ~~[illegible]~~ rabiando de impaciencia por oirle, Mr. Thierry.

- De lo que no puedo dar idea es - comenzó - del curso del tiempo mientras contemplaba y oía aquellas cosas sorprendentes. Así es que no puedo decir qué día era aquel en que vi de pronto salir del inmenso recinto de Paris millares y millares de máquinas aéreas repletas de gente. Observé que se esparcían en ~~[illegible]~~ todas direcciones y que descendían en diversos lugares muy alejados de la capital. Allí se desparramaban por entre los árboles y paseaban, hablaban o jugaban. Deduje que la población disfrutaba de un día de asueto que ~~[illegible]~~ pasaba en el campo.

- Y todas las máquinas descendieron en bosques?.

- Todas. Con tanta mayor razón cuanto que todo el territorio francés estaba cubierto de árboles. Sólo alrededor de las grandes ciudades podía apreciarse un cinturón de jardines y de praderas.

- Y no vió V. campos cultivados?.

- Poquísimos y metidos entre montañas. Todo el país era un inmenso bosque en el que únicamente destacaban peñascos incapaces de nutrir una brizna de hierba.

- Pero y los pueblos pequeños?. Cómo se las arreglaban para vivir?.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

- No vi ninguno. El suelo de Francia era un sólo bosque en el que unas cuantas poblaciones enormes se hacían notar por sus vastos recintos cubiertos transparentes: El Havre, Lille, Paris, Brest, Nantes, Dijon, Burdeos, ~~Lis~~ Lyon, Tolosa y otras que yo no podía reconocer y calculé que ~~serían posteriores al año 1923 en que vivimos~~ habrían nacido después del año 1930 en que vivimos.

- De suerte que la población rural había desaparecido?.

- Eso deduje yo. Parecía que la gente de los pueblos había emigrado, concentrándose en las capitales y haciendo crecer a éstas desmesuradamente. Ahora me explicaba las dimensiones formidables de aquellos recintos donde había visto reunidos a tantos millones de personas. Sin embargo, el aparato de Watt me permitió descubrir perdidos entre los montes más cerrados, sobre todo en los Pirineos y en los Alpes, caseríos rodeados de campos y a los cuales parece que no había llegado la influencia ~~de~~ absorbente de las ciudades.

- Y no pudo V. apreciar si en el resto del mundo sucedía lo mismo?.

-Por lo menos en la casi totalidad de Europa sí. La población inglesa, la alemana, la española, la italiana, la flamenca, la de los países centrales, la de los escandinavos y balkánicos y una gran parte de Rusia acusaban la misma organización. Pero las cosas que se iban presentando ante mí eran tan inesperadas que me reduje a observar exclusivamente a los expedicionarios que había visto salir de Paris. De pronto me fijé en un grupo que se dirigía apresuradamente hacia una casa escondida a la vuelta de un abrupto barranco. Así que llegaron a ella penetraron en su interior y pude ver que hablaban ~~[illegible]~~ con la familia dueña de la casa, a la cual podía distinguirse muy bien por sus trajes, propios de campesinos y distintos de los de los ciudadanos. La visión se agrandó y pude percibir claramente la conversación que todos sostenían. Los ciudadanos invitaban a los de la casa a que se vinieran con ellos

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

a la ciudad, pintándoles con brillantes colores su vida llena de comodidades. Por cierto que me llamó la atención el oir a los ciudadanos hablar una lengua casi igual a la francesa actual y muy diferente de la que ellos empleaban corrientemente en Paris. Me figuré que serían individuos elegidos para entenderse con los campesinos, cuya lengua parecía haber quedado fija en las formas que posee actualmente.

- Ya voy viendo claro - exclamé sin poderme contener.

- Pronto lo verá V. meridianamente - replicó Mr. Thierry. Y continuó:

- Pasó un rato durante el cual todos los esfuerzos empleados por los ciudadanos para convencer a los de la casa fueron inútiles. Estos se resistían a dejar su rincón amado para dejarse tragar por la colosal urbe. De pronto, uno de los ciudadanos sacó de una especie de pliegue de su traje un pequeño aparato y fué tocando con él a cada uno de los habitantes de la casa. Estos quedaron inmóviles y como insensibles. El mismo ciudadano puso en el suelo una como bocina y dijo en ella unas cuantas palabras. Un momento después descendía en un campo contiguo a la casa una máquina aérea en donde fueron depositados todos los individuos que componían la familia campesina. Enseguida se elevó y partió rápidamente. En otros lugares donde todavía quedaban casas con familias campesinas la escena se repetía con ligeras variantes. Unos se dejaban convencer, pero la mayoría se negaban a abandonar sus tierras y era preciso recurrir a la inmovilización y a la conducción forzada.

- Pero eso es una leva en toda regla!.

- En efecto. Ahora que yo no acertaba a explicarme la razón de que los ciudadanos obraran así. Entretanto, el sol había llegado a la línea del horizonte y comenzaba el crepúsculo vespertino. Ya para entonces las otras máquinas aéreas habían partido; pero las que conducían a las familias raptadas, rezagadas por causa del tiempo empleado en convencer a los campesinos, corrían el riesgo de entrar en

una Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

París ya anochecido. Este riesgo debía de ser muy grande porque pude notar en los que ocupaban estas máquinas un gran desasosiego y por lo que les pude oir deduje que su temor obedecía a la costumbre de vivir en un constante día, ya que la noche no existía para ellos. Al parecer, la obscuridad les imponía extraordinariamente y no acertaban a vivir en ella.

- Sin embargo, dada la perfección de los mecanismos usados por aquellas gentes, esos temores debían ser completamente infundados.

- Sí, pero a pesar de todo, no podían reprimir su agitación. No duró, con todo, mucho esta situación. A mucha distancia podía percibirse el resplandor brillante de las enormes capitales, que ~~irradiaban~~ relucían como soles. Llegadas a ellas, las máquinas desembarcaban sus viajeros y se repetía la escena que había visto al principio. Los campesinos eran llevados a las células y separados de sus hijos.

- De modo que los Estados actuales se habían reducido en el año 2.500 a unas cuantas capitales enormes.

- ~~Sí~~ Justamente. Europa podía considerarse como una gigantesca ciudad y los campos, desiertos, habían sido invadidos por los árboles. Un profundo silencio, solamente turbado por los gritos de los animales salvajes, que se habían propagado con toda libertad, reinaba por casi toda la extensión de los países europeos. Toda la actividad humana se había concentrado en unos cuantos núcleos y había abandonado el resto del territorio.

- Pero cómo se habían solucionado multitud de problemas como el de la alimentación, por ejemplo, con el abandono de los campos?.

- Eso es lo que yo me preguntaba también y traté de averiguar enseguida.

- Sí. Cómo se las arreglaban?.

- Mañana se lo diré a ~~Vd.~~ V.. Me esperan en casa a donde llegará dentro de media hora ~~[illegible]~~ un pariente mío que viene de Burdeos.

UPNA Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Y levantandonos, nos dirigimos hacia el pueblo callados y pensativos; yo intrigado por lo que acababa de oir y Mr. Thierry, al parecer, recordando las extraordinarias cosas que el aparato de Watt le había permitido presenciar.

~~III.~~

~~Se va haciendo la luz.~~

~~- Deseoso de averiguar - me decía Mr. Thierry la tarde siguiente - la explicación de todas aquellas extrañas cosas que se iban ofreciendo a mi asombrada vista,~~

III.

Se va haciendo la luz.

- Deseoso de averiguar - me decía Mr. Thierry la tarde siguiente - la explicación de todas aquellas extrañas cosas que se iban ofreciendo a mi asombrada vista, me encontré de pronto ante una célula donde los mecanismos alcanzaban una complicación inverosímil. Al lado había otra célula más pequeña donde varios ciudadanos de ~~[illegible]~~ abultada frente de un color azul pronunciado se encontraban reunidos. No sé por qué se me ocurrió pensar ~~[illegible]~~ que me encontraba en el mismo centro director de la colosal metrópoli. Así era, en efecto. Allí estaban los aparatos más delicados y más importantes para la vida de la ciudad y en la célula más pequeña se hallaban juntos los hombres que regían la marcha de tantos millones de hombres.

- Serían la élite de los ciudadanos!.

- Efectivamente. Podía distinguírseles por el tamaño exagerado de sus cráneos y el color azul de sus frentes. Los demás ciudadanos no se diferenciaban de los actuales parisienses en otra cosa que en la extraña uniformidad de toda su persona, que les hacía imposibles de diferenciar, al menos para mí. Sospecho que ~~[illegible]~~ ellos se reconocían por caracteres que pasaban ~~[illegible]~~ inadvertidos para mí, como nos sucede a nosotros mismos actualmente con los chinos o los negros. Aquellos hombres estaban tratando de los problemas que, según pude ver pronto, angustiaban a Paris.

-¿Han llegado los resultados de las últimas experiencias? ~~[illegible]~~ - preguntó uno de ellos.

- Aquí están - contestó otro. Nada definitivo aún.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

- Pero ya no podemos ~~aguardar~~ aguardar más - repuso ansiosamente el primero. Las reservas campesinas están a punto de agotarse y nuestra ciudad tiene su vida contada si no hallamos pronto el medio de engendrar hombres artificialmente.

- Y si pensáramos - dijo un tercero - en volver a los procedimientos abandonados hace tanto tiempo y que permitían y permiten aún a los campesinos renovar su población?.

- Ya no es posible - contestó el primero. Se produciría tan grave trastorno en toda nuestra organización, que la vida entera de la ciudad peligraría. Ya saben Vds. que las mujeres de Paris realizan trabajos tan importantes como los hombres y no es posible distraerlas de sus labores sin gran peligro para el funcionamiento de todos nuestros servicios. La maternidad restaría a nuestros trabajos tan importante colaboración que se resentirían enormemente. Además, y esto es lo que impide en absoluto la vuelta a los métodos antiguos, recuerden Vds. que nuestras mujeres están por completo incapacitadas para la generación, a consecuencia de la ~~entrofia~~ atrofia de sus órganos y de la esterilización a que se las somete para fortalecerlas y permitirles desempeñar las funciones de los hombres.

- ¿A cuánto ascienden las reservas campesinas con que podemos contar? - preguntó otro.

- Prescindiendo de las familias cuyos hogares no han podido ser aún descubiertos y que serán muy pocas, parece que no quedarán arriba de mil personas en todo el territorio francés.

- Pero esto es la muerte de Paris a corto plazo! - dijo el que había hablado primeramente.

- Precisamente. Nuestros investigadores hacen desesperados esfuerzos para resolver el problema de la generación artificial; pero hasta ahora nada han encontrado aún para que nuestra ciudad pueda continuar su vida.

Upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

- No será sóla nuestra ciudad la que sufra los efectos del fin de la población campesina. Todos los países europeos se encuentran en igual situación que nosotros y la proximidad de una muerte general es una profecía fácil de hacer y con todas las probabilidades de un cercano cumplimiento si nuestros investigadores no logran resolver prontamente la creación de nuevos hombres.

- Yo me quedé aterrado - prosiguió Mr.Thierry. Aquellas enormes metrópolis, tan activas y tan brillantes, estaban seriamente amenazadas por un formidable peligro. Una paralización rápida y progresiva las invadiría en breve plazo y tras una agonía en la que, uno tras otro irían desapareciendo los habitantes de aquellas inmensas ciudades, los gigantescos recintos quedarían desiertos, muertos, en una soledad imponente. Europa iba a morir y tenía sus días contados.

- Entonces, ¿es ése el porvenir que espera a nuestros descendientes? - pregunté yo con el corazón lleno de angustia.

- Quién sabe!. Para poder afirmarlo sería preciso aquilatar antes si el genial aparato de Watt daba la impresión real y verdadera de la Europa del año 2.500 o si sólo era aquello una visión fantástica sin garantías de exactitud.

-¿Pero de dónde procedían las cosas que V. vió si en nuestro planeta actualmente no se sabe que existan ni aproximadamente?.

- No sé. Y esto es lo que me dejaba confundido. Al oir a aquellos hombres me expliqué muchísimas de las escenas que había presenciado. La ciudad era como un organismo gigantesco que trabajaba a gran presión, pero no poseía en sí la virtud de renovarse. Para suplir la falta de nuevos individuos se recurría a las razzias por los campos, cuyos habitantes iban reemplazando a los ciudadanos fallecidos. Pero la capacidad devoradora de las grandes ciudades debía ser tan grande que había llegado a absorber por completo la población rural.En esta situación, la vida de las inmensas capitales

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

sólo podía ser continuada resolviendo uno de estos dos dificilísimos problemas: la generación artificial o la supresión de la muerte. Hasta entonces parecía que ninguno de los dos había encontrado una solución satisfactoria. Y Europa desaparecería prontamente del mundo como pueblo y como cultura.

- Y no cabría ~~intentarse~~ seguir otro camino para evitar la ruina inminente de la civilización europea? - pregunté yo.

- Cuál?.

- Fomentar la vida rural, dejando a su población renovarse y promoviendo, a la vez, un movimiento de vuelta al campo entre la gente de las poblaciones.

- No. Era demasiado tarde. Mañana le diré a V. por qué.

Por el lado del mar un montón de nubes obscuras avanzaban con rapidez, entenebreciendo el horizonte y vaticinando una próxima tormenta. Se levantó un fuerte viento y los árboles comenzaron a agitar fuertemente sus ramas como si protestaran de la prematura obscuridad en aquella hermosa tarde de verano. La carretera se llenó de altos remolinos de polvo y bien pronto algunas ~~gotas~~ gotas gruesas empezaron a estallar en la fondosidad del bosquecillo en que nos encontrábamos.

Mr. Thierry dijo:

- Me parece que tendremos que correr y aun así y todo nos vamos a mojar.

- En marcha, pues - repuse yo.

Y nos dirigimos apresuradamente hacia nuestras casas.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

IV.

Una explicación.

La temperatura era deliciosa después de la tormenta del día anterior. Bajo ~~la~~ la sombra de los árboles, Mr. Thierry reanudó su conversación con estas palabras:

- Después de la conversación tenida por los que pudiéramos llamar directores de la ciudad, se hizo casi completamente la luz para mí. Comprendía ahora muchas de la inexplicables actitudes de aquellos ~~pari~~ parisienses. La ciudad era como una desmesurada ventosa que concentraba en unos cuantos puntos la vida dispersa característica de estos tiempos del siglo XX. Como en el aparato de Watt no aparecía más que la situación de Europa en el año 2500 precisamente, no podía yo ni sospechar los procesos que habían llevado a nuestros pueblos a la crítica situación en que se ~~encontraban~~ encontraban.

- Pero después de todo, no le sería a V. muy difícil deducir cómo el tipo de vida de las ciudades influía en los hechos que se producían en el campo.

- No. Con lo que había presenciado ténía ~~bastante~~ lo suficiente para formarme una ~~idea~~ idea bastante exacta de esa influencia y ello me permitía llegar a la conclusión de que el camino propuesto por V. ayer tarde era ya imposible de seguir.

- A ver, a ver!.

- Recuerda V. lo que le conté que había visto hacer a los parisienses en las grandes células?.

- Sí. Los platos llenos de granitos de diversos colores, los muebles comodísimos, los parecidos a lechos rodeados de cortinas, las

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

ventanitas....

- Pues bien. Allí estaba la clave de la organización social que había traído a Europa a su irremediable fin. Ahora lo verá V. claramente. En los siglos comprendidos entre el XX y el XXVI las ciencias físico-químicas debieron hacer adelantos prodigiosos, porque ya para el año 2.500 la cuestión de renovar las energías humanas, que ahora realizamos principalmente por la alimentación y por el sueño, se había simplificado extraordinariamente. La comida se reducía a ingerir unos globulitos donde se hallaban concentradas todas las sustancias necesarias para el perfecto mantenimiento del organismo humano. Se habían suprimido los fenómenos de la digestión y se había ahorrado al cuerpo todo el trabajo que antes tenía que emplear en ella. Tampoco era ya preciso perder las muchas horas que nosotros gastamos en dormir. Aquella especie de lechos rodeados de cortinas permitían regenerar las [redacted] energías humanas en un momento por un procedimiento que no alcancé a comprender. En cuanto a la célula llena de ventanitas era simplemente la biblioteca, y los aparatos que se desarrollaban reemplazaban a nuestros libros. Cualquier obra podía obtenerse en un momento sin más que desearlo.

- Ahora empiezo a comprender.

- Sí. Ya no es difícil deducir las consecuencias que estos nuevos modos de vida tenían que producir. Por de pronto, el uso cada vez más extendido de la alimentación por píldoras debió ir restringiendo paulatinamente las comidas compuestas de substancias que hasta entonces se obtenían por el cultivo de la tierra: los cereales, las frutas, el vino, las hortalizas y legumbres, todo lo que ahora produce el suelo con el trabajo del hombre se fué haciendo inútil. La agricultura fué perdiendo terreno y cada día debieron ir abandonándose numerosos campos que quedaron yermos. Las plantas silvestres comenzaron a invadirlos hasta adueñarse de ellos. Y los árboles, más fuertes, acabaron por hacerse los amos de las extensiones desoladas. Por otra parte, las construcciones, cuyos

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

elementos estaban constituídos por materiales más permanentes y de mayor resistencia que la madera, de tanto uso ahora, no necesitaban recurrir a ésta y he aquí otra razón para que los bosques, cuya invasión podía haber sido contrarrestada por una explotación industrial de los mismos, se apoderaran por completo de todas las tierras incultas y convirtieran poco a poco a Francia y a los demás países europeos en una inmensa selva, tal como yo la había visto hacía poco.

- ¿Y de dónde sacaban los ciudadanos del año 2.500 las primeras materias para sus píldoras y para sus trabajos industriales?.

- Por lo que pude apreciar, el aire, el agua y la tierra se la proporcionaban. Sus elementos eran ~~convertidos~~ convertidos en los cuerpos de que ellos echaban mano para satisfacer sus necesidades de todo género.

- Como es natural, al abandono creciente de los campos ~~sucedió~~ seguiría un constante conflicto entre la población rural?.

- Así debía ~~ser~~ ser, en efecto. Y los campesinos, puestos en la disyuntiva de morir sobre el mismo suelo que hasta entonces habían trabajado o emigrar a las ciudades, optaban por esto último. Con tanta mayor razón cuanto que en las urbes la vida era mucho más brillante, más cómoda y sobre todo, más segura. Quién iba ya a consumir los productos de la tierra y por tanto, cómo iban ellos a obtener las materias necesarias para su vida?. Claro es que les quedaba el recurso de limitarse a lo que ellos únicamente podían producir; pero una porción de factores contribuían a hacer imposible esta solución. En primer lugar, era ya inútil tratar de volver a un tipo de vida hacía ya muchísimos años abandonado y que las crecientes complicaciones traídas por ~~el~~ el desarrollo industrial habían afirmado aun entre los campesinos. Se habían creado nuevas necesidades y no era ya posible suprimirlas. En segundo lugar la vida deslumbradora de las ciudades ejercía una atracción poderosa sobre la población rural. Influía también el hecho de que las capitales, focos más importantes de la industria, ya no necesitaban de los campesi-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

nos para subsistir y por tanto, el intercambio de otros tiempos había pasado a la Historia.

- Es decir, que la población rural se vería imposibilitada para trabajar a causa de la carencia de abonos, maquinaria y demás efectos cada vez más usados?.

- Justamente. Y agregue V. a ello la crisis de la ganadería, otra de las industrias rurales importantes, a consecuencia del empleo creciente de las máquinas que acabarían por anular la fuerza animal y de los nuevos modos de alimentación, que hacían innecesario el consumo de carne. Pero el factor más importante de todos debió ser el nuevo giro que tomó la vida ciudadana. Los caracteres de ésta, sometida a una actividad intensísima, fueron indudablemente transformando la idiosincrasia de los ciudadanos hasta convertirnos en piezas del gigantesco organismo que palpitaba dentro del recinto cubierto que albergaba cada ciudad. Por lo que pude apreciar, la organización de la vida en estas ciudades se había constituído a base de una unidad extraordinaria que me dejó asombrado. Me pareció ver que todo aquello funcionaba en forma de una república comunista perfecta donde cada uno realizaba su función en beneficio de todos, pero recibiendo compensaciones muy distintas de las que mueven hoy a los hombres a trabajar.

- Quiere V. decir que los móviles personales habían desaparecido de la obra social?.

- Eso mismo. Cada uno trabajaba no para sí, sino para los demás, sin esperanza de una recompensa egoísta.

- Pero eso es una utopía!- exclamé yo lleno de asombro.

- Así nos lo parece a nosotros, pero la visión en el aparato de Watt no dejaba lugar a dudas. Allí no podía distinguirse a nadie que ostentara mayores derechos que los otros y como todos tenían sus necesidades satisfechas, era inútil preocuparse, como ahora, de asegurar una existencia más o menos brillante, según las ambiciones y deseos de cada

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

uno. Añada V. a esto que los perfeccionamientos logrados en todas las ciencias habían permitido determinar con absoluta precisión las aptitudes predominantes y el valor personal de cada ciudadano. De esta suerte, cada cual era puesto en su lugar y los puestos mejores no eran ambicionados, como ahora, por gentes que muchas veces no estaban capacitadas para desempeñarlos, sino llenados por los individuos más adecuados para la función. Yo sospeché que estas prácticas eran secundadas por ciertos procedimientos que pudiéramos llamar de cultivo, por medio de los cuales se obtenían capacidades cada vez mayores y sobre todo, las encargadas de regir aquellos complicadísimos organismos. Así me lo hacían creer los abultados cráneos y azuladas frentes de los directores que había visto reunidos y las palabras que les oí pronunciar.

- De modo que la naturaleza humana había llegado a ser perfectamente maleable entre las manos de las gentes del año 2.500?.

- Eso parecía. Pero una de las consecuencias más notables de aquella evolución y que con ser tan sorprendente no llegó a maravillarme, fué la esterilidad voluntaria de las mujeres. V. sabe tan bien como yo que actualmente y por varias causas, este fenómeno se ha iniciado ya en las ciudades del siglo XX. Por una parte los dolores y cuidados de la maternidad y de la educación de los hijos y por otra la dureza de la vida van apartando a nuestras mujeres de la función esencial de su sexo. Una V. a esto la organización, radicalmente distinta, de las nuevas capitales en la que cada individuo venía a ser el esclavo de su trabajo y se explicará V. la supresión total de los nuevos nacimientos en las enormes metrópolis cuya vida me era permitido contemplar gracias a la genial invención de Watt.

- Pero y el amor? - pregunté yo, sublevado por el trastorno sentimental que preveía al través de las palabras de Mr. Thierry.

- El amor.... Tal como lo concebimos nosotros, sospecho que había dejado de existir hacía ya mucho tiempo. Aquellas repúblicas co-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

munistas de funcionamiento tan perfecto debieron irlo transformando en una especie de intensa fraternidad que hacía marchar a cada urbe en medio de una armonía ~~perfecta~~ completa. Pero esto a costa del porvenir. El individuo había sido sacrificado a la sociedad. Ahora se explicará V. el fuerte movimiento emigratorio de los campos y los raptos de la población campesina en gran escala cuando el éxodo fue debilitándose. La ciudad se renovaba a expensas de la sangre rural.

- Creo recordar, sin embargo, que aún quedaban, cuando V. presenció las escenas del año 2.500, algunas familias escondidas entre las montañas más cerradas.

- Así era, en efecto. Pero esta pequeñísima reserva no podía bastar para ~~satisfacerlas~~ llenar las insaciables exigencias de las urbes devoradoras. Y el problema de la vida ciudadana, ante un callejón sin salida, iba a alcanzar sus caracteres máximos de tragedia.

- Es verdad. Los campos desolados, las mujeres estériles y la muerte trabajando con su ritmo eterno. Qué iba a ser de Europa?.

- Ya se lo contaré a V. mañana. Es tarde ya.

Y en medio de un crepúsculo delicioso en que toda la tierra parecía cantar dulcemente, nos dirigimos poco a poco hacia el pueblo embargados en nuestros propios pensamientos. Mr. Thierry andaba lentamente, como si aún tuviera sobre sí el peso de algo extraordinario y yo marchaba a su lado, invadido por un sentimiento de angustia en el que mi alma empavorecida se retorcía dolorosamente.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

V.

Horizonte tenebroso.

- Cómo ha pasado V. la noche? - me preguntó Mr. Thierry la tarde siguiente.

- Mal. No podía luchar con la idea del fin próximo de Europa que se me presentaba aterradora.

- Tiene V. mucha imaginación y puede V. dar gracias a Dios de no haber estado en mi lugar en el laboratorio de Watt porque lo que vi después fué horrible.

- Sin embargo, me atraen tanto las cosas extraordinarias que, aun a despecho de sufrir intensamente, le hubiera reemplazado a V.

- Bien. Pues entonces sigo con mi relación.

- Sí, sí, desde luego.

- Ha leído V. una novela de Balzac titulada "La piel de zapa"?.

- Sí. La conozco.

- Bueno. Pues las ciudades del año 2.500 eran otras tantas pieles de zapa. Como talismanes maravillosos que permitían alcanzar cuanto los hombres ~~deseaban disminuyendo a cada nuevo~~ apeteciesen, iban disminuyendo a cada nuevo deseo y estaba ya próximo el momento en que su tamaño iba a ser nulo. En aquellas colosales sociedades perfectamente organizadas todo estaba previsto y podía afirmarse que las aspiraciones habían dejado de existir, puesto que cuanto uno podía pedir era inmediatamente satisfecho. Todo menos la vida sin muerte y la reproducción de nuevos individuos.

- Que era precisamente la maldición que pesaba sobre ellas.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

- Verdaderamente. Las ciudades habían llegado, a partir de la evolución iniciada en el siglo XIX, a ser una especie de conde Ugolino devorando a sus hijos. Las grandes urbes que conocemos hoy habían ido agrandándose incesantemente y las exigencias que esta acumulación traía consigo habían impuesto nuevas formas de vida y de organización que, en realidad, no habían hecho más que ampliar las tendencias que ahora se manifiestan, llevándolas hasta sus máximas consecuencias, y las ciudades del año 2.500 iban a pagar los errores iniciados en el siglo XIX y de los cuales ha oído V. hablar indudablemente: el amontonamiento, la mecanización, la atracción de las masas rurales, la continua excitación nerviosa, las dificultades para la generación y crianza de los hijos y otros males que ahora iban a dar su espantoso fruto.

- Sabe V., Mr. Thierry, que ya no me parece tan inverosímil esa visión del año 2.500 que tuvo V. la suerte de presenciar?.

- Suerte o desgracia. No sé cuál de las dos palabras sería más apropiada. Pero de todos modos, la situación de Europa tal como yo la veía tenía todas las trazas de ser la derivación lógica del desarrollo de nuestras ciudades actuales cuyas características principales, intensificadas hasta el máximum, debían forzosamente producir los resultados que estaba contemplando. Ha pensado V. alguna vez en el sentido profundo de la vida de nuestras grandes ciudades?.

- Hombre! ....

- Sí, en su orientación, en el objetivo que toda cosa existente parece perseguir.

- Yo, la verdad, conozco poco la vida de las grandes ciudades.

- Pues si profundizara V. algo en ella se asombraría V. y se alarmaría a la vez ante lo sombrío de su porvenir. No se ha preguntado V. alguna vez viendo a la multitud correr por las galerías del Metropolitano o yendo o saliendo de su trabajo u ocupando los restauran

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

cuál es la causa de aquella prisa y a dónde puede conducir la agitación constante de que todo el mundo da muestras?. Podría V. contestarme que eso dependía de las exigencias del trabajo de cada uno. Pero yo volvería a preguntar a V. a dónde conduce ese trabajo y qué necesidad perentoria obliga a tantos hombres y a tantas mujeres a apresurarse así. Es que la vida se ha intensificado, me diría V.. ¿Pero se ha logrado con ell un tipo de vida superior?, sería la cuestión fundamental. Y tendría V. que convenir conmigo en que nada más lejos de ese ideal. Se viviría más deprisa y hasta con más comodidades, si V. quiere. Mas éstas solo serían en realidad artificios ideados para suplir las exigencias traídas por el incremento incesante de la urbe.

- Tiene V. razón. Además, yo siempre me sentía ahogado en ese medio saturado de humanidad, tan pobre de sol y de aire, y tan sobrado de ruido y de agitación.

- Pues éste es el camino que conducirá a Europa a aquellas vastas estufas donde vivían recluídos los hombres del año 2.500. El triunfo del mecanismo y la absorción de todas las energías en provecho de la vida de la ciudad. Ésta había crecido monstruosamente sobre las líneas trazadas por las generaciones del siglo XIX y yo iba a ser testigo de la catástrofe final. Adivina V. el desenlace?.

- No me parece cosa muy difícil. Pero me asusta pensar en la magnitud y el horror de ese final.

- Qué cree V. que iba a pasar?, preguntó Mr. Thierry.

- Seguramente cada uno de aquellos gigantescos recintos iría convirtiéndose en un inmenso cementerio y el silencio de la muerte reinaría sobre Europa..

- Pero con Europa no se acaba el mundo, amigo mío, dijo Mr. Thierry levantándose.

- Qué quiere V. decir?.

- Ya lo irá V. viendo.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Y aunque mi curiosidad era grandísima, no hubo manera de sacar a Mr. Thierry una palabra más aquella tarde.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

VI.

La agonía de Europa.

- Mr. Thierry, me han dado muchas ganas de ir a buscar a V. esta mañana, le dije al otro día.

- Ya sabe V. que estoy siempre a su disposición.

- Sí y se lo agradezco. Pero he podido dominarme. No ceso de pensar en lo que después habría ido ~~apareciendo~~ apareciendo en el aparato de Watt.

- Ah!. No era más que eso?. Pues tenga V. paciencia, que todo irá saliendo poco a poco. Para mí es un descanso hablar de esto porque constituyó mi pesadilla de muchas noches y aun mi preocupación de ~~muchos~~ muchos días.

- Comience V., pues, Mr. Thierry.

- Cuando las reservas campesinas pudieron condiderarse virtualmente terminadas, las ciudades, no pudiendo llenar sus funciones de ventosas, empezaron a decrecer rápidamente. En progresión creciente, los distintos servicios fueron quedando ~~desatendidos~~ desatendidos, y los recintos vaciándose. Quise ver cómo morían los parisienses del año 2.500 y en el acto apareció ante mí una de las innumerables escenas que podían presenciarse en cualquier parte del espacioso recinto. Un ciudadano iba a agarrar la palanca de un mecanismo cuando debió notar algo insólito. Sólo tuvo tiempo para echarse en el suelo y lanzar un grito agudo. Inmediatamente acudieron otros dos ciudadanos que, tras examinarlo brevemente y aplicarle sobre el corazón un aparatito, lo condujeron a un artefacto que lo trasladó velozmente a unas cámaras donde desapareció. ~~Y~~ No lo volví a ver más.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

- Un muerto! - dije yo con más asombro que horror.

- Un muerto, sí. Los ciudadanos del año 2.500 habían logrado suprimir las enfermedades. Sólo la muerte se les había resistido. No existían por consiguiente, las indisposiciones ni los dolores sintomáticos y los fallecimientos sobrevenían bruscamente. Cuando el organismo había dado ya todo su rendimiento se derrumbaba súbitamente, como un aparato que estalla cuando ya no puede resistir el trabajo para el que fué construído. Entonces era conducido a unas cámaras para la destrucción total del cuerpo.

- Pero esto sólo era posible mientras la ciudad tuviese su población normal y todos sus servicios debidamente cubiertos!.

- Evidentemente. Por eso, cuando fué imposible renovar la población por el agotamiento de las reservas rurales, comenzaron a llenarse todos los lugares de cadáveres y los prisienses de aquel tiempo conocieron una plaga completamente desconocida para ellos: la del hedor producido por el número cada vez mayor de cuerpos que entraban en putrefacción. Pero este mal, con ser grande, no fué más que el principio de los que se desataron para formar el acompañamiento horroroso de una muerte general. Como cada nuevo fallecimiento traía consigo un aparato o un servicio que se interrumpía por falta de individuos que reemplazasen a los desaparecidos, bien pronto la vida entera de Paris y de las demás ciudades se resintió enormemente. Faltaba gente para las comunicaciones, para la preparación de los alimentos, para la destrucción de los cadáveres. Al cabo de poco tiempo, un movimiento extraño se inició en las urbes desfallecientes. Los ciudadanos todavía vivos, pero reducidos a la impotencia para satisfacer sus necesidades perentorias, comenzaron a salir de los recintos cubiertos y a situarse en los espacios descubiertos que rodeaban a la ciudad. Allí quisieron alimentarse con las flores y las plantas amorosamente cultivadas hasta entonces. Disparatada pretensión!. Porque sus órganos di-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

gestivos, habituados a la alimentación por píldoras, rechazaban resueltamente aquellas materias desusadas. Entonces la corriente emigratoria se apartó aún más de las ciudades y se internó en los bosques. Con ello no hizo sino aumentar la mortandad. En un medio tan distinto de aquél en que hasta el fatídico momento del acabamiento total los ciudadanos se habían movido, era ya imposible volver a las prácticas abandonadas por completo hacía tanto tiempo.

- ¿Y cómo se comprende que estando la población de las ciudades compuesta en su totalidad de emigrados o raptados de los campos, encontraran tales dificultades para volver a una vida que había sido la suya hasta que entraron en la ciudad?.

- Aparentemente tiene V. razón. Pero recuerde V. que en el momento de llegar eran sometidos a ciertas operaciones en las células a donde eran conducidos.

- Es verdad.

- Pues bien. Allí se verficaba una conversión que los trasmutaba en seres diferentes, aptos para las nuevas formas que constituían la vida ciudadana. Después de este cambio ya no podían volver a sus hábitos antiguos y ahora se explicará V. la imposibilidad de que los ciudadanos que salían huyendo de una muerte próxima no hicieran con ello más que anticipar su fin.

- Es horroroso!.

- Sí. Horrorosamente trágico. Entretanto, los directores de las ciudades, fijos en sus puestos, se comunicaban constantemente con los de las otras ciudades, de donde llegaban las mismas noticias desconsoladoras. El mal no tenía remedio y a medida que las ciudades agonizaban los Estados se iban borrando y toda la organización social de Europa se derrumbaba en medio de un cataclismo inaudito. Los funcionarios desaparecían sin dejar sustitutos y los servicios a su cargo se inte-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

rrumpían hasta que su funcionamiento llegaba a ser imposible. Y mientras todo el complicadísimo mecanismo de aquella sociedad casi perfecta se quebrantaba por mil lados, el dolor, desconocido en aquellos tiempos, hacía su aparición, torturando a los ciudadanos que habían quedado en los recintos cubiertos y no podían ya echar mano de ningún procedimiento para combatirlo y atenazando a los que habían huí-do a los bosques y se hallaban abandonados ante el empuje de todas las fuerzas naturales, desatadas violentamente contra ellos. A todo esto se unía el terror nocturno, otra nueva calamidad resultante de la imposibilidad de atender al alumbrado en las ciudades y de la falta absoluta de éste en medio de los bosques.

- Qué terribles escenas debió V. ver!.

- Sí. Llegaron las cosas a tal punto que el sentimiento de fraternidad que formaba la base de aquellas sociedades se borró completamente y los horrores de un egoísmo feroz en el que cada uno tendía a mirar exclusivamente por sí agravaron los últimos momentos de la Europa del año 2.500. Si dos ciudadanos ~~tuvieran~~ tenían la fortuna de apoderarse de un animal salvaje o de un fruto cualquiera, se miraban torvamente ~~y~~ Después bien pronto el hambre arrojaba al uno contra el otro en una disputa ~~semejante~~ tal por la presa. Con frecuencia, la muerte seguía inmediatamente a estas riñas. Por último, la agonía de las ciudades llegó a su término. Los colosales recintos quedaron silenciosos, abandonados, en una soledad de cementerio. Por todas partes se veían cadaveres medio corrompidos y el aire, saturado de putrefacción, hedía irresistiblemente. Una capa de polvo cada vez más gruesa iba cubriendo los mecanismos, muertos también para siempre. La cultura europea ~~fué~~ había expirado en el año 2500.

- Pero quedarían europeos en ~~los~~ el campo!.

- Indudablemente. Es imposible que, dada la forma en que la pavorosa muerte iba acabando con las ciudades, no se librarán de ella los habitantes de las casas perdidas entre las montañas y hasta algunos

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

de los habitantes escapados de los recintos urbanos.

- Y después?, pregunté lleno de ansiedad.

- Después ocurrió algo nuevo y viejo a la vez. Mañana se lo contaré, porque ya es hora de que nos retiremos.

En la paz del crepúsculo dorado iba pensando yo sobre el destino de nuestra Europa. La calma del atardecer, lleno de cánticos lejanos, apartaba de toda idea triste; pero mi imaginación me presentaba sin cesar aquellos cuadros trágicos presenciados por Mr. Thierry y tenía que mirar a las praderas verdes, a los blancos caseríos sembrados profusamente por aquellos amables campos vascos y a los dulces montes que se elevaban hacia el sur para no pensar en el horror de aquel final de Europa, conducida a la catástrofe por nuestras culpas.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

VII.

Reservas humanas.

- Estoy impaciente, Mr. Thierry, por saber lo que pasó después.

- Cuando todo en las ciudades ~~europeas~~ hubo acabado - dijo Mr. Thierry - se presentaron ante mí las fronteras de Europa. Los Gobiernos de ésta tenían establecido en ellas un servicio de vigilancia para impedir el paso de los asiáticos, considerados como de ~~rraxinferior~~ raza inferior. Pero el cataclismo que aniquiló la vida floreciente de la civilización europea dió también al traste con aquellos servicios y las fronteras quedaron completamente libres y abiertas a cualquier invasión.

- Ya entreveo lo que sucedió después.

- Sí. Iba a repetirse un hecho impuesto por las condiciones geográficas y por la tendencia al equilibrio que tienen todas las cosas. Apenas los funcionarios de las fronteras desparecieron vi que en las tierras septentrionales rusas algunos naturales de la extensa selva siberiana se acercaban con medrosa curiosidad y olfateaban la extraña situación de las líneas fronterizas. Viendo que nadie les salía al encuentro, se internaron resueltamente hasta llegar a la primera ciudad, desierta y muda. Con una mezcla de admiración y de asombro, contemplaron los numerosos mecanismos, sin vida ya. A cada paso tropezaban con cadáveres descompuestos y por ninguna parte podían distinguir un ser viviente. Pero pronto tenían que salir de los gigantescos recintos, repelidos por el hedor de tanto cuerpo corrompido y entonces su curiosidad, vivamente excitada, les arrastraba más lejos. Cruzaban así los inmensos bosques europeos e iban llegando a nuevas ciudades, muertas también y el espectáculo

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

de desolación se renovaba. Entretanto, más al sur, por el Cáucaso y por la Anatolia se iniciaba también la infiltración asiática. Estas comarcas habían adquirido, por la cercanía a Europa, un desarrollo parecido al que caracteriza ahora a nuestros países más adelantados. Los que se arriesgaron a penetrar por las fronteras abandonadas pudieron presenciar las mismas escenas vistas por los siberianos.

- Y no tentó a los asiáticos la posesión de unos países más clementes y ricos que los suyos?.

- Verá V.. Cuando los exploradores hubieron recorrido toda Europa y se dieron cuenta de la irremediable muerte de ésta fueron volviendo a sus casas y contando cuanto habían visto. De esta suerte, la noticia sensacional de que Europa había desaparecido del mundo de la cultura y sus habitantes habían sido anonadados llegó hasta el último confín oriental de Asia.

- Pero habría pasado bastante tiempo para cuando eso sucedió.

- Seguramente. Sino que el aparato de Watt no parecía tener en cuenta la sucesión acompasada de los acontecimientos y presentaba sin solución de continuidad el desarrollo de la crisis hasta su total acabamiento.

- Es muy curioso.

- Sucedía por entonces que una gran parte de la población de Asia estaba padeciendo una de aquellas hambres periódicas, pero con una intensidad de que no se tenía memoria. Ya los astrónomos del siglo XIX habían descubierto la correlación existente entre la actividad solar y las lluvias terrestres. Y por aquellos años del 2.500 una sequía espantosa asolaba las tierras de China y de la India particularmente. Es decir, las de mayor población de Asia. Hacia el 2.495 se había observado una fuerte disminución de la actividad solar, correspondiente al ciclo de 35 años aproximadamente que recorre dicha actividad. Y la falta de lluvias, que suele sobrevenir unos años después del máximo de disminución, estaba azotando despiadadamente aquellas comarcas pobladísimas.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

- Verdaderamente es asombroso cómo se conciertan las fuerzas naturales para equilibrar la vida total de la Tierra!.

- Sí, hay que reconocerlo. De pronto el aparato de Watt puso ante mi vista una extraña escena que se desarrollaba, según pude colegir, en la China. Estaban reunidos varios personajes fastuosamente vestidos. La estancia donde se encontraban tenía sus puertas completamente abiertas y allá, al fondo de cada una, distantes, se veían muchos hombres vestidos con largas túnicas de diversos colores. La habitación, que era una sala espaciosa, estaba decorada con pinturas que representaban variados paisajes, ejecutados en sus líneas generales con ese estilo fino, analítico y sintético a la vez, de las actuales cuadros japoneses, pero dotado de una viveza de colorido que parecía heredada de Europa. Los personajes reunidos hablaban animadamente y por no sé qué milagroso poder, me era dable entender su conversación.

- Las noticias que llegan sin cesar - decía uno que parecía ser superior a todos - confirman la ruina total de Europa.

El que acababa de pronunciar estas palabras era un mongol, de regular estatura, pero de una conformación vigorosísima y de unos movimientos seguros y ágiles.

- Dices bien, Tung. Eso mismo me han hecho saber - repuso otro de los personajes.

Todos los reunidos asintieron.

- Qué magnífico botín para nosotros! - añadió el llamado Tung. Nuestros ~~pueblos~~ pueblos vivirían una vida dulce y segura. Para qué sufrir incesantemente y en un breve periodo de tiempo los hielos más feroces y los calores fuertes de nuestro clima?. Una temperatura uniforme, ni heladora ni tórrida, una primavera perpetua, son los dones mejores de la vieja Europa. Y luego, inmensos territorios despoblados donde nuestros pastores y nuestros agricultores encontrarían los campos más fecundos, las yerbas más sabrosas, la seguridad, la riqueza, en una pa-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

labra. Qué decís vosotros?.

- Si Europa es como ~~dices~~ cuentas - replicó otro de los reunidos - creo como tú que valdría la pena de marchar allí. Las circunstancias no pueden ser más propicias. Millones de asiáticos padecen ahora terriblemente de hambre y allí podrían vivir.

- Además - indicó otro - nuestros pueblos han crecido tanto que no hay modo ya de albergar a la gente sobrante.

- El inconveniente que veo yo - dijo el que primero había respondido a Tung - es la resistencia que han de oponer nuetros pueblos a abandonar los territorios donde han nacido. Los asiáticos somos muy conservadores - añadió sonriendo.

- Con mis súbditos no hay problema - contestó Tung. ~~Su tipo de vida es el nomadismo y en cualquier~~ Por lo menos con una parte. Su tipo de vida es el nomadismo y en cualquier parte se encuentran bien. Pero allí donde las circunstancias son distintas mi opinión es que cada tirano obligue a su pueblo a marchar a Europa. Pues qué, va a ser ahora puesta en ridículo nuestra auboridad al no poder ejecutar un proyecto tan beneficioso para nosotros y para nuestros descendientes?. Porque observadlo bien. Se trata del ~~bienestar de los pueblos asiáticos~~ bienestar de los pueblos asiáticos. No mereceríamos estar en los elevados puestos a que hemos llegado si no pudiéramos dirigir a nuestros súbditos en el sentido más conveniente para ellos. Además, recordad que en los siglos pasados, los pueblos asiáticos consiguieron realizar una unidad a que antes jamás se había llegado y hoy es factible manejarlos como no lo fue nunca. Pero yo no soy partidario de la coacción sino cuando todos los demás recursos han sido agotados. Así es que aconsejo a aquellos en cuyos pueblo se note más resistencia a marchar que, aprovechando las circunstancias en que les ha colocado el hambre general que se ha desencadenado sobre nosotros, inviten a los más castigados a unirse a la expedición que ha de marchar a Europa, mostrándoles la belleza de la vida que allí les es-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

pera.

- Tienes razón, Tung. Esta ocasión ~~única~~ es única y no debemos desperdiciarla.

Entonces todos se mostraron conformes y acordaron organizar la gran expedición que había de marchar sobre Europa. Inmediatamente, eligieron ~~para~~ como jefe de ella a Tung, a quien todos admiraban y tenían por superior.

- Y quien era ese Tung? - pregunte yo, intrigado.

- Vale la pena de que lo conozca V. bien - repuso Mr. Thierry. Pero hoy ya no, porque es tarde.

Y rumiando aquellas cosas que daban al maravilloso relato una imponente grandiosidad, nos encaminamos lentamente hacia el pueblo.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

VIII.

Tung, el Pastor.

Al día siguiente, una gran sorpresa nos aguardaba. Los periódicos de la mañana hablaban del invento de Watt y aseguraban que estaba resuelta con él la predicción del porvenir. Sin embargo, ninguno de ellos daba detalles del aparato. Se veía que, aun descubierta su existencia, Watt se había resistido a dar explicaciones sobre el mismo.

- Qué opina V. de esto, Mr.Thierry?- le decía yo por la tarde mostrándole un periódico que, en sitio preferente y con grandes titulares escribía: "Una invención trascendental. El porvenir abierto ante nosotros".

- Ya lo esperaba. Como es natural, Watt no iba a guardarse su descubrimiento genial y tenía que llegar el momento en que todo el mundo había de conocerlo. Por eso y aparte de lo debido a nuestra buena amistad, me he decidido a referir a V. detalladamente cuanto se presentó ante mí en aquella experiencia. Ya sé yo que V. no resistirá al deseo de hacer conocer al mundo entero cuanto le voy contando - añadió maliciosamente.

- Confieso a V, Mr. Thierry .....

- No, si no necesita V. disculparse. Es muy justo y si V. no lo intentaba, yo mismo le animaría a hacerlo. Creo que cuanto vi debe ser publicado para que llegue a conocimiento de todos cuantos se preocupan ~~cuestiones sociales~~ de cuestiones sociales. Y además, quiero que mi testimonio pueda servir el día de mañana como comprobación en las discusiones que indudablemente han de surgir cuando Watt dé a conocer oficialmente su invento.

Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

- Entonces V. me autoriza para hacer público su relato?.
- Sí, hombre. Encantado.
- Veamos, pues, quién era aquel Tung?.
- Ya sabe V. que la Mongolia formaba desde hace ~~muchos~~ varios siglos una de las ~~preciadas~~ posesiones chinas interesante por muchos conceptos. La Mongolia comprende principalmente el desierto de Chamo o Gobi, país de estepas y el país accidentado que se extiende hacia el norte hasta los montes de Saian y de la Transbaikalia. Al norte del Altai y hasta la frontera rusa el país se escalona en gradas sembradas de lagos y que separan o atraviesan varias cadenas. La principal de éstas es la de los montes Khangai, que son una gran condensador de humedad. Su vertiente septentrional está cubierta de bosques, pero al sur la hierba lo domina todo. Estos montes Khangai con sus bosques, sus pendientes herbosas y sus valles fértiles representan la región más favorecida de la Mongolia y vienen a ser un gran oasis en un país en gran parte desierto. Pues bien; en esta región de los montes Khangai, en el valle del Orkhon, afluente derecho del Selenga, donde existió Karakorum, la residencia de Gengis-khan, nació en 2.460 el famoso Tung.
- Yo creía que era un descendiente de alguna dinastía reinante.
- Nada de eso. Fué uno de esos hombres providenciales venidos de la nada y que lo deben todo a su energía y a su talento. Tung era un pastor y su infancia transcurrió en las interminables extensiones sin árboles, tras los rebaños de bueyes, camellos, carneros y caballos. Co- por las noches bajo su tienda de fieltro espeso, fresca en verano y caliente en invierno, sus ojos se hartaban de espacio durante el día y bebían ansiosamente la luz cruda de los innumerables días secos de la estepa. Muchas veces, mirando muy lejos, distinguía la cumbre de los montes Kentei, santuario a donde acudían multitud de peregrinos, y su imaginación, devorando las distancias, le hacía soñar en grandes empresas

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

de dominio y de gloria. Ginete consumado, como todos los mongoles, fué perfeccionando las naturales aptitudes que poseía para gobernar masas con la diaria práctica del manejo de los grandes rebaños. Sus méritos sobresalientes le hicieron bien pronto darse a conocer como hombre de valor y de habilidad. Su amo, dándose cuenta de ello, lo adoptó y le encomendó la dirección de todos sus rebaños.

- Por lo visto, la situación de aquellos países había cambiado desde la Edad Media?.

- Nada. Seguían haciendo su vida nómada y dependiendo de la China, que obligaba a una parte de la población masculina a entrar en las órdenes religiosas. Este fué uno de los factores que influyeron mucho en la vida de Tung. Dándose cuenta los funcionarios chinos de la valía del pastor y conociendo su pensamiento poco conforme con la dominación china, pretendieron obligarle a que ingresara en uno de los monasterios, abandonando sus rebaños. Tung entonces, dispuesto a jugarse el todo por el todo, se lanzó a una empresa arriesgadísima. Todos los pastores, sabedores del talento y habilidad de su compañero, lo tenían en un gran aprecio. Por otra parte, existía desde hacía tiempo un descontento creciente contra el gobierno chino, cuyo yugo venían soportando los mongoles cada vez con más repugnancia. Tung, aprovechando estas circunstancias, hizo un llamamiento general a los pastores y les excitó a sublevarse contra sus dominadores. Todos respondieron entusiastamente y Tung no tuvo que hacer otra cosa que organizarlos. Cuando consideró ~~que~~ terminados los preparativos atacó a las escasas guarniciones chinas y bien pronto dió cuenta de ellas. La noticia llegó a Peking, ~~[illegible]~~ la semana siguiente, gracias a los correos especialmente adiestrados que, en los veloces caballos mongoles, llegan a hacer hasta 350 kilómetros en la jornada. Cuando el Gobierno supo que sus guardias y ~~[illegible]~~ servicios de Urga, Kobdo y Uliasutai y otros menos importantes habían sido aniquilados, organizó una expedición

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

para castigar a los rebeldes. Entonces fué cuando se revelaron las excepcionales dotes estratégicas de Tung. Con una habilidad extraordinaria atrajo a la expedición china hacia los desiertos más inhospitalarios y ni siquiera tuvo necesidad de atacar con sus grupos de pastores. Aún envió el Gobierno chino otra expedición más fuerte contra Tung. Pero corrió la misma o peor suerte.

- Qué ocasión para hacer a Mongolia independiente!.

- Esto fué precisamente lo que llevó a cabo Tung, que se alzó ya de una manera terminante contra China y proclamó la liberación de su país. Sobre la marcha, comenzó a organizar los diferentes servicios y procuró principalmente ~~xx~~ reunir un ejército fuerte y bien adiestrado. Mongolia respondió con entusiasmo y reconociendo los eminentes servicios prestados por Tung, lo nombró su tirano, al que llamaron de sobrenombre el Pastor.

- Pero China no habría dejado írsele tan fácilmente un dominio poseído desde tan antigua fecha!.

- No. Sino que todos sus esfuerzos se estrellaron contra la habilidad y la energía de Tung. En esto, el gran tirano de la China murió sin sucesión. Una porción de pretendientes que surgían a cada momento se disputaban el trono. China cayó en la anarquía y entonces la escena se agrandó con la aparición de Tung, el Pastor. Con relativa facilidad fué venciendo a sus rivales y al cabo de poco tiempo la China entera era una feudataria de sus antiguos súbditos de Mongolia.

- Ese Tung repetía a Napoleón.

- Guardadas las debidas distancias y teniendo en cuenta las diferentes condiciones en que ambos se movieron, se parecen, en efecto. Pero Tung era un primitivo, enamorado del espacio y curtido en la vida al aire libre, con un gran talento natural y con la misma habilidad que Napoleón para sacar partido de las circunstancias. Ese carácter de su vida pasada en medio de las extensiones sin límite y de la libertad

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

sin trabas, le hizo ~~xxxxxx~~ considerar con gran curiosidad las noticias que de la civilización europea le llegaban de cuando en cuando. No concebía la existencia en los vastos recintos mecanizados y se preguntaba muchas veces cómo acabaría aquel vivir que a él se le hacía incomprensible. Porque a Tung, el Pastor, no le cabía duda de que aquello tenía que acabar un día u otro. Habituado al incesante contacto con la Naturaleza, se rebelaba contra la idea de que los hombres pudieran vivir mucho tiempo así.

- Su talento natural no le engañaba.

- Es verdad. Pues éste era el hombre destinado a dirigir la gran corriente asiática que iba a invadir Europa.

- Y se realizó por fin la invasión?.

- Dejémoslo para mañana - dijo Mr. Thierry levantándose.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

IX.

La nueva irrupción de los bárbaros.

- Súbitamente - continuó diciendo Mr. ~~Ther~~ Thierry la tarde siguiente - comencé a ver arrastrarse por los países asiáticos inmensas caravanas revueltas en una extraña confusión. Carros primitivos, ginetes, rebaños de bueyes, de carneros, de caballos, grupos ~~inxgentes~~ numerosísimos de gentes vestidas pobremente. Todo marchaba por montes y por valles, como las aguas turbias de una inesperada crecida. El movimiento hacia Europa partía principalmente de dos puntos: de la península Índica y de la China y seguía dos itinerarios. El que nacía en China se dirigía por la Mongolia al través del alto Yenisei hacia las estepas de los ~~Kirgkises~~ Kirgises. El otro marchaba hacia la meseta del ~~Irafx~~ Irán, a través de la cual irían a encontrar a la otra caravana. El punto de reunión era la depresión caspiana. Desde allí contaban entrar en Europa y derramarse por toda ella.

- Y Tung?.

- Iba al frente de las gentes que venían de China. Cuando todos se hubieran juntado, ~~xxx~~ él quedaría dirigiendo la inmensa multitud. Los indios, flacos, semidesnudos, caminaban hacia las altas tierras del Irán. De pronto, de en medio de un grupo salía una voz doliente:

Adiós, Lahore,
orillas del ~~Rafi~~ Raví,
Llanuras que nos dabais de comer!.

El confuso rumor de los pasos golpeando la tierra y los gritos de los hombres que hostigaban a los animales envolvían el eco de aquella voz dolida. Y cuando un semisilencio retornaba, contestaba de lejos otra

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

IX.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

voz:

Ay, Amritsar,
santuario de los Sikhs,
rebaños adorados,
montes del Himalaya allá a lo lejos!.

Sobre las nubes de polvo que marcaban en el aire el paso de la caravana iba navegando la voz. Y allá, más lejos, surgía otra:

Haiderabad,
hija del Indus,
la del fecundo delta!.

Unos cientos de metros más atrás, como un eco sentimental, surgía una réplica:

Nuestro monte Everest,
centro del mundo,
tan alto y tan hermoso,
qué lejos ahora!.

La voz, como salida de mil lenguas, iba marchando así a lo largo de las gentes y de los rebaños:

Imponentes montes de Kintchindjinga,
llenos de encinas y castaños,
de pinos y de abetos,
de rododendros gigantescos,
de praderas esmaltadas de flores,
cuna de mil radiantes mariposas!.

Parecía sentirse el alma entera de aquella multitud que hablaba por una sola boca y rebosaba de un nostálgico y triste sentimiento. Pero impensadamente, saltaba al aire la inquietud lejana del porvenir:

Qué nos guardas,
Europa,
entre tus bosques?.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Y la ansiosa pregunta flotaba largamente hasta que una nueva lamentación la borraba y traía el renovado dolor de la ausencia:

Ay, Delhi,
Ay, Agra,
las de espléndidas mezquitas,
las de grandiosos mausoleos!.

Era un lamento largo, con una extraña música intermedia entre ~~hablado y cantado~~ lo hablado y lo cantado. De cuando en cuando, una voz recordaba a los indios las miserias que dejaban atrás:

Somos dravidas del Mysore!.
Huimos de los poligars
y del hambre de tres años!.

Pero una sensación de incertidumbre se cernía sobre la caravana y saltaba en una modulación llena de ansiedad:

Hay sitio ahí para todos nosotros?.

Y una voz resulta contestaba:

~~Frescas~~ Frescas aguas del Ganges,
canales que nos traíais las cosechas,
calores horrorosos de Mayo,
adiós!.

Allá, a lo lejos, otra voz replicaba:

Nos dicen que disfrutas
de una primavera perpetua.
Y nuestros campos verdes!.
Y nuestro sol brillante!.

La caravana entera palpitaba con cien latidos diferentes; pero la angustia de la vida pasada volvía como ~~estribillo~~ en un ritornello lacerante:

Hambre, tenemos hambre!.
Europa, nos darás de comer?.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Y la voz, que era como el alma entera de la caravana, iba a perderse dolorida sobre el rumor heterogéneo de las gentes, de los carros y de los animales.

La caravana china, dirigida por Tung, atravesaba la Mongolia. Iban mezclados los nómadas montados en caballos veloces, con los tranquilos agricultores de la tierras del loss, expulsados por la sequía pertinaz. Unos llevaban sus rebaños; los otros, en sus carros, transportaban aperos y herramientas agrícolas. De cuando en cuando, salía un grito largo:

Nos hemos ido de vosotras,
tierras del loss,
quebradas y difíciles,
siempre trabajadas con amor
e ingratas!.

Y de entre los mongoles, la voz fuerte de un nómada contestaba:

¿Tienes llanos, Europa,
donde puedan volar nuestros caballos?.

El dolor de la ausencia, de las tierras vistas a todas horas, atenazando el corazón, hacía correr sobre las cabezas de todos una sentida queja:

Espejeante llanura del Cheng-tu,
mar de arroz!.
Qué solas os quedais,
granjas dormidas entre bosquecillos!.

Y los grupos se estremecían en un general acongojamiento. Hasta que un alarido de triunfo resonaba, animando a todos en una vibración de esperanza y de orgullo:

Has muerto de vejez, Europa.
Vamos a recoger tu herencia,

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

nosotros,
los asiáticos que nadie sabe cuándo ~~nacieron~~ nacimos!.

Y reposadamente, en una barahúnda inenarrable, la caravana avanzaba hacia Europa. Tung, rodeado de su guardia de pastores mongoles y acompañado por una multitud de perros semisalvajes que saltaban alrededor de él, se cuidaba de hacer marchar a todos por los caminos más practicables y de que las provisiones no faltasen.

- Tardarían mucho tiempo en llegar a Europa?- pregunté yo.

- Seguramente. Pero pronto apareció ante mí la escena de la reunión de las dos caravanas. La depresión caspiana en una inmensa extensión se pobló de rebaños, de tiendas, ~~xxxxxxx~~ y de carros. En medio de toda esta babel circulaban, dormían y hacían su vida los millones de asiáticos que iban a establecerse en nuestro viejo continente. Por fin, Tung dio la señal de la partida. Y como un río dividido en mil brazos, aquella turba inmensa comenzó la invasión. Poco a poco, los países centrales y las penínsulas meridionales de Europa recibieron a los recién llegados que, tranquilamente, se instalaron donde mejor les pareció.

- Y los pocos europeos que quedaban después de la muerte de las ciudades?.

- Unos trataron de oponer resistencia a los asiáticos; pero bien pronto fueron arrollados por éstos. Los demás no fueron molestados y siguieron viviendo como antes. Lo que observé fué que los ~~xxxxxxx~~ invasores huían de los países del norte: los escandinavos y la parte septentrional de Rusia. Sin duda, huían del frío e iban a ocupar las comarcas de clima más suave y apacible.

- Y después?.

- Después, nada. La visión fue borrán-dose poco a poco y ~~apagándose~~ apagándose todo ruido. Sonó la voz de Watt y volví a la realidad al oir que me decía:

- Qué le parece a V.?.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Y al mismo tiempo, la habitación se iluminó completamente.

- Pero Europa, qué fue de Europa? - pregunté yo ansiosamente.

- No puedo decírselo a V.. La experiencia había terminado - repuso Mr.Thierry. Sin embargo, su imaginación no dejará de presentar a V. diversas soluciones. Mas ya es hora de que nos retiremos. Vamos?.

Quería yo ~~preguntar~~ hacer a Mr. Thierry algunas preguntas sobre ciertos extremos que me quemaban de curiosidad; pero resolví dejarlo para el día siguiente, bien a mi pesar.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

X.

Realidad o ficción?.

La tarde estaba revuelta. Bruscas ráfagas de viento hacían sonar las copas de los árboles y el firmamento iba obscureciéndose lentamente.

- Hoy es mejor que no nos sentemos - dijo Mr. Thierry. Hace fresco y además se avecina una tormenta.

- Como V. quiera. Con tal que tengamos tiempo para que V. me explique algo que me tiene ~~intranquilo~~ intranquilo desde hace varios días .....

- Pregunte V.

- En primer lugar, cómo era el aparato inventado por Watt?.

- Pocos detalles puedo dar a V. sobre él. El mismo Watt no fue explícito conmigo en este asunto. Sólo diré a V. lo que vi rápidamente. Ante mí se hallaba una pantalla de unos cuatro metros cuadrados, parecida a la de nuestros cines. Pero con una diferencia esencial: a la vez que en ella aparecían las escenas que he relatado a V., podían oirse todos los sonidos correspondientes a la visión que se estaba desarrollando ~~[illegible]~~

- Bien. Pero eso no era más que el resultado final. Cuál era el mecanismo que producía todos esos fenómenos?.

- Lo desconozco. Cuando pregunté a Watt por qué medios obtenía aquellas maravillas no me dijo más que esto: El aparato necesita para funcionar que una persona se ponga en contacto con él. Y recuerde V., amigo mío, cómo cuando comenzamos la experiencia, Watt me invitó a que cogiese con las manos dos pulsadores.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

- Sí, lo recuerdo.

- Pues bien. Watt me dijo que mi fluido cerebral era imprescindible para que el aparato funcionase. Piense V., me ordenó. Así pude yo deducir que la fuerza imaginativa que cada uno posee era puesta a contribución para obtener la anticipación del porvenir. Pero el aparato poseía en el exterior una antena de recepción. Yo supuse que las imágenes y sonidos producidos en la pantalla recibían su color de realidad gracias a la antena y que el fluido cerebral, imaginando, las transformaba en visiones del porvenir. Mas de ninguna manera pude llegar a explicarme cómo esos elementos eran transformados en el complejo mecanismo que funcionaba junto a mí.

- Su explicación, Mr. Thierry, aunque muy incompleta, me tranquiliza bastante.

- Por qué?.

- Sencillamente. Porque veo que el factor personal tiene que influir extraordinariamente. Los pensamientos dominantes del sujeto cuyo fluido aprovecha el aparato se proyectarán, sin duda, todo lo transformados que V. quiera, pero sin dejar de ser la preocupación principal del individuo sometido a la experiencia.

- Coincidimos completamente.

- Por eso V., inquietado por la amenazadora despoblación que castiga no sólo a Francia, sino a otros países civilizados, vió una especie de proyección de sus propios pensamientos sobre la pantalla. La reducción de la natalidad, llevada a sus últimas consecuencias, venía a dar los resultados que una imaginación potente deduciría del desarrollo de nuestra civilización, tal como se manifiesta en las grandes ciudades. En tal caso, el terrible final de Europa y la invasión asiática que V. presenció sólo podían considerarse como una pesadilla insoportable.

- Eso pensé yo también de primera intención. Me pareció,

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

o a V., que el aparato de Watt no hacía sino reforzar en un grado po-
tísimo la imaginación del sujeto sometido a la experiencia. Pero ¿có-
la visión tomaba los caracteres de una realidad indiscutible, a la ma-
a de las imágenes proyectadas por nuestros cinematógrafos?. Entonces
sé en la antena y una angustiosa confusión me trastornó por completo.
í había, indiscutiblemente, elementos reales cuyo origen estaba ocul-
para mí, pero de cuya existencia no podía dudar. Qué había de cierto
ué de imaginado en lo que había visto?. Y una incertidumbre atroz co-
zó a atormentarme, quitándome el reposo y arrojando a mi alma en un
tinuo dolor. Veía que todos los esfuerzos que estábamos intentando
a contener el descenso de la natalidad iban a resultar inútiles y que
opa tenía marcado su fatal e ineludible destino. ¿Para qué trabajar
.

El horizonte se había ensombrecido. Una avalancha de densas nu-
grises sustituía ahora al suave azul del cielo que nos cobijaba. Al-
as hojas todavía verdes cayeron, arrancadas por las violentas ráfagas
aire precursoras de la tormenta que se veía venir por el lado del mar.
ristecidos, abrumados por el recuerdo de las espantosas visiones del
2.500, callamos largo rato. Yo pensaba:
- Será posible, Dios mío!.

DIRECCION
Leoncio Urabayen
Yanguas y Miranda, 3-3º.
PAMPLONA

FIN DE LA NOVELA.

Leoncio Urabayen

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

¡Extraña pretensión!

Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

¡EXTRAÑA PRETENSION!

Comedia grotesca

Por

Leoncio Urabayen.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Durante toda la representación la sala permanecerá completamente a obscuras.

Las decoraciones de los dos actos serán muy sencillas, acusando netamente los elementos arquitectónicos y con muy pocos adornos, como destinadas que son a un pueblo de ciegos.

Los trajes de los personajes que actúan en la obra serán totalmente fantásticos y al arbitrio del decorador.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

PRIMER ACTO.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

La escena representa el salón de una rica hostería en el país de los ciegos. En dicho salón se encuentran varios hombres, todos cojos. Todos tienen una pierna encogida. Durante uno o dos minutos hablan entre ellos en voz baja. Entran luego en el salón varios hombres ricamente vestidos, todos mancos, agitando su único brazo.

Un cojo.

—¿Quiénes son estos pobres hombres que no tienen más que un brazo?. Comerán la carne a mordiscos. Qué suciedad!. Porque ¿cómo con una mano van a sostener el tenedor y manejar el cuchillo?. Tampoco pueden balancear los brazos tan elegantemente como nosotros. Mueven su único brazo torpemente y lo dejan colgar de su cuerpo cual si fuese una cola. Qué pena da verlos!. Y luego, son tan poco graciosos al andar!. No tienen nuestros vivos movimientos ni la variedad de nuestras actitudes. Se mantienen sobre dos piernas rígidas y caminan igual que los muñecos. Oh, tiesura antipática!. Qué misterios inexplicables contiene la voluntad de Dios!. Porque dar la vida a estos monstruos que no andan como nosotros no se comprende. Hombres que están destinados a tropezar en todos los momentos!. Siquiera nosotros, acostumbrados a las desigualdades de la marcha por la armonía de nuestros movimientos, sabemos salvar con garbo todos los obstáculos. Pobres gentes!.

Un manco.

—Parece que nos compadecéis.

El cojo.

— No os lo puedo ocultar. Andáis tan torpemente.... No sé cómo os arregláis. (Al hablar anda cojeando exageradamente).

El manco.

— Pero si sois vosotros los que andáis haciendo reverencias!.

~~Otro cojo.~~

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Otro cojo.

– Tiene gracia!. Su ceguedad es tanta que no ven sus defectos. ebilidades de los hombres!.

Otro manco.

– Eso mismo pensaba de vosotros. Braceáis como las aspas de un olino y os enorgullecéis de tales aspavientos. Me maravilla que no acer-éis a daros cuenta de que os sobra un brazo.

El primer cojo.

–¿Cómo sobrar?. Decid más bien que os falta a vosotros.

El segundo manco.

– Qué obstinación!. Si el hombre no necesita más que un brazo, or qué inexplicable aberración de la Naturaleza tenéis vosotros dos?.

El segundo cojo.

– O sois ciegos o tontos. Pues qué ¿no veis cómo un hombre com-leto debe tener dos piernas y dos brazos correspondiendo a ellas?.

El primer manco.

– En tal caso deberíais vosotros tener uno de los [redacted] dos brazos encogido.

El primer cojo.

–¿Encogido por qué?.

El primer manco.

– Como tenéis la pierna.

El primer cojo.

– Pero ¿dónde habéis visto vosotros que en la Naturaleza se den osas idénticas?. Precisamente nuestro mayor orgullo está en tener las iernas desiguales.

Otro manco.

– Sí, cada uno se enorgullece de aquello porque más tenía que allar.

El primer cojo.

– Sois un mal educado. No queréis reconocer vuestros defectos

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

tomáis como tales las virtudes de los demás.

El tercer manco.

— Estos danzantes se ponen insufribles!. Si no tenéis bastante esignación para vivir en una perpetua reverencia, sed corteses, al me-os, que bien poco cuesta eso.

El primer cojo.

— Ah, ¿queréis darnos lecciones de cortesía, vosotros, que habéis ido los primeros en insultarnos?.

El tercer manco.

— Os hemos dicho la verdad.

El primer cojo.

(Dirigiéndose a los suyos).- Compañeros!. Mostremos a estos ónstruos inciviles para qué sirve el tener dos brazos!.

(Se lanzan los cojos sobre los mancos, mostrando una cojera rotesca. Los mancos los esquivan y agitan en el aire violentamente su nico brazo. Se arma una gran zalagarda llena de gritos).

Tencontén (apareciendo en la puerta).

— ¿Qué barullo es éste?. Pero si es mi cortejo!. A ver!. Téngase odo el mundo!. (Los combatientes quedan quietos y mudos. Tencontén avan-a mostrando una cojera mucho mayor que la de los otros). ¿Qué ha pasado?.

El primer cojo.

— Señor!. Estos hombres deformes nos han insultado y hemos debi-o defender la honra del pueblo de los cojos.

Un manco.

(A otro manco).- Toma!. Este parece ser su rey. Es mucho más ojo que los otros.

Tencontén.

— Pues ¿qué han dicho?.

El primer cojo.

— Se empeñan en que nuestro modo de andar no es el más gallardo

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

armonioso de todos y encima de no apreciar tan bella cualidad no reco-
ocen como defecto suyo el tener sólo un brazo.

El segundo manco.

-Señor!. Permitidme que diga una palabra. Son ellos los que no
en la ventaja de tener sólo un brazo y no quieren darse cuenta de que
u andar, lejos de ser bello, causa risa y lástima.

El primer cojo.

-¿Lo véis, señor?. No es posible llegar a una inteligencia con
entes tan contumaces.

El tercer manco.

- Quiso hablar el atún y se llenó la boca de agua.

Varios cojos.

- No se puede sufrir!. Ya empiezan a insultarnos otra vez!.

Unmanó (apareciendo en la puerta).

-¿Qué sucede?. Desde lejos he oído ruido de pelea. ¿Por qué estáis
an acalorados?.

Los mancos.

- Señor!....

Un cojo.

(A otro cojo).-Este debe de ser el rey de los mancos. Es el
ás manco de todos.

Unmanó.

- Vamos, hablad!.

El primer manco.

- Hemos porfiado con estas pobres gentes....

Tencontén.

-¿Cómo pobres?. Habéis de saber que todos ellos son dignatarios
e la corte de Tencontén, el rey de los cojos, que es quien os habla.

Unmanó.

- Oh, perdonad, señor!. Si mis más fieles súbditos hubieran sa-

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

ido que trataban con tan ilustres personajes los hubieran colmado de tenciones. Los cortesanos de Unmanó, rey de los mancos, que en este mo-ento os dirige la palabra, saben portarse dignamente en todas ocasiones sólo alguna mala inteligencia....

Tencontén.

- Me veo muy honrado con hacer vuestro conocimiento y lamento ambién que, en efecto, esa mala inteligencia de que habláis haya hecho legar a las manos a nuestros mejores servidores.

Unmanó.

- Y ¿cuál era la causa de que no se entendieran?.

Tencontén.

- Vuestros súbditos estaban empeñados en tomar como defecto nues-ro artístico modo de andar.

Unmanó.

- En eso no se equivocaban.

Tencontén.

- Cómo!. ¿También vos?....

Unmanó.

- Pero si está a la vista!.

Tencontén.

- Lo que está a la vista es vuestra rigidez al dar un paso y so-re todo, el no tener más que un brazo solamente.

Unmanó.

- Ya veo que a mis súbditos les sobraba razón. Vosotros veis la aja en el ojo ajeno y no la viga en el propio.

Tencontén.

- Pero si la razón está de nuestra parte!. Sois vosotros los que enéis la viga en vuestro ojo y no veis la paja en el ajeno.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Unmanó.

— Me dais lástima.

Tencontén.

— Y a nosotros vosotros.

Unmanó.

— Pero conste que mis excusas eran tan sólo cortesía. Reconozco e mis súbditos tenían derecho a quejarse de los vuestros.

Tencontén.

— No sé cómo voy conteniéndome. Dad gracias a que os considero válido....

Unmanó.

— ¿Qué dice?. Nadie hasta ahora se atrevió a ofender a Unmanó. Me réis una satisfacción.

Tencontén.

— Tampoco Tencontén fué ofendido por nadie hasta que habéis llegado. Sois vos quien debe reparar....

Unmanó.

— Esta es la reparación que merecéis!.

(Se arroja sobre Tencontén agitando violentamente su brazo. Tencontén se escabulle dando saltos grotescos hasta que es atrapado por Unmanó. Pero Tencontén, con una mano sujeta el brazo de Unmanó y con la otra le pega en la cabeza. Entretanto, los cojos y los mancos se traban en reñir lo más grotescamente posible).

Bulgipón (que aparece en la puerta con su cortejo. Son todos jorobados y el que más, Bulgipón).

— ¿Qué zarabanda es ésta?. Teneos todos y respetad la presencia de Bulgipón, rey de los jorobados y la de su cortejo!. (Todos cesan en la pelea).

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Unmanó (que ha conseguido zafarse de Tencontén).

– Me las pagaréis!. Os declaro la guerra.

Tencontén.

– Y yo también. Nos veremos las caras. Os van a faltar brazos.

Unmanó.

– Y a vosotros piernas.

Tencontén.

– ¿Para qué?.

Unmanó.

– Para huir más deprisa.

Tencontén.

– Tamaño insulto!.... (Quiere arrojarse otra vez sobre Unmanó).

Bulgipón.

– ¿Pero a tal punto ha llegado vuestro furor que no acertáis a espetar la presencia de un rey?.

Tencontén.

– Yo también soy rey y ved cómo me tratan.

Unmanó.

– Y yo no lo soy menos.

Bulgipón.

– Cómo!. ¿Y así rebajáis la majestad de vuestra realeza?.

Tencontén y Unmanó. (A la vez).

– Oidme!. Escuchad!. Yo os contaré.... La cuestión fué....

Bulgipón.

– Calmáos, ilus-tres compañeros!. Hablad uno tras otro porque si no, será imposible que nos entendamos. Vamos!. Deponed vuestras iras y exponed tranquilamente vuestras quejas. Permitid que por mi mediación vuelva la calma a vuestro espíritu. Estoy acostumbrado a hacer justicia estricta. (A Tencontén). Hablad primero vos, que parecéis tener más años.

Tencontén.

– Compañero Bulgipón!. Espero que, sólo con oirme, me daréis la

zón.

Unmanó.

- Desde luego!. Si no me oye a mí....

Tencontén.

- Vais a ver. Se encontraban pacíficamente en esta habitación s cortesanos cuando estos desgraciados....

Unmanó.

- Reparad, señor, que nos está insultando.

Bulgipón.

- Así no acabaremos nunca. Dejad hablar al ilustre Tacontén y spués lo haréis vos.

Tencontén.

- Pues sí, señor. Cuando estos desgraciados penetraron en la es- ancia dieron en la flor de burlarse de aquello que precisamente cons- ituye nuestro orgullo mayor: de nuestra variada y armoniosa andadura. sto, ya de por sí, merecía castigo. Pero es tan extremada su desfacha- ez que pretendían pasar como perfectos mostrando su manquera y achacan- o a deformidad la posesión de nuestros dos brazos. Mis cortesanos y yo ismo, no pudiendo soportar la ciega estupidez de los mancos, tuvimos ue imponerles el condigno castigo. Juzgad, pues, si tenemos razón.

Bulgipón.

- Hablad ahora vos, distinguido Unmanó.

Unmanó.

- Pocas palabras. Conque toméis a la inversa todo lo que el rey e los cojos acaba de decir hallaréis la verdad. Fueron ellos los que os insultaron y no quisieron reconocer lo que es tan evidente.

Bulgipón.

- ¿Qué?.

Unmanó.

- Que los hombres perfectos no tienen más que un brazo y que

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

to vale ser cojo como ser contrahecho.

Tencontén.

- Lo veis, señor!.... No hay remedio para su ceguedad.

Bulgipón.

- Bien. Hay bastantes elementos de juicio. El fallo ha de ser
il y espero que ambos quedaréis satisfechos. Tenéis y no tenéis razón.

Tencontén.

- Pues es claro. Yo la tengo y Unmanó no la tiene.

Unmanó.

- Y tan claro!. Yo la tengo y Tencontén no la tiene.

Bulgipón.

- No me habéis entendido. Sois los dos quienes tenéis y no tenéis
ón.

Tencontén.

- No lo entiendo.

Unmanó.

- N-i yo.

Bulgipón.

- Me explicaré. Los mancos dicen bien cuando toman como defecto
cojera.

Tencontén.

- ¿Cómo?.

Bulgipón.

- Y los cojos se encuentran en lo cierto cuando toman como de-
to la manquera.

Unmanó.

- ¿Qué dice?.

Bulgipón.

- Sino que es propio de hombres el no reconocer sus propias fal-
y es preciso que otros más perfectos se las hagan ver. Así nosotros,
nos vemos libres de esas lamentables deformidades que yo soy el pri-

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

o en compadecer....

Un cojo.

- Pero esto no se puede soportar!. Q-ue un jorobeta venga a criarnos creyéndose el hombre irreprochable....

Un manco.

- Alisaos la espalda antes de hablar!

Bulgipón.

- Ahora podréis ver cuán sabio era mi fallo. No veis vuestros defectos y tomáis como tales las más preciadas cualidades de los demás.

Unmanó.

- ¿Cualidad una jiba?.

Bulgipón.

- De las más estimables. Ved cuánta majestad da a nuestro continente. (Se pasea pavoneándose).

Tencontén.

- Pero si parecéis un nabo que anda!.

Unmanó.

- Linda figura!. Se diría que queréis abrigar vuestra cabeza de los vientos del norte..

Bulgipón.

- Os compadezco. Es natural la envidia en unos infelices contrahechos como vosotros.

Unmanó.

- Qué, ¿también nos insulta?. Yo ya no aguanto más.

Tencontén.

- Ni yo. Démosle una lección. Duro a los jorobetas!.

(Mancos y cojos, exagerando sus movimientos, se arrojan sobre los jorobados. Estos repelen la agresión empujándolos con sus jorobas. En la lucha, uno de los cojos, que ha conseguido hacer presa en una joro-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

, forcejea y la arranca. Bulgipón, que ve esto, sigue peleando y derri-
a Tencontén de un jorobazo mientras dice: Jibefín, no te desconsueles!.
s dado tu más hermoso adorno por la patria y yo te lo recompensaré.
sde hoy eres general de inválidos!).

El hostelero (que aparece con Lapoló en la puerta. Es medio
ego y avanza lentamente).

- ¿Qué ruido es éste?. Parece que mis huéspedes riñen. Pongamos
z, que va en ello mi dinero. (A Lapoló). Ayudadme, señor!.

Lapoló.

- Con mucho gusto. Pero qué extrañas gentes!. Si no hay uno bien
cho!. ~~Reprimaos~~ Reportaos, señores!. (Metiéndose entre todos). Todos pa-
céis personas distinguidas y es lamentable que deis este espectáculo.
mos, tranquilizaos!.

(Poco a poco va cesando la lucha y, por fin, los contendientes
separan, quedando agrupados separadamente cojos, mancos y jorobados,
e se miran rencorosamente y se echan bufidos amenazadores).

Bulgipón.

- Hubiera dado buena cuenta de todos!.

Tencontén.

- Soñaba el ciego que veía....

El hostelero.

- Hay sueños idiotas.

Tencontén.

- ¿Por qué lo decís?.

El hostelero.

- ¿Para qué se quiere ver con claridad?. Cuánto mejor es vivir en
sta dulce semiobscuridad que da a todas las cosas el encanto del miste-
io!.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Tencontén.

- Empiezo a sospechar si me habré vuelto loco.

Unmanó.

- Otro tanto me pasa a mí.

Lapoló.

- ¿Y qué es ello?.

Tencontén.

- ¿Pero no veis que van apareciendo hombres distintos que creen haber otro mundo perfecto que el de su propia imperfección?.

Lapoló.

- Es muy humano.

Tencontén.

- Ya lo veo. Los mancos no reconocen su manquera, los jorobados joroba ni los ciegos su ceguedad. Y estoy seguro de que ninguno de los aprecia, sobre todo, su mayor defecto.

Lapoló.

- ¿Cuál?.

Tencontén.

- El tener las dos piernas iguales.

Unmanó.

- No. Dos brazos.

Bulgipón.

- De ninguna manera!. La espalda lisa como una tabla.

El hostelero.

- Ca!. Soportar la brutal luz del sol.

Bulgipón.

- No hay modo de entenderse. Algo sucede aquí que nos confunde a ¿dos.

Lapoló.

- Naturalmente. No admitís que haya otros hombres perfectos que ¿sotros. Y el mundo es más complejo de lo que podéis figuraros. Para

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

todos sois anormales.

Tencontén.

- ¿Y tú eres el perfecto?.

Lapoló.

- Por lo menos, el menos imperfecto de todos.

Bulgipón.

- Extraña pretensión!.

Unmanó.

- Inexplicable!.

Tencontén.

- Absurda!.

El hostelero.

- Inverosímil!. (Como excusándose). Señor!....

Tencontén.

- Vamos!. Anda con la elegancia que nosotros. (Se pasea por el enario exagerando su cojera).

Unmanó.

- Presenta una figura tan esbelta como ésta. (Se pasea igualmen- haciendo jeribeques con su brazo).

Bulgipón.

- Prepárate una almohada tan cómoda y tan pronta. (Se echa en el elo y se acuesta sobre su joroba).

El hostelero.

- Señor!. ¿Podréis guiaros por la noche como nosotros?.

Lapoló.

- Pero si es que vivís en una pura contradicción!. Lo que tomáis o belleza es precisamente todo lo contrario.

Tencontén.

- No hay modo de entenderse.

Lapoló.

- Naturalmente!. Y mejor es dejarlo. Llegaríamos a reñir todos

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

ra vez.

Bulgipón.

- Sí. No hemos de convencernos.

Lapoló.

- Vamos a hablar tranquilamente de otras cosas. ¿Puedo saber a é se debe la fortuna de encontrarse aquí juntos tan altos y distinguis personajes?.

Tencontén.

- Yo he venido en calidad de pretendiente.

Unmanó.

- Y yo.

Bulgipón.

- Y yo.

Lapoló.

- Y podría saberse lo que pretendéis?.

Tencontén.

- Yo la mano de la princesa Libelina.

Unmanó.

- Y yo.

Bulgipón.

- Y yo.

Lapoló.

- ¿La dueña de este reino de los ciegos en el cual nos encontrados?.

Tencontén.

- Esa misma.

Lapoló.

- Vamos!. No dirá que le faltan pretendientes. Va a ser difícil a elección.

Unmanó.

- ¿Y vos?.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Lapoló.

- Pues me cabrá el honor de entrar en concurrencia con vosotros. también he venido al concurso.

Unmanó.

- Aunque ya el noble continente os denuncia, ¿me permitiréis pre- ntaros quién sois?.

Lapoló.

- El rey de los hombres que no tienen nada de particular.

Tencontén.

- Entonces, nos hemos reunido cuatro reyes.

Bulgipón.

- Justamente.

Lapoló.

- ¿Y se sabe en qué han de consistir las pruebas?.

Tencontén.

- Es cosa que no me preocupa. (Aparte) Sobre todo, después de aber visto lo deformes que son mis contrincantes.

Unmanó.

- Tampoco yo he pensado en ellas. Espero, sin embargo, que los iegos, cuyo defecto les impide apreciar nuestra hermosura, tratarán de meternos a pruebas extraordinarias. Pero yo no dudo de salir victorioso.

Tencontén.

- Ni yo.

Bulgipón.

- Ni yo.

Lapoló.

- Los tres es imposible. Pero así podrá enorgullecerse más el que riunfare. Las voces de la fama han esparcido por el mundo entero la sin ar hermosura de la princesa Libelina.

Tencontén.

- Bah!. No es coja.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publika

Unmanó.

- Ni manca.

Bulgipón.

- Y no tiene joroba.

Lapoló.

- Pero entonces, ¿por qué la pretendéis?.

Tencontén.

- Yo, francamente, por las riquezas de su reino.

Unmanó.

- Y yo.

Bulgipón.

- Y yo.

Lapoló.

- Ah, vamos!. El dinero no es cojo, manco ni jorobado.

Tencontén.

- Ciertamente. En eso no cabe discusión.

Lapoló.

- Bien. Pues mañana veremos lo que los ciegos nos preparan y a tién elige la princesa.

Tencontén.

- Sí, mañana lo veremos.

Lapoló.

- Hasta mañana, pues.

Todos.

- Hasta mañana. (Se va cada cortejo por su lado).

TELON.

Fin del primer acto.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

SEGUNDO ACTO.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Decoración de plaza pública. Al fondo un gran estrado con un
mo y bajo él una tribuna. En ésta varios hombres con una banda adorna-
que les tapa un ojo. A los lados del escenario multitud de gentes con
das adornadas que les tapan los dos ojos, de tal suerte que alguno de
adornos coincida con los ojos y les permita ver a través de la banda.
Entre el estrado y los lados, dos huecos por donde han de en-
r y salir los personajes.

El pueblo. (Cantando).

-Ya se acerca la hora en que nuestra princesa Libelina someterá
as pruebas a todos los que quieran ser su esposo. ¿Sabéis si vienen
hos?. Decídnoslo vosotros, que ya los habréis visto. ¿Serán como nos-
os?.

Los tuertos de la tribuna del estrado. (Cantando).

- Hasta ahora son cuatro. Pero ninguno de ellos se parece a vos-
os. Son todos defectuosos.

El pueblo. (Cantando).

- Oh, desgraciados!. ¿Y cómo aun pretenden gobernar al pueblo de
ciegos?. Van a abusar de nuestra mansedumbre.

Los tuertos. (Cantando).

- No os entristezcáis con juicios prematuros. La prudencia de la
rada princesa Libelina sabrá escoger a aquel que más convenga a sus
allos. Recordad además que el ya difunto rey, padre de la princesa,
leció el defecto de ver con sus dos ojos y os gobernó bien, a pesar de
lo.

El pueblo (Cantando).

- Es cierto, es cierto. Pero cuánto más nos agradaría obede-
r a un ciego!. Eso de estar mandados por hombres imperfectos!....

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Los tuertos. (Cantando).

- Callad, callad!. La princesa se acerca. Recibidla con el acostrado júbilo.

(Entra la princesa por el hueco de la izquierda, seguida de su tejo. Todos se acomodan en el estrado).

El pueblo (cantando).

- Paz y felicidad a la princesa Libelina!. Bienvenida seáis, amasoberana!.Vuestros fieles vasallos os saludan y ~~~~ desean por ellos y vos que acertéis por completo en vuestras decisiones.

La princesa (saludando y sin cantar).

- Adicto pueblo mío!. Os agradezco vuestras efusiones y os adeto que mis dignatarios han estudiado bien las pruebas que han de dir la elección. Que empiece el acto!.

(Se levantan dos tuertos que salen y vuelven a entrar guiando a uno a varios hombres ciegos. Los primeros llevan un biombo fuerte cuyo centro hay practicado un agujero del diámetro del tronco de un bre normal. Los segundos transportan un caballete alto del que cuelga anilla y a unos ochenta centímetros de ella, un hilito fino con una tija colgada de él. Ponen el biombo a la derecha del espectador y el allete a la izquierda. Esta escena, hecha con parsimonia y solemnidad, de ir acompañada musicalmente de una marcha cuyos motivos sean la coa, la manquera y las jorobas).

El pueblo (cantando).

- Decidnos lo que hacen.

Los tuertos (cantando).

- Están preparando los medios ideados por los más altos funciona-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

s de la Corte para elegir al que ha de ser rey de los ciegos.

La princesa (sin cantar).

- Dad la señal para que mis pretendientes acudan a la prueba.

Dos tuertos (se ponen de pie y gritan cantando).

- Acudid los que aspiráis a la valiosa mano de la grande y pode-
a princesa Libelina!. Las pruebas os aguardan!.

(Entra Tencontén seguido de su cortejo. Todos cojean a compás
encontén, más que los otros).

El pueblo (cantando).

-¿Quiénes son los que vienen?. Se oye un acompasado golpear.

Los tuertos (cantando).

- Es el famoso Tencontén con su cortejo. Avanzan majestuosamente
on su peculiar contoneo van mostrando claramente cuán notable es el
blo de los cojos.

Tencontén y los otros dan la vuelta saludando a la princesa.

El pueblo (cantando).

- Pero decidnos cómo son.

Los tuertos (cantando).

- Ahora mismo. Vosotros os habéis tocado las piernas y sabéis
las podéis poner a voluntad derechas o encogidas. Tencontén y los
os hacen eso mismo con una de sus piernas, mientras llevan la otra
mpre recogida.

El pueblo (cantando).

- Pues que la estiren.

Los tuertos (cantando).

- No lo pueden hacer.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

El pueblo (cantando).

- ¿Y sus ojos no ven como los nuestros?.

Los tuertos (cantando).

- Sí ven. No son ciegos.

El pueblo (cantando).

- Oh desencanto!. ¿Cómo habéis consentido que esos hombres defer-
hayan podido tomar parte en ~~las~~ pruebas?. No quisiéramos que fuese
tro rey un ~~hombre contrahecho~~ hombre contrahecho.

Tencontén (sin cantar).

- ¿Qué murmuran estos desgraciados?. Aguardaos un poco. Que pasadas
pruebas y yo nombrado rey ha de faltarme tiempo para meteros en cin-
!. (Tencontén y los suyos se colocan a un lado del escenario).

Los tuertos (cantando).

- Ya se acerca otro pretendiente!. Es el digno Unmanó, que viene
su séquito. (Entra Unmanó con su cortejo. Todos agitan con exagera-
y unánimemente su único brazo. Pasean por el escenario, saludan a
rincesa y se colocan junto a Tencontén y los suyos).

El pueblo (cantando).

- ¿Cómo son?. ¿Cómo son?. Explicádnoslo.

Los tuertos (cantando).

- Es muy fácil. Vosotros tenéis dos brazos y dos manos en ellos.
Unmanó y los suyos no tienen más que un brazo y, desde luego, nada
que una mano.

El pueblo (cantando).

- ¿Y son ciegos?.

Los tuertos (cantando).

- No. Ven con sus dos ojos.

El pueblo (cantando).

- Qué desgracia!. Ver las cosas en toda su crudeza!. Pobres gen-
. Y luego mancos!. Respetemos la voluntad de Dios que crea tales

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

nstruos y condolámonos de esos infelices. Y esperemos también
e salgan derrotados en las pruebas.

Unmanó (sin cantar).

- Cómo!. ¿Qué dicen?. Parece que nos tienen compasión. Un poco de
ciencia, que el resto corre por mi cuenta. Ya os diré yo quién es Un-
nó!.

Los tuertos (cantando).

- Ahora acude el tercer pretendiente: Bulgipón el magnífico.

(Entra Bulgipón con su cortejo, mostrando orgullosamente sus jo-
bas. Dan la vuelta y saludan a la princesa, como los demás, y se colo-
n al otro lado del escenario, frente a Tencontén y Unmanó).

El pueblo (cantando).

- Oh, contadnos, contadnos cómo es!.

Los tuertos (cantando).

- Ya no es tan fácil. ¿Quién de vosotros no ha perdido una muela
la ha palpado y reconocido con sus manos?. Pues como grandes muelas
e anduvieran sobre sus raíces son el orondo Bulgipón y todo su cortejo.

El pueblo (cantando).

- ¿Tienen, entonces, muy grande la cabeza?.

Los tuertos (cantando).

- Mejor sería decir que tienen dos cabezas, una que les sale del
echo y otra de la espalda. Esta última debe de ser muy delicada, pues
a llevan cubierta por completo.

El pueblo (cantando).

- Decidnos si son ciegos.

Los tuertos (cantando).

- No. Tienen a gala el ver. Van mirando orgullosamente a todos
ados.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

El pueblo (cantando).

- ¿Por qué, Señor, la mala suerte nos persigue?. ¿Vais a permitir un pueblo tan feliz y glorioso como el nuestro vaya a parar a las adas manos de un hombre contrahecho?.

Bulgipón (sin cantar).

- ¿Qué hablan estos infelices?. Cieguecitos a mí!. Os voy a joro- a palos en cuanto sea vuestro rey.

Los tuertos (cantando).

- Ahí viene el cuarto pretendiente.

El pueblo (cantando).

- ¿Es tan lisiado como los otros tres?.

Los tuertos (cantando).

- No. Tanto no. Su único defecto consiste en no ser ciego. En o lo demás es igual que cualquiera de vosotros.

El pueblo (cantando).

- Menos mal. Pero no hay dicha completa. Si saliera vencedor de pruebas tendríamos que obedecer a un hombre criado en la dura clari- de las cosas vistas en su completa desnudez. Sería incapaz de apre- r la dulzura del mundo en que vivimos y nos haría sufrir mucho. Se- , que salgan todos derrotados!.

Lapoló (que ha entrado entretanto y después de salu- a la princesa se ha colocado con sencillez junto a Bulgipón). (Sin cantar).

- Pobres gentes!. Tienen miedo de todo el que no es como ellos. temáis!. Al lado de la princesa Libelina no puede existir el sufri- nto.

(Toda la escena de la entrada de los pretendientes puede ir mpañada de una marcha musical cuyos motivos recordarán los de la es- a en que se colocan los instrumentos de las pruebas).

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Los dos tuertos-heraldos que han gritado al principio.
(Cantando).

- Señora!. Todos los pretendientes están ya reunidos y las prue-
s dispuestas.

~~Bienvenidos~~ La princesa (sin cantar).

- Bien. Anunciad ahora lo que deberá hacer cada uno de los pre-
ndientes para ganar mi mano.

Los dos tuertos (cantando).

- Escuchad!. Cada uno de los aspirantes ha de salir airoso de
es pruebas: la primera consiste en bailar sobre una pierna, alternando
s dos, al son que cante el pueblo.

Tencontén (sin cantar).

- Esto se ha puesto así pensando en mí.

Los dos tuertos (cantando).

- Para vencer en la segunda prueba se deberá pasar el cuerpo al
avés del agujero de ese biombo.

Bulgipón (sin cantar).

- Cómo!. Y mi joroba?.

Los dos tuertos (cantando).

- Finalmente, el que saliere vencedor en la tercera prueba obten-
á la codiciada mano de la princesa Libelina. Para ello hay que colgar-
de la anilla que ahí veis y así colgado, coger la sortija pendiente
poco más allá. Esa sortija es la alianza matrimonial de la princesa.

Unmanó (sin cantar).

- Pues me han fastidiado!. ¿Cómo voy a hacer yo eso?.

Los dos tuertos (cantando).

(Dirigiendo la voz en todos los sentidos).-Eh, eh, eh, oh!.
s pruebas van a comenzar. Avanzad, Bulgipón el magnífico, ya que sois
ien presenta más respetable aspecto.

Bulgipón (sin cantar).

(Colocándose en el centro del escenario).-Cuando gustéis!.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

El pueblo (cantando).

- Esta es la muela que anda sobre sus raíces. Baila, baila!. Te s de hacer sudar antes de ser tus súbditos. Debes de parecer una gran lla flotante. Oscila, pues. Ahora, una zapateta!. Bríncola!. ¿Qué tal ace?.

(Mientras el pueblo canta baila Bulgipón ya sobre un pie, ya so- el otro).

Los tuertos (cantando).

- Maravillosamente!. Bulgipón el magnífico queda triunfador en la era prueba.

Los dos tuertos-heraldos (cantando).

- Pasad a la segunda, señor Bulgipón.

(Bulgipón intenta pasar su cuerpo por el agujero, pero se lo im- su joroba. Hace varias tentativas y por fin desiste).

Bulgipón (sin cantar).

- Es el mundo al revés. Que sea inútil el monarca de los joroba- .... De buena gana los derribaba a todos con mi jiba.

Los dos tuertos-heraldos (cantando).

- El señor Bulgipón queda eliminado.

El pueblo (cantando).

- Dios sea loado!. Ya no seremos súbditos de una muela.

Bulgipón (sin cantar).

- ¿Qué hablan de muela?. Me abruma la vergüenza!.

Los dos tuertos-heraldos (cantando).

- Rey Unmanó, acometed las pruebas!.

El pueblo (cantando).

- Manco, rey manco, manco. Eres un dedo índice. Danza con garbo

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

zo solitario. (Unmanó baila ya sobre un pie, ya sobre el otro). Mue-
mueve vivamente esos pies, tú que eres todo una mano indicadora.
la bien?.

Los tuertos (cantando).

- Sí, muy bien. Pasad, rey Unmanó, a la segunda prueba.

(Entretanto, la princesa y Lapoló se miran largamente. Unmanó
a por el agujero).

Los tuertos (cantando).

- El dignísimo Unmanó acaba de vencer en la segunda prueba.

El pueblo (cantando).

- Ay de nosotros!. ¿Triunfará en la tercera?. ¿Manco y con vista?.
á pródigo y bruto.

(Unmanó se cuelga de la anilla con su único brazo y no puede co-
la sortija. Al cabo de un rato suelta y se declara vencido).

Unmanó (sin cantar).

- Es un contrasentido!. Disponer de tal modo las cosas que sean
esarios dos brazos!. Es querer enmendar a la Naturaleza misma.

Los dos tuertos-heraldos (cantando).

- Queda también eliminado el señor Unmanó.

El pueblo (cantando).

- Demos gracias a Dios!. ¿Cómo un manco iba a llevar las riendas
l gobierno?. Un rey debe saber coger y dejar a un mismo tiempo y una
o tan sólo no podría hacer más que una cosa de las dos.

Unmanó (sin cantar).

- Yo os probaría si os cogiese del cuello con qué limpieza y gus-
puedo hacer las dos cosas. Apretaría hasta ahogaros y luego os dejaría

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

damente.

Los dos tuertos-heraldos (cantando).

- Ilustre Tencontén, ahora os toca a vos!.

El pueblo (cantando).

- Mécete, Tencontén. Balancea tu cuerpo airosamente. Gira. Salu- Brinca. Ahora salta con la otra pierna. (Tencontén, al intentarlo, y rueda por el suelo).

Los dos tuertos (cantando).

- El señor Tencontén no ha podido pasar de la primera prueba.

El pueblo (cantando).

- Qué alegría, Señor!. No ser mandados por un rey que se pasa la a haciendo reverencias. Vete a tu reino, Tencontén, a que te den ti- es de la pierna. A ver si la enderezan.

Tencontén (sin cantar).

- Por mi pierna encogida!. Qué se habrán figurado estos murguis- ?. Ganas me dan de echaros a patadas.

Los tuertos (cantando).

- No os indignéis, señor!. Debéis saber que el pueblo de los cie- usa desde tiempos remotos el derecho de criticar y aun insultar al ha de ser su rey. Así compensa el trato que después ha de sufrir de Y en cuanto a sus tendencias filarmónicas, ¿quién no conoce la afición los ciegos a la música?.

Tencontén (sin cantar).

- Que el diablo os lleve a todos!.

Los dos tuertos-heraldos (cantando).

- Os ha llegado el turno, prudente Lapoló.

El pueblo (cantando).

- Baila tú ahora, rey de los hombres que no tienen nada de parti- ar. Muévete con salero para que si eres rey del pueblo de los ciegos, os puedan decir que alguna vez bailaste al son que ellos cantaron. tate, da vueltas, haz piruetas!. ¿Qué tal se las arregla?. (Lapoló

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

la entretanto).

Los tuertos (cantando).

- Está hecho un bailarín.

Los dos tuertos-heraldos (cantando).

- Pasad a las otras dos pruebas.

(Lapoló atraviesa el agujero, se cuelga de la anilla y coge la tija. La princesa sonríe).

Los tuertos (cantando).

- Famoso pueblo de los ciegos, ya tienes rey. Es Lapoló, el mo-ca de los hombres que no tienen nada de particular. Sólo le diferen- de vosotros el ver con los dos ojos.

El pueblo (cantando).

- Ya es bastante. ¿Qué se puede esperar de un hombre al cual es-an los infinitamente delicados matices de las cosas?. Los que ven son tales. El verlo todo demasiado claro quita a la vida toda su belleza. pueblo de los ciegos cree que serás su verdugo, Lapoló.

Lapoló. (Sin cantar).

- Espero que pronto os convenceréis de lo contrario. Sé que sois nos y es fácil conduciros.

Los dos tuertos-heraldos (cantando).

- Famoso pueblo de los ciegos, aclama a Lapoló como rey tuyo y oso de la princesa Libelina!.

El pueblo (cantando).

- Viva por muchos años Lapoló!. Que Dios conceda al rey y a la ncesa un feliz y próspero reinado!. Viva nuestro monarca!.

Tencontén (sin cantar).

(A la princesa).-Señora, perdonadme que no os felicite. Ele- r por esposo a un hombre que no es cojo....

~~Rabipén (sin cantar)~~

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Bulgipón (sin cantar).

- Ni jorobado....

Unmanó (sin cantar).

- Ni, sobre todo, manco.

Lapoló (sin cantar).

- Y añadid que ni ciego.

Tencontén.

- Eso ya es un defecto.

La princesa.

- ¿Y vosotros estáis enteramente persuadidos de que no los tenéis?.

Tencontén.

- Enteramente.

La princesa.

- Es asombroso!.

Tencontén.

- Y qué os causa asombro?.

La princesa.

- El que no os encontréis defectuosos.

Tencontén.

- Perdonadme, señora, que os diga que sois vosotros los defec-
osos.

La princesa.

- Pero es una locura pretender....

Lapoló.

- Es, en efecto, una extraña pretensión. Se explica, sin embargo.

La princesa.

- Explicádmela vos.

Lapoló.

- A conquistar su mano hemos venido gentes de muy distintos pun-
s de la Tierra. Cada uno ve el mundo a su manera, a través de sus de-
ctos y de sus cualidades y así es la idea que se forma de él. Pero lo

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

s sensible es que ninguno quiere reconocer que se equivoca, y despre-
a a los que no padecen igual defecto que él. El mundo está así lleno
rencores y de malevolencias porque su ceguedad hace a estas gentes ser
tolerantes. Esta intransigencia es el origen de todas las discordias
anas.

Bulgipón.

- Y los ciegos no son defectuosos?.

Lapoló.

- Sí lo son. Mas reconocen su defecto. Y siendo éste tan grave,
les impide progresar. El mal está en cegarse voluntariamente y recha-
r con altivez al que pretende auxiliarle a uno para vencer su imperfec-
ón. Es necesario confiar en los demás si se quiere hacer algo.

Tencontén.

- Palabras, palabras y palabras!. Ya veo que aduláis a la prin-
sa. En cuanto a mí, marcho sin sentimiento. Después de todo, la prin-
sa no cojea.

Bulgipón.

- Y no tiene joroba.

Unmanó.

- Y, sobre todo, que le sobra un brazo.

Lapoló.

- Es muy raro que no hayáis visto esto antes de las pruebas.

Tencontén.

- Sí, lo hemos visto. Pero no reparábamos en que fuera hermosa
contrahecha.

Lapoló.

- Ah, vamos!. Os importaban sus riquezas, no es eso?.

Tencontén.

- Sí, eso es. Y qué?.

Lapoló.

- Nada. Que hay Providencia. Engreídos con vuestro defecto, sólo

guiaba el interés. Aspirabais a conquistar su mano y erais los menos
nos de ella. Os lo tenéis bien merecido.

La princesa (levantándose).

- Dadme el brazo, prudente Lapoló. Ya mañana estaremos casados.

Lapoló.

- Con el alma y la vida!.

#(Da el brazo a la princesa y se van. Cada uno de los tuertos se
e a la cabeza de un grupo de gente del pueblo que, agarrados unos a
os, los siguen. Detrás marchan con sus cortejos Tencontén, Bulgipón
nmanó).

El pueblo (cantando).

- Sean con nuestros soberanos el tino y la sabiduría!. Guiad co-
hasta ahora al pueblo de los ciegos!. Que Dios os dé una vida larga
nosotros resignación y calma para aguantaros!. Paso a los reyes!.
tad, cantad y no desafinéis!.

TELON LENTO.

FIN DE LA COMEDIA.

DIRECCION
Leoncio Urabayen
Yanguas y Miranda, 3-3º.
PAMPLONA

Leoncio Urabayen

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Una aventura del hom-
bre que jamás tuvo miedo.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Leoncio Urabayen.

UNA AVENTURA DEL HOMBRE

QUE JAMÁS TUVO MIEDO.

Cuento ejemplar.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

La acción transcurre en época y país indeterminados. Los vestidos de los personajes deberán ser de colores y adornos vivos, dejando a fantasía del sastre la creación de los figurines.

Durante el segundo cuadro no habrá más luz en todo el teatro que la de la antorcha. Esto es importante.

CUADRO PRIMERO.

Cocina de un mesón. Junto al fuego están sentados varios arrieros, un judío y dos vecinos del cercano pueblo. En la cocina trajinan la posonera y una criada.

Arriero 1º.

—Miedo el que pasé yo hará dieciocho meses en el barranco de la Oldita.

Arriero 2º.

—No es buen sitio, no.

Arriero 1º.

—Verás tú. Venía yo cargado de paños por lo más hondo. No había luna, pero el tiempo estaba tranquilo. Sólo la fuerza de la costumbre hacía que no se me fuera un pie y me descrismara.

Arriero 3º.

—Ay, tu crisma!; buena debe de estar a estas alturas!.

Arriero 1º.

—Si vas a ver.... Bueno, a lo que estamos. Iba, como os decía, por lo más hondo y obscuro cuando sentí un ruido como de alas y frotar de capas. Me entró de repente un temblor.....

Arriero 3º.

—No sería el vino?....

Arriero 1º.

—Qué vino ni qué historias!. Ya te hubiera querido yo ver allí.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

iraba a todas partes sin distinguir nada. De pronto sentí que una co-
landa y fría me tocaba la cara y fuí a gritar; pero el miedo me suje-
la lengua.

Arriero 3º.

- Oye, no sería la niebla?.

Arriero 1º.

- Sí, niebla, sí!. Las brujas eran.

La mesonera y la criada.

- Jesús, María y José! (Persignándose).

Arriero 2º.

- Y no te hicieron nada?.

Arriero 1º.

- Milagrosamente. Fuese porque llevaban prisa o porque la obscuri-
me protegía, el caso es que pude salir de la barranca sin que me hi-
ran daño. Eso sí; yo iba más muerto que vivo. Lo menos un azumbre de
o me bebí de un trago en cuanto llegué a la posada del Metejón.

El judío.

- Y si fueran ladrones?.

Arriero 1º.

- Pero no has oído, perro judío, que eran brujas?. Claro, para
otros todo se acaba en el mundo con el dinero.

(Se oye un cantar cerca del mesón).

Arriero 3º.

- Se oye cantar. Compañía nueva tenemos.

La criada.

- Y joven que parece.

Arriero 2º.

- Qué narices más finas tienen las mozas para los mozos!.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Roque (entrando).

- A la paz de Dios, señores!.

Todos.

- Dios os guarde!.

Roque.

- Qué, hay un poquito de sitio junto al fuego?.

Arriero 1º.

- Un poco y un mucho también. Tú (al judío), descendiente de Judas, más allá. (Se sienta Roque).

Roque.

- De qué se hablaba?.

Arriero 2º.

- Nos contaba éste (señalando al Arriero 1º,) el miedo que pasó noche, hará unas cuantas, en un barranco.

Roque.

- Miedo?.

Arriero 1º.

- Como lo hubiera usted pasado en mi caso.

Roque.

- Yo?. No sé lo que es eso.

Arriero 1º.

- Eh?. Que no sabe usted lo que es miedo?. Pues de dónde viene usde la Luna?. (La criada, mientras los otros personajes hablan, echa uentes miradas a Roque).

Arriero 3º.

- Qué, Francisquilla, conoces a este joven?. (La criada se turba marcha corriendo). Uy, cómo le mira!.

Roque.

- Yo he oído hablar muchas veces de eso que llaman miedo; pero yo o he sentido jamás. Y no crean ustedes, que no me faltan ganas de co-

dpna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Vecino 1º.

- Pues si quiere usted, no pasará de este pueblo sin saber lo que ledo.

Roque.

- Y cómo así?.

Vecino 1º.

- Pero no se atreverá usted. Este es el pueblo de los encantos.

Roque.

- No le entiendo a usted, francamente.

Vecino 2º.

- Con que vaya al castillo a pasar una noche.... Pero quiá!. Hashora nadie ha vuelto de allí.

Roque.

- ~~XXXXXXXXXX~~ A ver, a ver!. Qué castillo es ése?.

Arriero 1º.

- Habla usted del castillo de la Encimada, el que está lleno de des?. Yo voy siempre por el camino de abajo para no pasar junto a él. uiero nada con aparecidos.

Vecino 2º.

- De ese mismo hablo.

Roque.

- Y qué, conoceré allí al miedo?.

Vecino 1º.

- Conocerlo?. No, más vale que no vaya usted. Sería lástima que liese la vida tan pronto.

Roque.

- Y por qué la he de perder?. Dónde está ese castillo?.

Arriero 3º.

- Dejarlo!. Todos somos miedosos menos él. Nos está avergonzando. e lo dirán de misas en cuanto obscurezca.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Roque.

- Bah!. La noche es distinta del día porque falta la luz. Nada ís que por eso.

Arriero 1º.

- La obscuridad es el día de las cosas misteriosas.

Roque.

- Llamáis misterios a las cosas que no os explicáis. No hay mis- rios.

Arriero 3º.

- Bueno, pues al castillo, al castillo!.

Roque.

- Por dónde se va?. Pero antes he de coger provisiones. ~~Anda~~ ver, patrona!. Pan, vino, chorizo y unos huevos. Y unas teas también.

La mesonera.

- Dios nos asista!. Qué va usted a hacer?.

Roque.

- Pues cenar y dormir en el castillo. Creo que estaré peor que uí, porque el castillo será viejo; pero quizás conozca el miedo. Y ya, le la pena de pasar una noche como quiera.

Arriero 3º.

- Déle, déle, patrona, antes de que obscurezca.

La mesonera (saliendo).

- La Virgen ~~amparo~~ me valga!. Es una locura!.

Roque.

- Quieren Vds. acompañarme?.

Arriero 3º.

- No lo decía yo?. Ya asoma el miedo.

Roque.

- Qué, el parecer cortés es ser miedoso?. No necesito a nadie.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

La mesonera (entrando con una cesta).

- Aquí está todo. Lástima de joven!.... Tan apuesto!....

Roque.

- Con Dios, señores. (Coge la cesta y sale).

Arriero 3º.

- Pronto volverá. Esperemos.

(Se oye cantar a Roque, que se aleja).

MUTACION.

CUADRO SEGUNDO.

Aposento ruinoso del castillo encantado. Hay una gran chimenea. rincón, un lecho cuyas cubiertas caen hasta el suelo. El teatro (escenario) está completamente a obscuras. Transcurre un rato hasta empiezan a oir ruidos de pasos y a alguien que habla confusamente. ico puede ilustrar este pasaje con música apropiada. Se ve cruzar de en cuando la escena un resplandor. Los ruidos y las voces se van ndo y por fin aparece Roque con una antorcha en la mano y la cesta otra.

Roque (examinando la estancia).

— Esto es lo mejorcito del castillo. Al menos, de lo que he podir. Cuando amanezca lo registraré todo más detenidamente hasta ver si on el miedo. (Viendo la chimenea). Toma, si hay una chimenea!. Deciente, me quedo aquí. Andando por estas ruinas se me ha abierto el to. Por supuesto, la hora de cenar es bien pasada. Debe de ser la meoche. Voy por leña. (Sale con la antorcha y el teatro queda a obscutra vez. Se ve de cuando en cuando el resplandor de la antorcha. Rouelve a entrar con una brazada de leña). Aquí no falta nada. Si no por mi afán de buscar aventuras, que me arrastra por esos mundos de me quedaba aquí de por vida. Quién sabe si el castillo ocultará alesoro escondido?. Pero ya tardan los aparecidos. Bah!. Mejor ~~esperar~~ esperarlos con fuego y una buena cena. Vaya, démonos prisa; no me coesprevenido y no pueda obsequiarles. (Echa la leña en la chimenea, una sartén y se dispone a encender fuego. Suenan doce pausadas y lús campanadas). No me equivocaba. La media noche. Pero si este castiiene hasta reloj!. (Cae un objeto a la sartén). Hombre, parece que en agasajarme!. A ver!. (Coge el objeto y lo examina). Esto parece un humano.. Pues sí que voy a hacer buen caldo con él!. (Mirando hacia r la chimenea). Eh, buen señor o señora: un poco de carne y me-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

s hueso, por favor!. (Empiezan a caer huesos sobre la sartén). Vaya, es
ted bien poco amable!. (Caen dos calaveras). Hola!. Por lo visto queréis
sequiarme con el esqueléto completo. (Coge los huesos y los retira a un
ncón). Al menos es curioso. Hasta ahora yo estaba acostumbrado a ver
s huesos salir de la tierra. Pero caer del cielo, la verdad, se me hace
poco raro. (Mirando hacia arriba por la chimenea). Espero que seréis
suficientemente hospitalarios para dejarme hacer la cena. Porque que a
recién venido se le quiera matar de hambre.... no me parece ni medio
en. A no ser que esto sea el miedo. Pero a un soldado como yo no se le
ta como quiera. Antes tendría.... (Se oye un gemido largo y doliente).
nos, ya no estoy solo!. (Gritando). Qué te ocurre para quejarte así?.
duele algo o es que te aburres soberanamente en estas ruinas?. Ven
uí, donde está la gran chimenea. Siempre es más entretenido pasar la
che en compañía. (Vuelve a oirse el gemido al que siguen ayes y lamen-
s tristísimos). Oh, oh, pero si esto es un pueblo!. Vamos, venid todos
uí!. (Siguen los ayes y lamentos). Qué filarmónicos estáis!. Me dais
vidia. Os voy a acompañar. (Cantando).

Que viva la aventura!.
Lo impensado, lo extraño, lo difícil.
Lo que el juicio dice que es imposible.
Lo que emborracha el corazón.
Lo que ha puesto en las manos del hombre
el dominio del mundo.

-o-o-

Mientras haya secretos en la Tierra
habrá emoción.
Cuándo es más dulce el amor
que flotando entre dudas?.
Y qué placer es más intenso
que el de alumbrar al sol
lo que las cosas quieren ocultarnos?.

-o-o-

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Embriagador encanto de lo nuevo!.
El hombre vibra como un arco en tensión
ante el cerrado arcano del misterio.
Hasta que, bruscamente,
en un salto de tigre,
se hace dueño de él.

-o-o-

Peligro, amor de mis amores!.
Tú ennobleces al hombre,
sentándolo a la diestra de Dios.
Porque, en su pequeñez,
aprisiona a las cosas preñadas de amenazas
y la ingente grandeza de los mundos
es para él como un campo de juego.
Yo, que soy hombre,
pido que no se acaben los misterios.
Nuestra grandeza consiste en darles cara.
Cosas desconocidas,
apareced!.
Mostrad vuestras figuras amenazantes.
Aquí os espera Roque,
el que no tuvo miedo,
el paladín de la aventura,
el Hombre!.

(La música de esta canto habrá de adaptarse al carácter del mis-
ombinándose con los ayes y lamentos, que vendrán a constituir una es-
de acompañamiento).

(Empiezan a oirse ruidos de cadenas y hierros que se arrastran).

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Roque.

- Eh, que desafinnáis!. No debéis de haber nacido en muy buenos
les, porque un maestro de música no os vendría mal. Bueno. Venís o no
s?. (Espera un momento). Por las trazas, parece que pensáis echar la
e a música. Como gustéis. Pero para mí es ya demasiada. Voy a dormir.
ubiera aquí algo donde poder echarse.... (Busca y da con el lecho que
en un rincón). Hombre, si hay una cama!. (Se ilumina una ventana y
ravés de ella se ve en lo alto de una columna un fantasma blanco que
a pausadamente los brazos). Gracias a Dios que se ve gente!. Aunque
parecido no debe de ser más que la mitad de una persona. (Dirigiéndo-
l fantasma). Eh, hombre o sombra, lo que seas!. ~~Oiganme~~ Acércate y
lemos, que ya me canso de hablar solo!. (Se hace la obscuridad en la
na). Está visto. Los duendes no entienden de cortesías. Váyanse
s al diablo!. A ver si duermo al son de esa música. (Se echa sobre la
). Y no es mala esta cama, no. Cuántas peores.... (La cama empieza a
rse violentamente). Por Dios, no tan fuerte!. Cómo queréis que nadie
a dormir con este traqueteo?. A no ser que os propongáis no dejarme
ir.... Pero señor, quién va a venir a visitaros si tratáis a la gen-
e este modo?. En verdad que estáis mal educados. (La cama empieza a
r recorriendo la habitación). Vamos, esto ya es otra cosa!. Dormiré
en un barco. Si hubieseis empezado por ahí quizá me habríais anima-
quedarme aquí una temporadita. Aunque pienso que no debéis de andar
allá en cuestión de pitanza. Si no tenéis para comer otra cosa que
huesos que os caen del cielo enflaqueceréis pronto. Chupar huesos!.
ue tiene que alimentar eso!. Como beber luz de luna cuando se tiene
(La cama se detiene). Qué, ya os habéis cansado?. Pero si no dejáis
cosa concluída!. Cuando ya empezaba a dormirme....

(Se apaga la antorcha, queda el teatro a obscuras y se oye una
dey temerosa voz).

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

La voz.

- Temerario y mal aconsejado joven, sal de este castillo cuanto antes si aún amas tu vida!.

Roque.

- Y por qué me he de ir?. Ahora que he encontrado una buena cama?. Ni por pienso. Además, tengo que presentar mis respetos al dueño de esta mansión y forzoso será que espere hasta que él se digne aparecer. Y si no aparece, es que el castillo no tiene dueño y es tan mío cómo de cualquiera.

La voz.

- Puesto que tú lo quieres, sea. Vas a conocer al dueño del castillo. (Se oyen unos ruidos horrorosos, se enciende la antorcha y aparece frente a Roque un demonio feo y corpulento).

Roque.

- Pero qué ganas de alborotar!. Hombre, el demonio!. Tanto gusto en conocerle!. Con lo que he oído hablar de usted.....

El demonio.

- Pues ya no oirás más. Tus horas están contadas. Nadie ha salido vivo de este castillo.

Roque (levantándose).

- Bah!. Dios lleva la cuenta de todas nuestras horas. Yo no me preocupo por eso. Pero yo creía que el demonio era más listo. Mira que venir a enterrarse en estas ruinas donde tiene que cazar las almas a la espera!. Con el trabajo que tendría en otros sitios.... Aquí tiene usted que aburrirse mucho.

El demonio.

- Es que las almas que yo cazo aquí son difíciles de pescar en otras partes. Allí tengo representantes activos que desarrollan el negocio cada vez con más éxito.

Roque.

- De modo que sigue siendo el infierno un sitio concurridísimo?.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

El demonio.

- Sí, cada vez más. Como que he tenido que pensar seriamente en una liación de local. Ya está el asunto en manos del Supremo Hacedor.

Roque.

- Y qué hacen ustedes con los tontos?.

El demonio.

- Son nuestros mejores agentes. Los tenemos sueltos por el mundo y hombres, que son unos vanidosos, se dejan arrastrar fácilmente por os. Todos se creen superiores y basta que encuentren alguien que los le para que se arrojen ciegamente por el camino de su pasión. Los ton- son al coro de los demás.

Roque.

- Siempre se aprende algo. Y de usted, mucho más.

El demonio.

- El aprovechamiento de los tontos no fué idea mía. Me lo propuso diablo muy listo que está muy metido en las agencias de publicidad. Pe- ésta es ya demasiada conversación. Hasta ahora no parece haberte asus- o nada.

Roque.

- Y de qué iba a asustarme?.

El demonio.

- No sabes lo que e-s miedo?.

Roque.

- No, señor demonio. Eso no sirve para nada.

El demonio.

- Cierto. Pero es más fuerte que el hombre.

Roque.

- Según qué hombres.

El demonio.

- Ante el miste-rio todos los hombres son iguales.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Roque.

- No hay miste-rios. Así se llama a las causas que no conocemos. sta que un hombre, un verdadero hombre, se encara con ellas y las des- bre. Entonces todos dicen: Si era tan natural'.

El demonio.

- Tú no crees que este castillo esté encantado?.

Roque.

- Qué encanto ni qué niño muerto!. Aquí hay gato encerrado y po- he de poder o yo descubriré todo el secreto.

El demonio.

- No, porque morirás antes. Pero no quiero que digas que te lle- a mansalva. Voy a dejar que te defiendas.

Roque.

- Gracias, señor demonio, aunque yo soy un poco durillo de pelar.

El demonio.

- Ya lo veremos. Ves esos huesos que están en un rincón?.

Roque.

- Como que los he amontonado yo mismo.

El demonio.

- Pues bien. Vamos a jugar con ellos una partida de bolos. Tú s a poner tu vida en la partida y yo la propiedad de este castillo. Si aceptas, te llevaré sin más.

Roque.

- Es usted un hacha insinuándose. Y luego, vaya un trato!. Para ué quiero yo estas ruinas?. La apuesta es desigual. Si pierde usted, me caja esta finquita por la que no habrá quien me dé dos reales; y si na, se lleva una vida florida que no tiene ninguna gana de hacer com- ñía a los diablos. Ha sido usted antes comerciante?.

El demonio.

(Amenazador)-Juegas o te llevo?.

Roque.

- Calma, calma!. Voy a ser más generoso que usted, aunque algo

upna Universidad Pública de Navarre Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

e me ha pegado de su manera de entander los tratos. Si gano, le regalo l castillo. Y si ~~gano~~ pierdo, usted verá cómo se va a arreglar para levarme, porque yo no me he de dejar.

El demonio.

- Eso es cuenta mía.

Roque.

- Pues andando. (Empieza a revolver los huesos).

El demonio.

- Estas dos calaveras son de dos jóvenes que estuvieron aquí antes que tú.

Roque.

- Hombre, la verdad, es usted muy poco piadoso!.

El demonio.

- Vamos, tira!.

Roque.

(Tirando hacia dentro del escenario, donde han simulado colocar los huesos que hacen de palos).-Allá va!.

El demonio.

- Por mi infierno!. A poco me concluyes la partida apenas empezada. Eres buen jugador.

Roque.

- Psh!. He tenido afición. Ahora le toca a usted. (Va a poner los palos).

El demonio.

- Ahí va mi bola!. (Corre hacia los palos).

Roque.

- Eh!. Qué hace usted?. Pero si ha tirado tres palos con el pie!

El demonio.

- No, no!. Ha sido con la bola.

Roque.

(Indignado).-Cómo!. Trampas también?. Por supuesto, qué se va

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

sperar del demonio?. Pero eso no pasa. Le permito que repita la tira-

El demonio.

- Ca, hombre!. La tirada es válida y me apunto los tantos.

Roque.

- Que se apunta usted los tantos?. Voto al chápiro!. A nadie odio que a los fulleros. O tira usted otra vez o le sacudo el polvo.

El demonio.

- No tiraré.

Roque.

(Lanzándose sobre el demonio y agarrándolo del cuello).-Trampo-falso, ventajista!. De esta hecha el infierno se va a quedar sin amo.

El demonio.

- Ay, ay, ay!. Que me ahogas!.

Roque.

- Pues eso es lo que quiero. A ver si dejas en paz al mundo.

El demonio.

(Medio ahogándose).-Suéltame!. Yo te prometo revelarte el secre-del castillo.

Roque.

- Y quién cree en la palabra del demonio?.

El demonio.

- Suéltame, suél-tame!.

Roque.

- No te lo mereces, pero, en fin, a ver si ahora andas más dere-. (Le suelta).

El demonio.

(Descubriéndose y apareciendo como un anciano venerable y robus-.-Déjame que te abrace. Eres un valiente. (Lo abraza).

Roque.

- Eso ya lo sabía. Pero y usted, quién es?.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

El anciano.

- Te lo contaré todo. (Tocándose el cuello). Tienes las manos uras.

Roque.

- Duras o blandas, según sople el viento. Pero vamos a ver lo ue hay del secreto del castillo.

El anciano.

- Mira, hijo mío. Yo era un hombre muy rico. Apenas casado, un ño lo más, me quedé viudo con una hija que conforme crecía maravillaba todos. Y conforme ella ganaba en hermosura, yo entraba en inquietud. e odiado siempre a los hombres pusilánimes, pero a medida que pasaban os años fué formándose en mí el propósito de no dar mi hija sino a un ombre valiente.

Roque.

- Y cómo conocerlo?.

El anciano.

- Por eso me vine a este castillo e ideé todas las cosas que e han pasado esta noche. Si alguno salía triunfante de estas pruebas, omo has salido tú, había encontrado al que buscaba.

Roque.

- Y se presentó alguno antes que yo?.

El anciano.

- Sí, varios.

Roque.

- Y qué hizo usted con ellos?.

El anciano.

- Enterrarlos. Se murieron de miedo.

Roque.

- Entonces, usted no los mató?.

El anciano.

- No, no he llegado a eso. Tú eres el único que ha triunfado.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

ahora vas a recibir el premio. (Sale).

Roque.

-Ta, ta,ta!. Ya decía yo que aquí había gato encerrado. Hasta ónde pueden llegar las chifladuras de los hombres!.

El anciano.

(Entrando con una doncella de la mano).-Aquí está mi hija.

Roque.

-Verdaderamente hermosa es vuestra hija.

El anciano.

-Será tu esposa en cuanto quieras. Te la doy, acompañada de una ote magnífica.

Roque.

-Muchas gracias. Es una recompensa que no merezco. Me arrastran l afán de aventuras y la curiosidad. Una vez descubierto el secreto del astillo no quiero nada más. Quedad con Dios. (Se va).

El anciano.

-Maldición para mí!. Toda mi vida esperando este momento que es l de mi desdicha irre-mediable!. Loco de mí, que no llegué a comprender ue el hombre capaz de arrostrar estos peligros no podía enamorarse más ue de sus empresas!. Todo se ha acabado!. Mi obra se derrumba estrepi-osamente. Maldición, maldición!. Todo es ya inútil!. Ven, hija mía, a epultar para siempre esta locura nuestra. (Tira la antorcha por una ventana. El teatro queda completamente a obscuras. Al cabo de un momento se oye una gran explosión).

MUTACION.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

CUADRO TERCERO.

Cocina del mesón del Cuadro primero. Andan trajinando la meso-
ra y su criada.

La mesonera.

-Demasiado decía yo que era una locura. Ya hace rato que amane-
ió y aun no ha vuelto el joven. Ni volverá, como tantos otros.

La criada.

-A mí me parece que sí. Yo no he visto nunca uno tan resuelto.
y a asomarme otra vez. (Sale a la puerta). Quien viene es Manuel. Bien
oco ha tenido que dormir!.

La mesonera.

-Ya les decía yo anoche que era inútil esperar a que el joven
olviese. Pero uno de los arrieros se empeñaba en decir que pronto le
eríamos entrar con el rabo entre las piernas y muerto de miedo.

Manuel.

(Entrando).-Bue-nos días nos dé Dios!.

La mesonera y la criada.

-Buenos días, Manuel!.

Manuel.

-Qué, no ha vuelto?.

La mesonera.

-A ése le ha pasado lo que a todos. Que se ha quedado para no
olver.

La criada.

-Yo creo que aún no tarda, porque el castillo está alto y lejos
(Se acerca a la puerta). Oh, allí viene!.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

La mesonera y Manuel.

- Eh, qué dices?. Tú también estás loca?.

La criada.

- No, no. Mírenlo ustedes. Tan gallardo y de tan buen talante como ayer. Y aun creo que viene cantando. A ver! (Callan todos un momento y se oye el canto a la aventura, que Roque cantaba en el castillo. Salen todos a la puerta).

Manuel.

(Gritando).-Bienvenido seáis, joven.

Roque.

(Desde dentro).-Roque me llamo.

Manuel.-Pero habéis estado en el castillo?

Roque.-(Desde dentro).-Hasta el amanecer.

Manuel.

- Y cómo ~~habéis salido vivo?~~ habéis salido vivo?

Roque.

(Entrando).-Dios nos guarde a todos.

Todos.

- Así sea.

Manuel.

- Q-ué, no hay duendes?.

Roque.

- Nunca hay duendes en ninguna parte.

Manuel.

- Entonces, quién ha volado el castillo?.

La mesonera.

- El castillo volado?.

Manuel.

- Sí. Yo estaba muerto de curiosidad por ver cómo acababa esto y salí de casa antes de amanecer para llegar aquí con tiempo porque el pueblo está lejos. De pronto, oí un gran estampido y cuando salió el sol

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

que el castillo de la Encinada era sólo un montón de piedras. (A Roque) é ha pasado?. Yo le creía a usted en poder de los duendes.

Roque.

- No hay más duendes que los que nosotros inventamos.

Manuel.

- Y usted no ha visto alguno?.

Roque.

- He visto a quien los fabricaba.

Manuel.

- Pero hay gente en el castillo?.

Roque.

- Sí. Un vie-jo chiflado que se entretiene en asustar a los que n a visitarlo.

Manuel.

- Entonces, todas las cosas extraordinarias que en el castillo pa- n son debidas a él?.

Roque.

- Naturalmente. Todas las cosas obedecen a algo. Así ha ocurrido empre.

Manuel.

- Y siendo así, por qué tenemos miedo?.

Roque.

- A usted se le ha ocurrido alguna vez comer con los ojos cerra- s lo que hayan querido presentarle?.

Manuel.

- No, por cierto.

Roque.

- Pues eso hacen ustedes con el miedo. Recibir sin mirarlo, todo que a los hombres o a las cosas se les antoja presentarles. Tranquili- d, serenidad, los ojos bien abiertos, bien dispuestos los puños y que ncione el juicio. Sólo los débiles tienen derecho a ser miedosos. Y

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

hora, mesonera, voy a pagarle.

La mesonera.

- No lo consentirá. Si somos nosotros los que quedamos en deuda on usted!. Acabar con los duendes del castillo!. Pues no es flaco servicio!.

La criada.

- Y ya no habrá más duendes?.

La mesonera.

- No. Una conseja dice que si alguno saliera vivo del castillo al abo de una noche pasada en él, el encanto quedaría roto.

Roque.

- Claro!. Una vez descubierto el secreto, los duendes tienen que migrar. (Riendo). Ah!. Pueden ustedes decir a los mozos del pueblo que, or su cobardía, se han dejado escapar a la moza más hermosa y más rica el contorno. Y ahora, adiós!. Voy a ver si logro encontrar al miedo. Sale).

Todos.

- Vaya usted con Dios y que él le bendiga.

Manuel.

- Es un valie-nte!.

La criada.

- Y tan guapo!....

Roque.

(Gritando desde dentro).-Oé!. Yo soy Roque, que no conoció el iedo!. (Varios ecos, cada vez más débiles, van repitiendo claramente stas palabras hasta ~~apagarse~~ perderse, mientras los del mesón miran desde la puerta cómo se aleja Roque).

TELON.

Leoncio Urabayen

DIRECCION
Leoncio Urabayen
Yanguas y Miranda, 3-3º.
PAMPLONA

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Medio mundo murmu-
ra del otro medio.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Leoncio Urabayen.

MEDIO MUNDO MURMURA DEL OTRO MEDIO.

Película sonora
en dibujos animados
y en colores.

GUION.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

MEDIO MUNDO MURMURA DEL OTRO MEDIO.

Guión para una película sonora en dibujos animados y en colores.

Por Leoncio Urabayen.

-o-o-o-

Tiempo indeterminado.

Lugar indeterminado.

Los trajes serán fantásticos.

La acción se desarrolla en una tarde, una noche y una mañana.

ARGUMENTO.

Una pequeña historia de amor da unidad al asunto y alrededor de ella se desarrollan una fiesta nocturna en el bosque, una excursión por éste y un amanecer que es una especie de sinfonía en colores.

LEYENDA PARA LOS ESPECTADORES

ANTES DE EMPEZAR LA PROYECCION DE LA PELICULA:

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

"He aquí una historia tan divertida como verdadera. Sucedió en .... Bueno!. Exactamente no sabemos dónde ni cuándo sucedió. Pero nos dijeron que un minero que emigró a Australia y murió allí, había visto el dollar de que aquí se trata.

"Bah!. Tonterías!. Usted a qué viene al cine?. A dormir?. A pensar?. A discutir?. N-o. Probablemente usted viene al cine como todo el mundo: a pasar un rato agradable. Comenzamos, pues, a rodar esta película con un cordial "A su salud!", destinado expresamente a usted.

"Ah!. Y no se le olvide que la historia es tan verdadera como los trabajos de Hércules.

GUION CONDENSADO DE LA PELICULA.

Una pareja de enamorados anda paseando por el bosque. Sin darse cuenta de ello, se adentra en él y en uno de los sitios más intrincados oyen unas vocecillas coléricas y apuradas. Guiados por ellas, encuentran

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

un gnomo cuya larga barba se ha enredado en las espinas de un rosal silvestre y no puede desprenderse de él. Con infinita paciencia al escuchar los exabruptos del enano y tratándole con toda clase de cuidados y consideraciones, consiguen, al fin, libertarlo y el gnomo, reconocido, dice que les va a llevar a una fiesta que aquella noche celebran él y sus compañeros.

Los enamorados vacilan, pues temen que sus familias queden alarmadas con su ausencia. El gnomo les tranquiliza diciéndoles que ellos se arreglarán para avisarlas. Lanza un curioso silbido y acude una liebre, a la cual habla reservadamente. La liebre sale disparada.

Ya tranquilos los enamorados, echan a andar con el gnomo. Se suceden los paisajes e incidentes cómicos en el camino, donde aparecen multitud de animales haciendo su vida normal. El dibujante puede aquí extenderse a su sabor con escenas y chistes animados que tengan a los animales por protagonistas, al estilo de Walt Disney.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Por fin llegan a una mina abandonada en la que penetran. Presentación y caracterización de los otros once gnomos (son doce en total), a los que el de la barba libertada cuenta el servicio que les han prestado los enamorados, y afirmación de éstos de que no les sorprende la vista de los enanos porque son sus amigos desde que leyeron "Blanca Nieves y los siete enanitos". Uno de los doce gnomos les contesta que esos siete enanitos fueron abuelos suyos y le contaron la historia de Blanca Nieves.

Luego tiene lugar, con toda solemnidad, la entrada y presentación de los invitados, los animales del bosque: el lobo y la loba; el oso gris con su osa, el zorro y la zorra, el ciervo y la cierva, gatos monteses, ardillas, conejos, jabalíes, águilas y otros animales. El gnomo dice a la pareja que todos los seres del bosque mantienen buenas relaciones entre sí y viven felices.

Antes de la cena hay un torneo de habilidad para los mejores bailarines; prueban el gato y el oso, pero dicen que no están templados y se

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

bandona el torneo.

Empieza la cena sentando a la pareja en el lugar preferente. A ambos lados los enanos, y en otras dos mesas formando ángulo recto con la primera, los animales. Se sirven los diversos manjares y se generaliza la conversación.

El gnomo pregunta a la novia cuándo se casan y ésta contesta que cuando su novio encuentre una situación y los dos una casa adecuada. El gnomo muestra su extrañeza por la existencia de tales obstáculos, que impiden hacer lo que en el bosque hace todo el mundo cuando quiere crear un hogar. Aquí empieza una revista general de la actual sociedad humana tal como la aprecian los gnomos y los animales del bosque, todos los cuales ven en ella el fracaso sufrido hasta ahora por los hombres para resolver la cuestión de la seguridad (paz y guerras), alimento (cuestiones económicas) y vida social (práctica de las libertades humanas).

Entretanto, el vino ha hecho su efecto y los comensales, cada vez más ruidosos y animados, acaban por salir al centro, donde bailan y

upna Universidad Pública de Navarra

antan a coro.

El gnomo de la barba aprisionada hace el silencio y dice que la pareja a la cual festejan es digna de una feliz suerte porque ambos son buenos y se quieren. Y que los gnomos, que son hombres de otra clase, van a contribuir a su felicidad dándoles tres cosas: un collar de brillantes a la novia como recuerdo de sus amiguitos, un saquete de diamantes al novio para que sea rico y puedan casarse, y un buen consejo a los dos: que trabajen dando a cada uno lo suyo y que no hagan daño a nadie.

A continuación entregan el saquete al novio, ponen el collar a la novia (subiéndose a la mesa) y les dicen que deben regresar ya. La pareja expresa su agradecimiento y se despide de todos, gnomos y animales.

Guiados por el gnomo, salen de la mina. Apunta un rayo de luz y ya hasta el final del viaje, durante el cual se desarrolla el amanecer, el dibujante puede expansionarse en formas, paisajes y efectos de luz.

DIRECCION
Leoncio Urabayen
Yanguas y Miranda, 3-3º.
PAMPLONA

Leoncio Urabayen

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

La última hazaña de don Juan.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

LA ULTIMA HAZAÑA DE DON JUAN.

Tragicomedia representable

en tres actos y

seis cuadros.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

ACTO PRIMERO.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

LA ÚLTIMA HAZAÑA DE DON JUAN.

Tragicomedia representable
en tres actos y
seis cuadros.

La acción se desarrolla en la época actual.

-o-o-o-o-o-o-

ACTO PRIMERO.

Salón en casa de los señores de Sanz. Con los dueños de la casa, varias señoras, señoritas y caballeros forman diversos grupos. Al levantarse el telón se oye un coro de carcajadas.

Un caballero.

- Pero qué cosas tiene este Zulueta!.

Zulueta.

- Si es el Evan-gelio!.

Otro caballero.

- Ya sabes, Zulueta, que el Carnaval es una persistencia de las bacanales y saturnales antiguas.

Zulueta.

- Cuando os digo que viene a ser una anticipación del Juicio Final en el que cada uno aparece como realmente es!....

Otro caballero.

- Pues el procedimiento está en quiebra.

Zulueta.

- ¿Por qué?.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

El tercer caballero.

- Pues no ves cómo ha entrado ya en rápida decadencia?.

Zulueta.

- Es que hay ahora más sinceridad.

El tercer caballero.

- No lo entiendo.

Zulueta.

- Me explicaré. La sociedad es un tejido de convenciones, de tra-
as, de simulaciones que encierran al hombre en una envoltura casi impene-
rable. Tan difícil es conocer a uno por esa especie de disfraz que la so-
iedad ha puesto a todos, que ha llegado a ser igualmente difícil conocer-
e a sí mismo. Esto viene de muy lejos. Ya los griegos....

El primer caballero.

- Bueno!. Ya vas a echar un cuarto a erudición.

Zulueta.

- La erudición bien entendida es la sal del discurso. Decía que
os griegos habían colocado a la entrada del templo de Apolo en Delfos
sta máxima: "Conócete a ti mismo".

El primer caballero.

- Pero chico!. Si eso es erudición de la más barata!.

Zulueta.

- Como corresponde a estos tiempos de libre competencia. Yo soy
nemigo de los monopolios y de los consiguientes precios altos hasta cuan-
o se trata de erudición. Continúo. La máxima que os he colocado prueba la
erdad de mi proposición.

El segundo caballero.

- Yo ya no la recuerdo.

Zulueta.

- O!, si sic omnia!.

El segundo caballero.

- Hombre!. No abuses de tu dominio del latín.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Zulueta.

- No llega a dominio. No es más que usufructo.

El ter-cer caballero.

- Entre unos y otros no vais a dejar a Zulueta que acabe de exponer su luminosa teoría sobre la decadencia del Carnaval.

Zulueta.

- Así ha pasado siempre. Las grandes concepciones han tenido que luchar encarnizadamente para abrirse paso en las mentes de los hombres.

El primer caballero.

- Lo ha dicho Modesto Zulueta, discípulo de Nietzsche.

Zulueta.

- Pon, si quieres, otro Nietzsche. Después de todo, seguramente ni él ni yo tendremos razón.

El primer caballero.

- Eres terrible!.

Zulueta.

- Psh!. Se vive. Bueno. ¿Sigo ilustrándoos o no?.

El tercer caballero.

- Si, hombre. Te escuchamos como a un oráculo.

Zulueta.

- Oid, pues, catecúmenos. Afirmaba yo que la decadencia del Carnaval se debía a un aumento de sinceridad que hacía innecesario el periódico disfraz anual para que cada uno apareciese tal como es. Todo alrededor de nosotros prueba que hoy se miente menos que antes y que los hombres ocultan cada vez menos su verdadera personalidad.

El primer caballero.

- La prueba tú, que te nos apareces como un filósofo profundo.

Zulueta.

- Filósofo, nada más que filósofo.

El primer caballero.

- No, no. Profundo como un abismo sin fondo.

~~Zulueta.~~

Zulueta.

- Mi modestia me manda rechazar tu frase. Es demasiada profun-
didad.

El segundo caballero.

- Dices que ahora se miente menos que antes?.

Zulueta.

- Si. No tenéis más que fijaros en la dilomacia, arte de la men-
tira por excelencia. Después de la guerra los asuntos internacionales se
resuelven en medio de la mayor publicidad.

El segundo caballero.

- Ahí le duele!.

Zulueta.

- ¿Dónde?.

El segundo caballero.

- En lo de la publicidad. ¿Tú crees que la publicidad, represen-
tada ~~por la~~ principalmente por la Prensa y la radio, aclara las cosas que
antes se resolvían en el misterio?.

Zulueta.

- Sí creo. Los periódicos son hoy la conciencia de la Humanidad.

El primer caballero.

- Qué Castelar se pierde!.

El segundo caballero.

- A mí, por el contrario, me parece que los periódicos son como
grandes calamares que obscurecen todas las cuestiones con su tinta. Y en
cuanto a la radio .... bueno!. Después del uso que todos los Gobiernos
hacen de ella....

El primer caballero.

- Luz y taquígrafos!, pido como Maura.

Zulueta.

- ¿Para qué?.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

El primer caballero.

- La luz para hallar la verdad en vuestra discusión y los taquígrafos para recoger e impedir que la posteridad desconozca esas frases lapidarias con que la adornáis.

Zulueta.

- No. Deja en paz a la posteridad. No la abrumemos con el peso de nuestros genios.

El segundo caballero.

- Otro aspecto de la publicidad es el anuncio. ¿Y me quieres decir lo que hay de verdad en un anuncio?.

Zulueta.

- Hombre, los hay sinceros. Por ejemplo, yo no creo en los cinturones eléctricos ni en los remedios que valen para curarlo todo. Pero en el anuncio de un buen sastre ¿por qué no he de creer?. (Siguen hablando).

En otro grupo. Una señora.

- Antoñita se pasa el día preparando sus trapos.

Otra señora.

- No. Si todas nuestras hijas no hacen otra cosa.

Felisa.

- Tenga usted en cuenta, doña Asunción, que un baile de trajes como el que da esta noche el Casino no es plato de todos los días en nuestra ciudad.

La primera señora.

- Lo único que me disgusta es que sea de trajes precisamente. Se presta a que las madres tengamos que reforzar nuestra vigilancia. Con los disfraces hay más atrevimiento.

Felisa.

- Pero estando, como estamos, en Carnaval, comprenderá usted que es lo indicado. Además, ilusiona tanto vestirse una de lo que quiera! Yo he elegido un disfraz de Colombina al cual no le falta nada.

Doña Asunción.

- ¿A que sí?.

upna Universidad Pública de Navarra

Felisa.

- ¿Qué?.

Doña Asunción.

- Pues su Pierrot.

Felisa.

- Bah!, ya los habrá en el baile.

Enrique Miralles (entrando).

- Buenas tardes! (Le saludan todos).

La señora de Sanz.

- Hola, Miralles. Un poco retrasado viene usted hoy.

Enrique.

- El bufete, doña Martina. Ya sabe usted que un abogado se pare-
ce a un médico en que tiene su consultorio abierto a todas horas. Y para
acabar el parecido, así como los médicos procuran curar a su paciente
arrancándolo de la muerte muchas veces, nosotros debemos hacer lo mismo
con los enfermos de la conducta cuya defensa se nos confía.

Una señorita.

- Y que usted, Miralles, puede vanagloriarse de haber librado
a muchos. Por eso es el abogado de más fama de nuestra ciudad.

Enrique.

- No. Deseo cumplir con mi deber y nada más.

Un caballero.

- Vamos, no te hagas el modesto. Todos sabemos que trabajas como
un negro.

Zulueta.

- En los tiempos de la esclavitud.

Enrique.

- Tú siempre exacto.

Zulueta.

- La exactitud es la cortesía de los poderosos. (Todos ríen).

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Otro caballero.

- Siempre el mismo!. Es un zumbón que se burla de la misma ver-
dad.

Zulueta.

- Como que si, en vez de nacer aquí, nazco en Sevilla ya me hu-
bierais llamado como a don Juan: "El burlador de Sevilla", hijo espiritual
de Tirso de Molina.

El primer caballero.

- Otro derroche de erudición!.

Zulueta.

- Yo he sido siempre generoso.

Otro caballero.

- Hombre!. A propósito de don Juan. ¿Se ha sabido algo nuevo de
ese don Juan que ha aparecido por aquí?.

Enrique.

- ¿Qué don Juan?.

El caballero.

- Pues uno que ha dado en la flor de enamorar a las pocas mujeres
que aquí salen de noche.

Enrique.

- Bah!. Será algún bromista.

El caballero.

- No,no. Parece que se trata de un don Juan auténtico. Al menos,
como tal se presenta.

Una señorita.

- Y cómo es?.

Una señora.

- Temible. Sobre todo para las muchachas curiosas.

Enrique.

- No lo crea usted. Se ha exagerado mucho el poder de seducción
de don Juan.

upna Universidad Pública de Navarra

Otra señorita.

- Dicen que era irresistible.

Enrique.

- Sí. Así lo pintan. Pero no es más que fantasía. Don Juan es un
ito inventado por los poetas. Ese tipo no ha existido jamás, afortunada-
nte.

Una señorita.

- ¿No le es a usted simpático?.

Enrique.

- ¿A mí?. No. Lo odio de todo corazón. (Se acerca a Luisa y forman
rupo aparte).

Luisa.

- ¿Cómo has tardado tanto?.

Enrique.

- Cosas de la profesión. Cuando iba a venir he tenido que eva-
ar una consulta.

Luisa.

- Dichosas consultas!. Todos tienen más derecho que yo a estar
ontigo. Y gracias a que el tipo de Tenorio no te es simpático. Porque con
u fama, tu posición, tu presencia y tu fortuna no te faltarían conquistas
con lo celosa que yo soy y con lo que te quiero, me harías horriblemente
esgraciada.

Enrique.

- Tranquilízate. Me tendrían que cambiar de pies a cabeza para
ue me diera la ocurrencia de emular a don Juan. Tengo de la vida una idea
lgo más elevada que la que representa el mito del Tenorio. Un hombre que
edica su vida entera al amor de las mujeres y nada más que a esto!.

Luisa.

- Sí. Ya veo que a ti no te llama la atención el amor.

Enrique.

- El amor sí. Pero no llames amor al deseo insaciable y bestial

upna Universidad Pública de Navarra

e don Juan. Amor a una mujer por toda la vida, amor sincero y noble, el ue te tengo a ti, ése sí. Pero andar como un perro detrás de todas las ujeres, dedicar todo su tiempo a eso, no. Hay mucho más elevados y espiri- uales ejercicios de la virilidad que están esperando el empuje de nues- ras energías.

Luisa.

- Pero don Juan, aparte de dedicarse a eso exclusivamente, tenía n poder de atracción inexplicable.

Enrique.

- No, inexplicable no. Las víctimas de don Juan eran todas anor- ales. No locas, precisamente, pero tampoco cabales. En general, histéri- as. En una mujer corriente y moliente no hacen efecto las flores de trapo e la retórica tenoriesca.

Luisa.

- Bueno. Dejemos en paz a don Juan. Supongo que, entre todos tus suntos, te habrá quedado algún ratito libre para pensar en mí.

Enrique.

- ¿Un ratito?. Si tu recuerdo no me abandona un momento!. Te eo tras de cada hoja del Alcubilla.

Luisa.

- Ay, qué gracia!. Yo flotando en medio de un fallo de lo Conten- loso.

Enrique.

- La Poesía naciendo del caos.

Luisa.

- No hables con tan poco respeto de las instituciones.

Enrique.

- Si tuvieras que andar entre leyes, como yo, desearías muchas eces ser Dios.

Luisa.

- ¿Para qué?.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Enrique.

- Para sacar al mundo de la confusión. Todas las profesiones son difíciles para un hombre sincero en este mundo que tiene por inteligentes a los hombres que saben disimular, es decir, mentir. Pero yo creo que la nuestra lo es más que ninguna. En otras la verdad estará oculta, pero en la nuestra casi siempre, además de oculta, está ocultada.

Luisa.

- No entiendo bien eso.

Enrique.

- Está ocultada porque los hombres procuran enturbiar las cosas para salirse con la suya y llevarse la razón a toda costa. Y como nosotros, más que nadie, tenemos el enemigo terrible del precedente, resulta que la tarea de encontrar la verdad en las confusiones anteriores es una verdadera obra de romanos.

Luisa.

- Bueno. A mí lo que me importa es que me quieras de verdad.

Enrique.

- No sólo de verdad. Te quiero de verdad y por siempre.

Luisa.

- Si es de veras, tu amor durará siempre.

Enrique.

- No todas las veces es exacto eso.

Luisa.

- Pues yo creo que sí.

Enrique.

- Pues te equivocas, preciosa mía. El amor es como el viento. A veces, un huracán fortísimo lo arrasa todo en un trastorno general. Y hay amores como huracanes, que derriban los más fuertes espíritus. Otras veces, el viento sopla con fuerza pero sin violencia y de una manera caprichosa, tan pronto de poniente como de levante. Así se dan amores tornadizos, de fuerza media, que llevan a un corazón de aquí para allá.

Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

en otras ocasiones, una brisa tran-quila y suave endulza los atardeceres de verano igual que esos amores sosegados que llenan el ocaso de una vida.

Luisa.

- Y el tuyo ¿cómo es?.

Enrique.

- Hay otra variedad de vientos. ¿No has oído hablar de los alisios?.

Luisa.

- Sí. En el colegio nos hicieron estudiar eso.

Enrique.

- Tú sabes que esos vientos, de fuerza moderada, soplan constantemente en una dirección.

Luisa.

- Entonces .....

Enrique.

- Entonces.... ya lo has adivinado. Mudable como el viento, se dice. Firme como el viento, te digo yo. Constante como el alisio. No locura furiosa de huracán que pasa prontamente, dejando ruinas y lamentos. Ni versatilidad de los vientos variables. Ni tibieza de brisa. Constancia, persistencia, igualdad, poder siempre inmutable del alisio. Así te quiero yo, Luisa de mi alma.

Luisa.

- Mira, Enrique. Yo no sé decir cosas tan bonitas como tú. Pero sé quererte como nadie. Cuan-do me acuerdo.....

Una señora (acercándose a Enrique).

- ¿Tendría usted la bondad, Miralles?. No es más que un momento.

Luisa.

(Aparte). -Oh, qué enfado!.

Enrique.

- Con mucho gusto. (A Luisa). Vuelvo al momento. (Se va con la señora y los dos se acercan a una señorita con la que hablan animadamente. Luisa los observa con disimulo).

Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Luisa.

- Qué desfachatez!. No tienen miramiento alguno. Creen que so-os tontos. Y Antoñita se clarea de un modo.... Cómo quieren pescarlo!. Si no estuviera tan segura de Enrique.... Pero es tan confiado que a lo mejor....

Doña Martina.

- Por Dios, Luisa!. Que pareces la estatua de la sabiduría. Tan seria, con el entrecejo frun-cido.... Vamos, acércate. (Luisa se acerca de mala gana al grupo). Ven aquí, mujer. Anda, cuéntanos qué disfraz has elegido para esta noche.

Luisa.

- ¿Yo?. Ninguno.

Felisa.

- Entonces, ¿cómo vas a ir?.

Luisa.

- De ninguna manera. No me gustan los bailes.

Felisa.

- Qué rara eres!.

Luisa.

- No. Los raros son los bailes. Shimming, fox trot, one step.... No sé qué es más feo: si el nombre o el movimiento de esas danzas.

Felisa.

- Pues chica, todo el mundo las baila.

Luisa.

- Ya lo sé. También nuestras antepasadas llevaban todas polisón.

Felisa.

- Es distinto!.

Luisa.

- ¿Por qué?. No es más que un capricho de la moda que nosotras, como los borregos de un rebaño, acatamos sin chistar.

Felisa.

- Pero las modas las lanzan los artistas de las grandes casas.

upna Universidad Pública de Navarra

Luisa.

- Hay de todo. Artistas y especuladores. Validos de la tendencia innata en todas las mujeres a adornarse por parecer más bellas, los más grandes modistos han creado una industria para explotar a la mujer. Como los ganaderos a sus reses, así nos tratan esas gentes.

Felisa.

- No exageres, mujer. Se te nota que estás enfadada.

Luisa.

- Pudiera ser. Me subleva que haya quien nos imponga lo que hemos de llevar.

Felisa.

- No. Me parece que no es ésa la causa de tu enfado.

Luisa.

- Pues cuál?.

Felisa.

- Qué sé yo!. Quizás Enrique....

Luisa.

- Qué?.

Felisa.

- ¿Sabes si va a ir esta noche al baile?.

Luisa.

- No va nunca. Es como yo. ¿Por qué lo dices?.

Felisa.

- Por nada. Como le veo tan solicitado.... (indicando a Enrique).

Luisa.

(Aparte). Oh, estas amigas tan caritativas!. (A Felisa, aparentando indiferencia). Bah!. Consultas, asuntos de su profesión.

Felisa.

- Sí, seguramente. Pero hablan con un calor.... (Enrique se separa de Antoñita y se dirige hacia Luisa. Los demás del grupo siguen hablando).

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

El primer caballero.

- Ven un momento, Enrique.

Enrique.

- ¿Qué queréis?. (Forman un grupo los tres caballeros, Zulueta Enrique).

El primer caballero.

- Tú que estás fuerte en esto del Tenorio, contéstale a éste.

Enrique.

- Hombre!. Tanto como fuerte....

El primer caballero.

- Sí, hombre, sí. Ya sabemos que has estudiado a fondo esa figu-ra.

Enrique.

- No lo niego. Me atrae y me repugna a la vez.

El primer caballero.

- Pues aquí tienes a éste que defiende a don Juan.

El segundo caballero.

- Lo que yo digo es que don Juan tiene una significación simbóli-ca. Es el rebelde que rompe con las leyes de una sociedad y de una moral mezquinas. En este sentido, puede considerarse como un precursor de los héroes y heroínas de Ibsen.

Zulueta.

-Sí. Es un caballo suelto en una cacharrería.

Enrique.

- Tú lo has dicho, Zulueta. Que rompe con las leyes es indudable. Lo que ya no lo es tanto es que esas leyes sean todas malas. La buena fe, la con-fianza, el cumplimiento de una palabra dada, la amistad, el mismo amor son leyes todavía vigentes porque en ellas descansa la organización de la sociedad entera. Destruirlas es acabar con la sociedad y el que lo haga debe ser mirado como un criminal, no como un héroe.

El segundo caballero.

- Pero muchas veces creemos que son leyes lo que hemos dado en

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

llamar respetos humanos.

Enrique.

- No creo que la formalidad pueda considerarse así. Y uno de los pecados más graves de don Juan es su falta de formalidad.

Zulueta.

- Como que en el Sermón de la Montaña falta esta bienaventuranza: Bienaventurados los formales porque ellos serán creídos.

Enrique.

- Has dicho una verdad trascendental, Zulueta. Todas las relaciones humanas se basan en la credulidad. Y el mundo no será perfecto hasta que todos pongan en sus asuntos una completa buena fe. Por eso la mayor gracia que puede obtener un hombre es la de ser siempre creído. De ahí la verdad y la profun-didad de tu bienaventuranza.

El tercer caballero.

- Yo encuentro más acertado el simbolismo del Tenorio de Zorrilla. Para mí don Juan es el pecador a quien Dios perdona a todo trance por haber amado mucho.

Enrique.

- Oh, no manches esa palabra, Gómez!. Amor!. ¿Qué sabe de amor, del verdadero amor, don Juan?. Don Juan sólo persigue la satisfacción de su instinto sexual en su forma más grosera. ¿Concibes tú a don Juan sintiendo noblemente y pensando con delicadeza?. No. La naturaleza de don Juan es puro barro.

Gómez.

- Sin embargo, el amor de doña Inés lo siente, por fin, don Juan.

Enrique.

- Es un capricho de Zorrilla, que ha desfigurado su tipo central. Don Juan es de una índole tal que es absolutamente incapaz de amar efectamente. Tanto valdría querer transformar en oro un pedazo de estiércol.

Zulueta.

- Alguien ha dicho que don Juan es un tipo de selección anatómi-

upna Universidad Pública de Navarra

a y mental, punto de partida para la humanidad futura.

Enrique.

- Qué atrocidad!. Menguada humanidad iba a salir de semejante tipo!. ¿Vosotros habéis oído hablar de los hijos de don Juan?. No ha dejado ninguno, que yo sepa. alguna vez

Zulueta.

- Pues hay muchos que creen que don Juan es el arquetipo del perfecto garañón.

Enrique.

- Sí, los que le envidian. Pero aun tomando como cierto que don Juan haya existido, cosa, a mi juicio, inverosímil, sus aventuras son de taquilla casi todas, no reales. Y por otra parte, los biólogos rechazan por falsa la fisonomía que se atribuye corrientemente a don Juan. Las hazañas de éste son propias de un sátiro de pies de cabra.

Gómez.

- Pero ¿cómo te explicas la permanencia de ese mito a través de los siglos?.

Enrique.

- Por la del instinto que lo ha creado. Don Juan no es más que una perversión del instinto de reproducción y como éste tiene formas tan complicadas, no hay hombre ni mujer a quien no interese algo tal tipo. Agregad a esto que el tema del amor es el más socorrido por ser el más vulgar, en el sentido de su universalidad, y el que más fácilmente interesa a la gran masa. Y finalmente, tened en cuenta que el mito de don Juan es producto de una sociedad imperfecta que no siente aún de un modo firme la repugnancia que a todo espíritu selecto produce el alma sucia del Tenorio.

Gómez.

- Con todo, hay pensadores que lo tienen por héroe.

Enrique.

- Y en qué se basan para afirmarlo?.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Gómez.

- En su desprecio de la vida. Dicen que está dispuesto a jugársela en todos los momentos.

Enrique.

- Entonces todos los matones son héroes. El heroísmo no está precisamente en arriesgar la vida en cualquier ocasión, sino en arriesgarla por una gran causa. No es el desprecio a la vida, cosa corriente entre los salvajes, lo que caracteriza al heroísmo, sino la naturaleza del fin por el cual se arriesga la vida. Todos los soldados mercenarios, los bandoleros y otras gentes de tal jaez arriesgan su vida a cada paso. Y el mundo se volvería loco si los considerase merecedores de llamarse héroes por ese solo hecho.

Gómez.

- No. Don Juan sería un héroe satámico, demoníaco.

Zulueta.

- Ya veo a Satanás en los altares.

Enrique.

- Justamente!. A eso conduciría el tomar como héroes a esas aberraciones. El primero de todos sería el diablo. Desengañaos. El mito de Don Juan no ha podido existir.... (Se oye en la calle un gran tumulto, gritos y voces de Fuera!, Detenedlo!, Duro con él!). ¿Qué barullo es ése?. (Se acercan todos a los balcones).

Zulueta.

- Una comida de la bestia humana.

Gómez.

- Tú siempre lapidario.

Zulueta.

- Salomón era pariente mío por línea materna.

Felisa.

- Ay, qué miedo!. Parece que quieren pegar a aquella máscara.

Doña Asunción.

- Hay mucha gente y allí se ven venir dos guardias. Doña Marti-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

a, mande usted a un criado a ver qué pasa.

Doña Martina.

(Tocando un timbre). - Ahora mismo.

Un criado.

- Qué manda la señora?.

Doña Martina.

- Baje usted en un vuelo a enterarse de lo que sucede ahí abajo y venga enseguida a decírnoslo.

El criado.

- Voy, señora. (Sale).

El primer caballero.

- Ahora llegan los guardias. Contenta puede verse la máscara. Parece que la gente se la quería comer.

Zulueta.

- El hombre se alimenta de hombres.

Gómez.

- Chico, nos abrumas con tus sentencias.

Zulueta.

- Yo no soy yo. Soy un humilde servidor de la sabiduría.

Felisa.

- Ahora los guardias despachan a la gente. Se conoce que la máscara no debía de ser culpable.

Doña Asunción.

- Aguarda. Puede ser que se la lleven después detenida.

Felisa.

- No. Parece que no. La tratan con mucho miramiento.

Zulueta.

- Oh, poder de la inocencia!.

Felisa.

- ¿Por qué lo dice usted?.

Zulueta.

- Por la dulzura de los guardias, que semejan dos ángeles custo-

upna Universidad Pública de Navarra

dios de esa alma pura que debe de ser la máscara. (Se oyen gritos de miedo).

Gómez.

- La gente corre. Los guardias han cargado. Por lo visto, no le satisfacía al público dejar marchar así a la máscara.

Zulueta.

- Es una intuición. Siente que se le escapa la felicidad. La felicidad de hacerla pedazos en sus manos.

El criado (entrando).

- Señora!.

Todos.

- Ah!. Ya está aquí el criado. ¿Qué era eso?.

Doña Martina.

- Cuéntenos, Manuel.

Manuel.

- Ha sido una falsa alarma. La gente ha creído reconocer en esa máscara al don Juan que tanto está dando que hablar estos días y lo ha querido linchar.

El primer caballero.

- Malos tiempos éstos para don Juan.

Enrique.

- Los que por fin ha de encontrar. Con hombres más morales don Juan o sus secuaces no podrían vivir. Bueno. Y qué más?.

Manuel.

- Que ha sido una equivocación. Era un disfraz parecido. Pero la gente no se daba por conforme y los guardias han tenido que cargar para disolver al público que se había reunido.

Doña Martina.

- Está bien, Manuel. (Manuel se va). En estos días de Carnaval hay muchas ganas de armar jolgorio. (Enrique se acerca a Luisa, formando con ella grupo aparte).

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Felisa.

- Pero lo que resulta de todo ese jollín es que el tal don Juan está aquí haciendo alguna de las suyas.

Gómez.

- No lo creo.

Felisa.

- Pues entonces, ¿por qué se ha excitado tanto la gente?.

Zulueta.

- Porque los hombres reunidos en multitud son como una pila eléctrica, que siempre está deseando descargarse.

Gómez.

- Sí, las muchedumbres ven fantasmas muchas veces.

Otro caballero.

- Eso me parece a mí. Don Juan no existe más que en la imaginación de los poetas.

Zulueta.

- Y en la de sus admiradores.

Felisa.

- Pero algo habrá de cierto cuando todos lo dicen.

Zulueta.

- La Fe tiene figura de mujer.

El caballero.

(A Felisa). ¿Usted ha visto a don Juan alguna de estas noches?.

Felisa.

- ¿Yo?. Qué horror!. No quisiera.

El caballero.

- Pues eso mismo les pasa a los demás.

Felisa.

- No, no. Hay quien asegura haberlo visto. Y me consta que la Policía anda tras él.

Zulueta.

- ¿Por qué?. Si es una palomita sin hiel!.

upna Universidad Pública de Navarra

Felisa.

- Se conoce que ha intentado algo y quieren echarle el guante ntes que haga alguna de las suyas. (Siguen hablando).

Enrique.

- Pero mujer, comprende. Un abogado no puede negarse....

Luisa.

- No quiero saber nada. Me basta con lo que he observado.

Enrique.

- Y qué es lo que has observado?.

Luisa.

- Sí, hazte el cándido. Pero a mí no me engañas.

Enrique.

- No he pretendido nunca hacerlo.

Luisa.

- ¿Por qué estabas tan obsequioso con Antoñita?.

Enrique.

- ¿Yo obsequioso?.

Luisa.

- ¿Lo negarás aún?.

Enrique.

- Yo no sé qué enten-derás tú por obsequioso. He estado amable omo procuro estarlo con todo el mundo.

Luisa.

- ¿Ves?. Eso es lo que me subleva. Que encubras la verdad con ofismas.

Enrique.

- La fuerza de la costumbre. Los abogados....

Luisa.

- Encima búrlate. Oh, cómo rabio!.

Enrique.

- Pero mujer.... Si sabes que no quiero a nadie más que a ti.

upna Universidad Pública de Navarra

Desecha esos celos inmotivados que van a hacer nuestra desgracia.

Luisa.

- Eso es!. Ahora di que son celos.

Enrique.

- Pues cómo quieres que los llame?.

Luisa.

- Ah, con que son celos?. Y tus miraditas a Antoñita y tus gestos dulces.... Eso también son celos, ¿verdad?.

Enrique.

- Vamos!. No creerás que pretendo conquistar a Antoñita. No es mi tipo.

Luisa.

- Sí. Ya sé que apuntas más alto.

Enrique.

- Hasta ti.

Luisa.

- No. No soy yo precisamente.

Enrique.

- ¿Cómo que no eres tú?. Pues quién entonces?.

Luisa.

- Sí, sí. Disimula. Pero lo sé todo.

Enrique.

- Yo creí que no leías folletines.

Luisa.

- No me descompongas, Enrique!.

Enrique.

- Pero ¿cómo quieres que tome en serio todo esto?.

Luisa.

- Ah, con que no es verdad que haces la corte a Inés, la hija del naviero Berásteguí?.

Enrique.

- ¿Yo?. Qué disparate!.

upna Universidad Pública de Navarra

Luisa.

- Claro!. No me lo vas a contar a mí!. Pero ella tiene muchos llones y aunque tú no eres pobre, ni mucho menos....

Enrique.

- Calla, calla, no desvaríes.

Luisa.

- ¿Lo ves?. Ni una excusa, ni una prueba en contra de lo que di-

Enrique.

- Pero ¿quién me ha visto a mí hacer esa corte de que hablas?.

Luisa.

- Bah, ya tienes tú buen cuidado de hacerla con cautela. Y lue-, naturalmente, me echas una limosna de conversación y gastas la velada blando con tus amigos. No me negarás que esto es cierto. Apenas si esta rde has estado conmigo unos minutos.

Enrique.

- Mira, Luisa. Tú serías un ángel si no fueras celosa. Pero tus los hacen de los valles montañas.

Luisa.

- Cuando el río suena.....

Enrique.

- Lo que más siento en todo esto es que hace ya algún tiempo que siento fatigado y tú, en vez de aliviar mi cansancio, lo agravas con s dudas.

Luisa.

- Pero de veras no me engañas?. Yo sufro aún más que tú.

Enrique.

- Ya me conoces y sabes que soy incapaz de engañarte. Sólo te iero a ti y las demás mujeres no me interesan.

Luisa.

- Perdóname, Enrique. Te quiero tanto!.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Enrique.

- ¿Lo ves?. Hemos hecho amargo un rato que debiera haber sido de pura felicidad para los dos.

Luisa.

- Ahora comprendo que tienes razón. Créeme que soy muy desgraciada.

Enrique.

- No me extraña. Y mientras no deseches por completo esos celos inmotivados seguirás siéndolo. Ten la seguridad absoluta de que no quiero a nadie más que a ti.. Pase lo que pase y veas lo que veas.

Luisa.

- Qué feliz me haces!.

Enrique.

(Mirando al reloj). - Tengo que marcharme. Estoy cansado y mañana tengo un pleito importante.

Luisa.

-Tan pronto!....

Enrique.

- No hay otro remedio. Adiós, Luisa mía.

Luisa.

- Ay, Enrique!. Cuántas cosas te quisiera decir....

Enrique.

- No puedo quedarme más. Adiós, preciosa.

Luisa.

- Puesto que no hay otro remedio.... Adiós, Enrique mío. (Enrique se despide de doña Martina y de los demás contertulios y se va).

Felisa.

- Qué pronto se retira hoy Enrique!.

Doña Martina.

- Nunca ha sido nocherniego.

Felisa.

- Pero no es aún tan tarde!.

TELON.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

ACTO SEGUNDO.

ACTO SEGUNDO.

Saloncito del Casino de la Ciudad. A través de la puerta se ven pasar de cuando en cuando algunas máscaras. Se oye algo lejana la música del baile. Pasan dos minutos, al cabo de los cuales entran en el saloncito dos máscaras: una vestida de don Juan Tenorio según el drama de Zorrilla y la otra ~~de~~ de charra. Las dos llevan puestos los antifaces.

La charra.

- Bueno. Ya estamos lejos del mundanal ruïdo. Aquí los antifaces sobran. (Se lo quita). ¿Y usted, senor Tenorio?.

Don Juan.

- Como gustéis.

La charra.

- Se ha puesto usted en carácter hasta en el modo de hablar. Pero también a mí me da lo mismo. Después de todo, ya le he conocido apenas le vi entrar en el Casino.

Don Juan.

- No es difícil conocer a don Juan.

La charra.

- Sobre todo cuan-do se trata de Miralles.

Don Juan.

- No os entiendo.

La charra.

- Tiene gracia!. Pues no lo ha tomado usted poco en serio!. Vamos, quítese usted el antifaz.

Don Juan.

(Quitándose el antifaz). - Ya está hecho.

La charra.

- Claro!. Miralles!.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Don Juan.

- Qué decís, Inés mía?.

La charra.

(Aparte). Qué alientos da el Carnaval!. A ver si va a resultar ierto que Miralles me quiere hacer la corte, como runrunean por ahí los aliciosos!. (A don Juan). - Pero ¿cómo se ha atrevido usted a vestir ese raje?. Con lo que se habla de ese fantástico don Juan que ha aparecido or aquí!.

Don Juan.

- Nunca don Juan usó otro traje que el que lleva.

La charra.

- Pero Miralles!. Por Dios!....

Don Juan.

- Estáis enajenada. Vuestra precipitada salida del convento os ha turbado la razón, sin duda. Tranquilizaos, bella Inés.

La charra.

(Aparte. Riendo). Ah, vamos!. Ahora caigo. Miralles está tan en su papel que se siente un verdadero don Juan. Le seguiremos la corriente. Será divertido. Veo venir la escena del sofá. (Se dirige hacia la puerta).

Don Juan.

(Deteniéndola). - A dónde vais, doña Inés?.

La charra.

- Dejadme salir, don Juan.

Don Juan.

- ¿Que os deje salir, Inés?.
¿Para qué?. No os dé cuidado
por don Gonzalo, que ya
dormir tranquilo le hará
el mensaje que le he enviado.

La charra.

(Aparte). Ya se ha disparado. En medio de todo, es de lo más gra-

cioso. Me sentiré doña Inés. (A don Juan).
- ¿Le habéis dicho?....
Don Juan.
Que os hallabais
bajo mi amparo segura,
y el aura del campo pura
libre por fin respirabais.
Cálmate, pues, vida mía;
La charra.
(Aparte). Y con qué calor lo dice!.
Don Juan.
reposa aquí, y un momento
olvida de tu convento
la triste cárcel sombría.
La charra.
(Aparte). Si mi padre oyera llamar a su chalet cárcel sombría!.
Don Juan.
Ah!. No es cierto, ángel de amor,
que en esta apartada orilla
más pura la luna brilla
y se respira mejor?.
Esta aura que vaga llena
de los sencillos olores
de las campesinas flores
que brota esa orilla amena;
esa agua limpia y serena
que atraviesa sin temor
la barca del pescador
que espera cantando el día,
¿no es cierto, paloma mía,
que están respirando amor?.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

La charra.

- Hay que reconocer que los versos de Zorrilla son muy bonitos. Pero me concederá usted, Miralles, que en este saloncito del Casino no son muy puras las auras, precisamente.

Don Juan.

- Esa armonía que el viento
recoge entre esos millares
de floridos olivares,
que agita con manso aliento;
ese dulcísimo acento
con que trina el ruiseñor,
de sus copas morador,
llamando al cercano día,
¿no es verdad, gacela mía,
que están respirando amor?.
Y estas palabras que están
filtrando insensiblemente
tu corazón, ya pendiente
de los labios de don Juan,
y cuyas ideas van
inflamando en su interior
un fuego germinador
no encendido todavía,
¿no es verdad, estrella mía,
que están respirando amor?.

La charra.

(Aparte). Y lo dice con verdadera pasión!.

Don Juan.

- Y esas dos líquidas perlas
que se desprenden tranquilas
de tus radiantes pupilas,
convidándome a beberlas,

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

evaporarse a no verlas
de sí mismas al calor,
y ese encendido color
que en tu semblante no había,
¿no es verdad, hermosa mía,
que están respirando amor?.
Oh! sí, bellísima Inés,
espejo y luz de mis ojos;
escucharme sin enojos
como lo haces, amor es;
mira aquí a tus plantas, pues,
todo el altivo rigor
de este corazón traidor
que rendirse no creía,
adorando, vida mía,
la esclavitud de tu amor.

La charra.

- Bravo, Miralles!. Ahora me toca a mí. A ver cómo me sale.

Don Juan.

- ¿Qué murmuráis, doña Inés?.

La charra.

- Callad, por Dios, oh don Juan!
que no podré resistir
mucho tiempo sin morir
tan nunca sentido afán.
Ah! callad, por compasión;
que, oyéndoos, me parece
que mi cerebro enloquece
y se arde mi corazón.
Ah!. Me habéis dado a beber
un filtro infernal sin duda,
que a rendiros os ayuda

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

la virtud de la mujer.
Tal vez poseéis, don Juan,
un misterioso amuleto
que a vos me atrae en secreto
como irresistible imán.
Tal vez Satán puso en vos
su vista fascinadora,
su palabra seductora
y el amor que megó a Dios.
Y qué he de hacer, ay de mí!
sino caer en vuestros brazos
si el corazón en pedazos
me vais robando de aquí?.
No, don Juan; en poder mío
resistirte no está ya;
yo voy a ti como va
sorbido al mar ese río.
Tu presencia me enajena,
tus palabras me alucinan,
y tus ojos me fascinan,
y tu aliento me envenena.
Don Juan!. Don Juan!. Yo lo imploro
de tu hidalga compasión:
o arráncame el corazón,
o ámame, porque te adoro.

(Todo este recitado será dicho enfáticamente, pero con humor).

Don Juan.

- Alma mía!. (Intenta abrazarla).

La charra.

- (Rechazándolo). - No, para broma sería demasiado. No lo haga usted tan a lo vivo, Miralles.

~~Don Juan~~

Don Juan.

- Oh, Inés mía!. Qué decís?.

La charra.

- Pero habla usted de veras?.

Don Juan.

- ¿Cómo de veras?. Si no he dejado de soñar, hermosa mía, conti- desde que nuestros padres nos prometieron.

La charra.

- No se ponga usted pesado con su don Juan, Miralles.

Don Juan.

- No te entiendo.

La charra.

- ¿Pero tan a pecho ha tomado usted su disfraz de don Juan que quiere ser ni por un momento el abogado Miralles?.

Don Juan.

- No sé a quién os referís. Yo soy don Juan Tenorio, el que en poles puso su cartel:

Aquí está don Juan Tenorio,
y no hay hombre para él.
Desde la princesa altiva....

La charra.

- No siga usted. Me lo sé de memoria. ¿Pero no teme usted que le ceda algo si persiste en pasar por don Juan?.

Don Juan.

- Jamás don Juan conoció el miedo.

La charra.

(Aparte). ¿Si habrá bebido algo de más?. (A don Juan). Pero Mi- lles no es don Juan.

Don Juan.

(Aparte). Pobre víctima mía!. Delira. (A la charra). Calmãos, ía mía.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

La charra.

- Bueno, bueno. Basta de comedia. Volvamos a ser usted Enrique Miralles y yo Inés Berástegui. Lo que hemos sido siempre.

Don Juan.

(Aparte). Desventurada Inés!. Su razón se ha trastornado.(A Inés). Inés, hermosa Inés, tomad ejemplo del reposado silencio de esta casa, dormida entre los campos.... (Intenta abrazarla).

Inés.

- Déjeme en paz, Miralles. Voy creyendo que está usted borracho perdido. (Lo rechaza).

Don Juan.

- Contempla a tu don Juan (se arrodilla) rendido a tus pies de amor.

Inés.

- De modo que, por lo visto, la cosa no tiene remedio?. Usted, que se ha hecho notar siempre por su aversión al tipo de don Juan, trata ahora de emularlo?. Jamás lo hubiera creído. Cualquiera confía en los hombres!. Podía usted haber elegido otra figura menos antipática. Para mí, como para toda mujer sana, el Tenorio es un pobre rufián sin inteligencia y sin interés. De modo que, si pensaba usted en conquistas, señor Miralles, fiado en el prestigio que le iba a dar el traje, está usted aviado. De lo que no acabaré nunca de extrañarme es de ver a Enrique Miralles, tan antidonjuanesco y tan formal hasta ahora, imitando a don Juan y borracho como una cuba. (Se dirige hacia la puerta).

Don Juan.

- Cielos!. Qué veo!. ¿Inés huyendo de mí?. Dios y el diablo se han puesto en contra mía. Pues con todos ha de poder don Juan Tenorio (Agarra a Inés y quiere llevársela por fuerza).

Inés.

- ¿Qué hace usted?. Oh, esto es ya demasiado!. (Forcejeando).

upna Universidad Pública de Navarra

Suélteme enseguida o grito.

Don Juan.

- Todo es inútil, Inés. El cielo o el infierno ha unido para siempre nuestros destinos. Ven conmigo. (Quiere llevársela).

Inés.

- No. Ahora que le he conocido, no. (Se defiende).

Don Juan.

- Pues vendrás, aunque el mundo entero quiera impedírmelo.

Inés.

- Me da miedo. Socorro!. Favor!. (Lucha con don Juan. Empieza a acudir del baile gente con sus disfraces, que van a separar a Inés de don Juan. Este saca su espada y mantiene a raya a todos. Se reúne mucha gente que grita: Si es Miralles!. Es Enrique!. Por fin, en un esfuerzo, Inés consigue desprenderse de don Juan y escapa de él).

Don Juan.

- Malditos villanos!. (Se va por una puerta lateral).

TELON.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

ACTO TERCERO.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

ACTO TERCERO.

Despacho de Enrique Miralles. Al atardecer. Va obscureciendo poco a poco de modo que al final del cuadro es de noche.

Fernando.

- Bueno. Ahora que hemos despachado el asunto principal que me traía aquí cuéntame algo de tu famosa ocurrencia.

Enrique.

- ¿De cuál?.

Fernando.

- Hombre, ¿de cuál va a ser?. Si en toda la ciudad no se habla de otra cosa.

Enrique.

- No sé nada.

Fernando.

- Vaya!. Te gusta que te regalen los oídos.

Enrique.

- Sinceramente te digo que no sé a qué te refieres.

Fernando.

- Esa sí que es buena!. ¿De manera que ya no te acuerdas del brazo que le diste a Inés Berásteguí?.

Enrique.

- ¿Yo?.

Fernando.

- Sí, hombre, sí, tú. Todos te conocieron. De modo que es inútil que sigas disimulando.

Enrique.

- Pero si no he visto a Inés hace....

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Fernando.

- Parece mentira, Enrique, que a un amigo tan antiguo como yo te empeñes en ocultar un secreto que es un secreto a voces.

Enrique.

- Mira, Fernando, para mí estás hablando en jeroglífico. En camello, como dicen ahora.

Fernando.

- Ah, con que hablo en camelo?. ¿De modo que no quisiste raptar anoche a Inés, o lo fingiste, por lo menos?.

Enrique.

- Pero qué dices?. Vamos!. Desvarías, Fernando.

Fernando.

- ¿Quién?. ¿Yo?. Si todos los que estaban en el baile te vieron!

Enrique.

- ¿A mí?. ¿En el baile?.

Fernando.

- A ti, sí. A Enrique Miralles en persona.

Enrique.

- Pero si anoche no salí de casa!.

Fernando.

- Bonita excusa!. Es claro!. No saliste tú. Salió don Juan Tenorio.

Enrique.

- ¿Don Juan Tenorio?. ¿Qué tengo yo [redacted] que ver con ese tipo?.

Fernando.

- Pues ¿quién sino tú, disfrazado de don Juan, quiso raptar a Inés?.

Enrique.

- Pero ¿hablas en serio?.

Fernando.

- Y tan en serio!. Demasiado bien lo sabes tú.

upna Universidad Pública de Navarra

Enrique.

- Te aseguro.... Pero vamos por partes. Cuéntame lo que pasó.

Fernando.

- Pues no te gusta poco que te cuenten lo que sabes tú mejor que adie.

Enrique.

- No importa. Cuéntamelo todo.

Fernando.

- Bueno. Te daré gusto. Qué capricho!. Anoche, en el baile del asino, te presentaste disfrazado de Tenorio e hiciste la escena del sofá on Inés Berástegui, que quiso llevarte el aire.

Enrique.

(Pensativo). - Qué extraño!.

Fernando.

- Y después te la quisiste llevar por la fuerza. Ella se resis- tió. Acudió gente. Tú desenvainaste la espada. Inés se te escurrió y tú escapaste. Eso es todo.

Enrique.

- ¿Y fuí realmente yo?....

Fernando.

- Tú, tú mismo. No hay la menor duda. Empezando por Inés y aca- bando por los que acudieron, todos pudieron reconocerte perfectamente.

Enrique.

- Pero ¿cómo se explica?....

Fernando.

- La explicación que da todo el mundo es que estabas borracho erdido.

Enrique.

- Yo?. ¿Si no bebo[redacted]!.

Fernando.

- Pues da tú otra mejor. Siendo de todos conocida tu aversión

upna Universidad Pública de Navarra

l Tenorio, no hay otra manera de justificar tu conducta.

Enrique.

- Me vuelvo loco!. No tengo la menor idea de lo que dices.

Fernando.

- No tiene nada de particular. Después de una borrachera no se uerda uno de nada.

Enrique.

- Pero si no puede ser!. Si es para perder la razón!. Mira, Fernando, voy a contarte lo que hice anoche.

Fernando.

- Vamos!. Por fin!.

Enrique.

- No, no es lo que tú crees. Anoche, como todas estas noches, endido de trabajo, me acosté temprano y no he salido hasta esta mañana ara ir a la Audiencia. Llevo una temporada de surmenage y no estoy para romas.

Fernando.

- ¿Y no empezarías a beber en casa y saldrías de ella ya borracho?. Así se explicaría que no te acordases de nada.

Enrique.

- ¿No te digo que no bebo?. Además, si quieres, podemos preguntar a mi criado. Verás cómo te dice lo mismo.

Fernando.

- No, no. Te creo. Pero entonces ¿cómo explicar tu presencia en l Casino?.

Enrique.

- No. Mi presencia no. Eso es absolutamente imposible. Yo no tengo el don de la ubicuidad y no puedo estar en dos sitios a la vez.

Fernando.

- Pero ¿va a engañarse Inés?. ¿Y van a engañarse todos los que e vieron, que fueron muchos?.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Enrique.

(Pensativo). - No sé. Eso es lo que me desorienta.

Fernando.

- Oye!. Tú tienes ~~enemigos~~ enemigos?.

Enrique.

- ¿Quién no los tiene?.

Fernando.

- Pero vamos.... Alguno en particular.

Enrique.

- No sé. No recuerdo ahora. Yo, al menos, nada he hecho por cre-melos.

Fernando.

- ¿Tu novia no ha tenido más pretendientes que tú?.

Enrique.

- ¿Luisa?. Calla!. Ahora me has dado una luz que puede explicar-lo todo.

Fernando.

- Veamos.

Enrique.

- Cuando yo la pretendía la rondaba Beorlegui, el hijo del ban-quero. Ya sabes.

Fernando.

- Me acuerdo.

Enrique.

- Recordarás también que es un calavera y que por eso Luisa no le hizo caso.

Fernando.

- Sí.

Enrique.

- El hombre no ha cejado en su empeño y continúa, aunque velada-mente, persigui-éndola. Más de una vez he creído tener un encuentro con

Fernando.

- Bien. Entonces ¿crees que ha sido Beorlegui?.

Enrique.

- Déjame seguir el razonamiento. Continuamente me acusa Luisa de versatilidad. Cierto que ella es celosa; pero hay alguien, indudablemente, que atiza el fuego. Ahora le ha dado por decir que yo hago la corte a Inés Arástegui. Esta lechuga no se ha cogido en su huerta. Alguno, que muy bien podría ser Beorlegui, se lo ha debido soplar. Relaciona ahora con eso el golpe del Casino y estará todo explicado. Así se comprobaba que, efectivamente, yo pretendía a Inés.

Fernando.

La cosa es verosímil. Pero ¿quién te ha suplantado?.

Enrique.

- Pues el mismo Beorlegui. Está bien claro.

Fernando.

- ¿Y cómo se ha hecho pasar por ti?.

Enrique.

- Pues caracterizándose como yo.

Fernando.

- Hum!.No me parece. ¿Tú crees que Inés, que lo ha tenido al lado un buen rato, no se hubiera percatado de la sustitución?.

Enrique.

(Vacilando). - Hombre!. Ha podido imitarme a la perfección.

Fernando.

- Qué sé yo!. Qué sé yo!. La cosa me parece difícil.

Enrique.

- Pero entonces, ¿quién ha podido ser?.

Fernando.

- Chico!. Esto es un verdadero misterio. Nos haría falta para descubrirlo un detective de ésos que tan en moda han estado estos años.

una
Universidad Pública de Navarra
Biblioteca Universitaria Pública

Enrique.

- Lo peor para mí es que la gente debe de creer a pies juntillas que el autor de la aventura soy yo.

Fernando.

- Así es. Yo lo creía también, como todos, antes de oirte.

Enrique.

- Presiento que esto va a perjudicar enormemente a mi buen nombre. Con lo que odio yo a don Juan!.

Fernando.

- Y que va a serte algo difícil probar que el don Juan del baino no fué Enrique Miralles, el famoso abogado.

Enrique.

- Qué hacer, Dios mío!.

Fernando.

- Bueno. Tengo que dejarte, Enrique. No te preocupes demasiado, que al fin se sabrá todo.

Enrique.

- ¿Y si no se supiera?.

Fernando.

- Sí, hombre, sí. Al fin todo se sabe en este mundo. Vaya!. Adiós!. (Se va).

Enrique.

- Adiós, Fernando. Pero Señor, ¿qué complot se ha tramado contra mí?. Y qué hábilmente ha sido llevado!. ¿Quién podrá ser?. Beorlegui..... Beorlegui..... Sí. Tiene razón Fernando. Inés lo hubiera descubierto, porque es inteligente. ¿Quién será, Dios mío?. (Queda un rato pensativo).

Luisa y su madre (entrando).

- Buenas tardes!.

Enrique.

- Cómo!. ¿Tú, Luisa, por aquí?. ¿Y usted, doña Joaquina?.

Doña Joaquina.

- Sí. Era necesario. Jamás hubiéramos creído ni mi hija ni yo...

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Luisa.

- Déjame a mí, mamá.

Enrique.

- Me alarman ustedes.

Luisa.

- Sí. Tienes razón para alarmarte. Aunque ¿quién sabe?. Tu desdichatez es tan grande....

Enrique.

- Por Dios, Luisa!. Qué lenguaje!.

Luisa.

- El que te mereces. Nunca hubiera yo sospechado que eras tan cínico.

Enrique.

- Pero ¿a qué esos insultos?.

Luisa.

- No les llames insultos. Son la pura verdad.

Enrique.

- ¿Y dices tú eso?.

Luisa.

- Yo y todo el mundo.

Enrique.

- Ah!. Empiezo a adivinar.

Luisa.

- Naturalmente!. Después de tu conducta de anoche en el Casino, ya puedes suponer lo que puede pensarse de ti.

Enrique.

(Aparte). - Con esto no había contado!. (A Luisa) - Pero tú crees?....

Luisa.

- Mira. No te figures que me voy a entretener en discutir lo que evidente. No he venido a eso.

Universidad Pública de Navarra

En-rique.

- Pero mujer, si yo no soy culpable de nada!.

Luisa.

- Qué descaro!. Con que tú, que saliste al baile del Casino desués de asegurarme que te ibas a acostar; tú, que estuviste enamorando a sés Berástegui (bien me lo temía yo); tú, que la quisiste raptar, de broas o de veras; tú, finalmente, que vestiste para cometer todas estas fechorías el abominable traje de don Juan, vienes ahora como purísimo cordero, a sacudirte el polvo de tus culpas diciendo solamente: No soy culpable!. Estoy inmaculado!.

Enrique.

- Te juro, Luisa.....

Luisa.

- Bah!. Vosotros, que tantas veces falseáis las leyes, estáis acostumbrados a jurar en falso.

Enrique.

- ¿Cómo demostrarte?....

Luisa.

- De ninguna manera. Hay cosas que no tienen compostura y ésta es una de ellas.

Enrique.

- Si no me dejas hablar....

Luisa.

- ¿Para qué?. Está ya todo dicho.

Enrique.

- Entonces, ¿qué pretendes?.

Luisa.

- ¿Qué?. Pues darme el gusto de decirte que por fin te he conocido y que, gracias a Dios, ha sido a tiempo.

Enrique.

- ¿A tiempo para qué?.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Luisa.

- Pues ¿para qué va a ser?. Para apartarme de ti como de la pes-

Enrique.

- ¿Sin escucharme?.

Luisa.

- Es inútil.

Enrique.

- Lo será para ti. Para mí no lo es. Yo tengo que afirmar rotun-mente que es falso cuanto se dice de mí a propósito de ese don Juan.

Luisa.

- Qué cinismo!.

Enrique.

- Llámalo como quieras. Anoche no salí yo de casa, como siempre.

Luisa.

- Pero si podría sacarte mil testigos de lo contrario!.

Enrique.

- Ni uno. Puedes preguntar a mi criado.

Luisa.

- Tu criado!. Cuando tú mientes tan descaradamente, ¿qué no ha-él, vendido a ti?.

Enrique.

- Si no me crees....

Luisa.

- No. No te creo. Hay demasiadas pruebas contra ti. Mis mejores migos me han abrumado con sus relatos.

Enrique.

- ¿Y les crees a ellos más que a mí?.

Luisa.

- Naturalmente!. Además, te vió todo el Casino. Pero ¿a qué per-r tiempo en todo esto?. Sólo quería decirte que todo ha terminado entre otros. Eres libre y no existe entre los dos desde hoy el menor compro-

dpna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

go. Mi dignidad se subleva al solo pensamiento de tener un marido como
. Puedes casarte tranquilamente con Inés Berástegui.

Enrique.

- Siempre los celos!.

Luisa.

- No. Esta vez no. Es algo mucho más elevado. Va en conciencias.
tuya, por lo visto, no encuentra motivo suficiente para un rompimiento
finitivo. Peor para ti. Vámonos, mamá.

Enrique.

- ¿Usted también, doña Joaquina, me cree culpable?.

Doña Joaquina.

- Para mí su delito mayor es haber imitado a don Juan, contra
ien ha trinado usted siempre.

Enrique.

- Y sigo odiándolo. Si parece mentira que no comprendan ustedes
e lo que se me achaca es imposible!. Yo imitar a don Juan, a ese canalla
go y estéril!.

Luisa.

- Todo es inútil, mamá. ¿No ves que sería capaz de renegar hasta
su misma madre y quedarse tan tranquilo?.

Doña Joaquina.

- Te sobra la razón, hija mía. No hablemos más. (A Enrique). Us-
ed lo pase bien.

Enrique.

-Doña Joaquina!....

Luisa.

- Adiós para siempre. Eres tan canalla como el don Juan a quien
tabas de emular. (Se van).

Enrique.

- Oh, Luisa mía!.... Y se van!. ¿Quién hará la luz y me salvará
esta injusticia que se comete conmigo?. Pero ¿a dónde recurrir?. Todo

upna Universidad Pública de Navarra

e es contrario. Oh, el que ha querido hacerme daño ha trabajado bien, rfectamente!. ¿Cómo descubrirlo?. No se me ocurre nada. Estoy atontado. e un día para otro lo he perdido todo: la consideración, el buen nombre, i fama acrisolada de persona formal. Y sobre todo, el amor de mi Luisa. eñor, Señor, ven en mi ayuda!. Desvanece con tu poder omnipotente estas alditas apariencias que me condenan irremisiblemente!. Pero yo debo obrar l mismo tiempo. Hay alguien que trabaja contra mí y poco he de poder si o lo descubro prontamente. Pero estoy tan cansado!.... Mejor será acos- arse. Mañana daré principio a mis pesquisas. Oh, quienquiera que haya ido, me lo ha de pagar bien!. (Se va).

MUTACION.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Cuadro segundo.

Exterior del chalet del naviero Berástegui, junto al mar. La escena está solitaria durante un minuto, al cabo del cual sale don Juan, que va dando la vuelta al chalet. Es de noche.

Don Juan.

- Vive Dios, que Inés no ha de escapársemе esta vez!. El campo solitario favorece mi intento. Escalaré el palacio y todos los villanos del mundo no serán bastantes para impedir que Inés me siga. Sería la primera aventura en que don Juan había fracasado. La fama pregonaría satisfecha mi derrota y las gentes dirían que don Juan iba ya envejeciendo. Pero, por Jesucristo vivo, no ha de ser!. Veamos si hay acceso por el otro costado. (Se oculta. Aparecen dos policías en traje de paisano, retatándose).

Un policía.

- ¿Lo has visto, Barruelo?. Razón tenía el Comisario. Nos ha asegurado que el famoso don Juan había de venir a rondar el chalet de Berástegui.

~~El otro policía~~ Barruelo.

- Sí. Ese viene por la señorita Inés. Pero me parece que esta noche ya no le va a valer el disfraz.

~~Barruelo~~ El otro policía.

- Pues gracias a él le hemos podido seguir la pista. Lo que era difícil en Carnaval es sencillísimo en Miércoles de Ceniza. Créeme que yo estoy intrigado.

Barruelo.

- Como me pasa a mí. Pero me parece que esta noche se va a saber todo. También es capricho el de Miralles!. Andar por ahí vestido de don Juan cuando tan fácilmente le sería, con el prestigio que tiene, pretender casarse con la de Berástegui.

El otro policía.

-¿Y si no fuese Miralles?. Ahora hay quien dice que no sale de casa por la noche.

Barruelo.

- Quita, quita!. Si hubiera sido uno solo el que lo vió!. Pero no vaya a venir mientras hablamos y se nos escape. Esta noche hay que echarle el guante a toda costa. Toda la población está intrigada y ya sabes las órdenes del Comisario. Tenemos que llevárselo, como quiera que sea.

El otro policía.

- En estos árboles podemos escondernos. (Se ocultan tras los árboles).

Don Juan (apareciendo).

- Decididamente, una de estas ventanas es la mejor entrada. Abrirla no será difícil y luego la salida.... Bah! ¿quién se preocupa?.. (Se acercan los dos policías por detrás y lo sujetan por los brazos).

Don Juan.

- Soltad, villanos!. (Hace esfuerzos para desasirse). Voto al infierno!. (Un policía toca un silbato). Por fuerza habéis de ser fementidos bandoleros!.

Un policía.

- Si es el mismo Miralles!. Don Enrique, tenemos órdenes de conduciros a la presencia del Sr. Comisario.

Don Juan.

- Os digo que soltéis!. Malditos seáis todos!. Oh, es indigno de mí. Tener que sucumbir ante la fuerza de esta canalla!. (Acude una pareja de guardias y algunos transeuntes. Entre todos lo sujetan).

Un transeunte.

- Toma!. Si es el don Juan que tanto está dando que hablar!. Tiene que estar chiflado, por necesidad. (A don Juan). Qué!. ¿No se ha dado usted cuenta de que estamos en Miércoles de Ceniza?. Mira que salir disfrazado!.

Universidad Pública de Navarra

Don Juan.

- Cobarde y vil canalla!.

El transeunte.

- Y además nos insulta!. Vamos, vamos, tenga usted en cuenta que rimos otros tiempos distintos de los del Tenorio. La sociedad que le dió ia ha cambiado y ya no son posibles sus desafueros. ¿Por qué no se le ha rrido a usted marchar a Inglaterra a emular a don Juan?. No hubiera us- podido pasar de la primera aventura. Se hubiera usted tenido que casar indemnizar a sus víctimas, a no ser que éstas fueran unas desgraciadas se contentasen con su suerte. Aunque me parece que no es necesario sa- de España para hacer fracasar a don Juan.

Don Juan.

- No sé cómo he podido aguantar tanto tiempo tu charla vana y aparatada!. Yo soy don Juan, el eterno burlador, siempre triunfante e ortal!. Mientras exista el amor en el mundo....

Otro transeunte.

- Calle usted, no blasfeme!. Si el amor fuera lo que don Juan bía practicado, sería cosa de maldecir de todo.

Don Juan.

- ¿Qué sabéis vos de amor?.

Un tercer transeunte.

- No se obstinen ustedes. Aquí hay algo que no acabo de enten- r. Miralles metido en estas aventuras!.

Don Juan.

- ¿Qué decís de Miralles?. Yo soy don Juan, el ídolo de las mu- res y el terror de los hombres de esta España y de Italia.

El primer transeunte.

- ¿No lo decía yo?. Está chiflado.

El policía.

- Bueno, bueno!. Vámonos a la Comisaría. Allí saldremos de du- (Entre todos se llevan a don Juan, que forcejea queriendo desasirse).

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Don Juan.

- Ah, malditos!. Me la habéis de pagar!.

El primer transeunte.

- Tan largo me lo fiáis!.

MUTACION.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Cuadro tercero.

La Comisaría. Al cabo de un momento entra don Juan con los polis y los guardias.

El primer policía.

- Aquí está el famoso don Juan, señor Comisario.

El Comisario.

(Aparte). No cabe duda. Es el mismo Miralles en persona. (A don Juan). - Me he visto obligado a mandarle detener, señor Miralles, porque..

Don Juan.

- ¿Qué decís?. No os entiendo.

El Comisario.

- Digo que me he visto precisado a hacerlo detener porque con sus genialidades estaba usted ya soliviantando a la gente.

Don Juan.

- ¿Y qué me importa a mí la gente?.

El Comisario.

- Pero me importa a mí. Tenga usted en cuenta, señor Miralles...

Don Juan.

- Llamadme por mi nombre.

El Comisario.

- ¿Por su nombre?. (Aparte) Otra genialidad!. (A don Juan) Pues bien, don Enrique.....

Don Juan.

- Harto estoy ya de oiros. Qué Miralles ni Enrique!. Yo soy don Juan Tenorio, terror de los sevillanos y admiración del mundo entero!.

El Comisario.

- Qué extraño es todo esto!.

Urrutia (entrando).

- Buenas noches, don Felipe!.

upna Universidad Pública de Navarra

El Comisario.

- Hola, Urrutia!. ¿Qué le trae por aquí?.

Urrutia.

- Haga usted el favor de hacer salir a todos. Tengo que hablar
n usted.

El Comisario.

- Pero tenemos entre manos este asunto del don Juan....

Urrutia.

- Es precisamente por eso. Yo se lo explicaré todo.

El Comisario.

- Falta hace!. Porque cada vez lo entiendo menos. Llévense al
tenido y guárdenlo hasta nueva orden. (Salen los policías y los guar-
as con don Juan).

Don Juan.

- Tened en cuenta que mi padre goza del favor del Rey!. (Se va).

El Comisario.

- Habla como si realmente fuera el mismo don Juan.

Urrutia.

- Sí. Tiene que ser así.

El Comisario.

- Vamos!. Ahora puede usted hablar.

Urrutia.

- Cuando volvía a mi casa he sabido que acababan de detener a
te don Juan que es la comidilla de la ciudad.

El Comisario.

- Pero ¿es Miralles?.

Urrutia.

- Verá usted. Hace días que estaba yo sobre aviso y me ha falta-
tiempo para venir aquí. En cuanto he visto al don Juan mis sospechas se
n confirmado.

El Comisario.

- Y ¿quién es?.

upna Universidad Pública de Navarra

Urrutia.

- Miralles, Enrique Miralles, el abogado. No tengo la menor duda de ello porque es uno de mis mejores amigos.

El Comisario.

- Y ¿cómo no le ha reconocido a usted?.

Urrutia.

- Porque no puede reconocerme.

El Comisario.

- Pero ¿ si no es posible?. Un hombre tan correcto, tan formal hasta ahora, iba a meterse en estas aventuras?.

Urrutia.

- Sí. La cosa parece inverosímil, pero no por eso es menos cierta.

El Comisario.

- Pero ¿cómo se explica?.....

Urrutia.

- Patológicamente. Se trata de una enfermedad de la personalidad. Yo, como médico, venía observando hace tiempo a Enrique. Estos últimos días su cansancio se había agravado, porque lleva una temporada de excesivo trabajo. Y el fenómeno que yo me temía se ha producido.

El Comisario.

- ¿Cuál?.

Urrutia.

- Un desdoblamiento sucesivo de la personalidad.

El Comisario.

- Algo he oído hablar de eso.

Urrutia.

- Sí. Se trata de uno de esos casos que los médicos llamamos personalidades alternantes. Estos enfermos viven sucesivamente dos existencias que no se mezclan. Pasan alternativamente de "estados primeros" a "estados segundos", constituídos por experiencias personales y memo-

as personales, propias de cada uno de los estados.

El Comisario.

- Entonces, ¿en cada individuo viven dos personas?.

Urrutia.

- Justamente. En el mismo individuo hay dos yos desigualmente inteligentes y con caracteres distintos: el uno será amable, el otro irascible; el uno será un abogado honorable, como nuestro Enrique, y el otro será don Juan con todos sus odiosos caracteres.

El Comisario.

- Pero ¿no se conocen el uno al otro?.

Urrutia.

- Unas veces sí; otras no. Este último caso es el de Miralles.

El Comisario.

- ¿Sabe usted que parece imposible?.

Urrutia.

- Pues la Medicina lo tiene bien probado. Entre otros casos podría citarle a usted el de Félida, observada por Azam; el de Mary Reynolds observada por Mac Nish; el de Léonie, observada por Janet; y otros.

El Comisario.

- Y ¿cómo le ha dado a Miralles por emular a don Juan en su segunda personalidad?.

Urrutia.

- Por el odio que le tenía. Había llegado a ser una obsesión para él y el desdoblamiento ha tenido lugar en dirección al tipo aborrecido.

El Comisario.

- Entonces ¿es un enfermo?.

Urrutia.

- Sí, desgraciadamente. Y un enfermo grave. Por eso lo que procede es dejarle volver tranquilamente a su casa. Pero no ahora.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

El Comisario.

- Sin embargo, yo no sé si debo....

Urrutia.

- Recabo para mí toda la responsabilidad. Como Comisario puede ted estar tranquilo.

El Comisario (excusándose).

- Ya comprenderá usted, Urrutia....

Urrutia.

- Sí, sí. Lo comprendo perfectamente. Pero no pase usted el me- r cuidado.

El Comisario.

- Entonces, lo soltamos.

Urrutia.

- No. Todavía no. Haría alguna barrabasada. He podido notar que l paso de un estado a otro tiene lugar al comenzar y al terminar el sue- de Miralles. De modo que ténganlo ustedes hasta el amanecer. El mismo irá entonces a su casa.

El Comisario.

- Bien. pues lo haré así. Vaya usted tranquilo.

Urrutia.

- Muchas gracias, don Felipe. Voy a estudiar el caso a fondo. sta la vista. (Se va).

El Comisario.

- Adiós, Urrutia.

MUTACION.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Cuadro cuarto.

Dormitorio de Enrique. Está amaneciendo. Al cabo de un minuto abre uno de los balcones y por él entra don Juan, es decir, Miralles.

Don Juan.

- Suerte odiosa!. Nunca me sucedió esto!. Entretanto, Inés está poder de sus verdugos. Mas poco ha de poder don Juan si no consigue rancarla bien pronto de sus manos. Mañana han de saber quién es don an. Yo y el infierno contra todos!. Pero durmamos antes, pues tengo el erpo abrumado de fatiga y el espíritu exhausto. (Se echa sobre la cama stido tal como está y se queda profundamente dormido mientras va cayen- lentamente el telón).

FIN DE LA TRAGICOMEDIA.

Leoncio Urabayen

Leoncio Urabayen
Yanguas y Miranda, 3-3º.
PAMPLONA

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Mito.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

M I T O.

Novela dialogada

por

Leoncio Urabayen.

Leoncio Urabayen
Yanguas y Miranda, 3-3º.
PAMPLONA

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

INDICE.

Acorde inicial.

Episodio I.- Antonia.

Episodio II.- Basilia.

Episodio III.- Fernanda.

Episodio IV.- Edita.

Episodio V.- Agripina.

Episodio VI.- Catalina.

Episodio VII.- Luisa.

Episodio VIII.- Juliana.

Episodio IX.- Rosa.

Episodio X.- Lucrecia.

Episodio XI.- Dorotea.

Acorde final.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

ACORDE INICIAL

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

M I T O.

ACORDE INICIAL.

Este Acorde suena en un lugar indefinido, sin formas, en el que no hay más que masas y colores, como nubes.

Lo mismo sucederá con los personajes de la novela. Los trajes pueden suponerse de cualquier forma, a gusto del lector, pues la novela no transcurre en fecha determinada ni en un lugar preciso. Eso sí; convendrá que el lector fuerce su fantasía y se figure a los personajes vestidos con telas vistosas y colores brillantes y variados. Y sobre todo, ha de imaginarse al tipo de don Juan más atildado y compuesto que las demás figuras que intervienen en la novela.

Al iniciarse este Acorde se ve a don Juan Tenorio de pie, con traje de caballero de fines del siglo XVI. Tras él se halla la estatua del Comendador sujetándole por los brazos. Rodeando a don

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Juan están Isabela, Tisbea, doña Ana, Aminta y otras víctimas de don Juan Tenorio, vestidas al uso de los siglos XVI y XVII. También doña Inés, con hábitos de monja. Don Juan, con la cabeza alta, retador, escucha sonriente a sus víctimas.

Isabela.

- Ya estamos todos juntos, burlador y engañadas. Ya sólo vives, hombre perverso y vano, en la memoria de las gentes. Y al fin, nosotras, deshonradas por ti, atisbamos la hora próxima de la redención. El mundo hizo de ti, don Juan Tenorio, un prototipo. Llegaste a ser modelo, aspiración, idea fija para muchos. Y tantos te siguieron!.... Zorrilla y Tirso, tus padres espirituales, te lanzaron al mundo como una alegoría. Pero encarnaste algunas veces, desgraciadamente. Y muchos hombres procuraron imitarte y muchas mujeres te admiraron en el silencio de sus almas. Qué trágicos eclipses sufre a ve-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

ces el pensamiento humano!. ¿Cómo pudo triunfar entre las multitudes un tal canalla como tú?. No hubo crimen que tú no cometiste ni villanía que dejaste de hacer. Yo, Isabela, fuí la víctima de una suplantación. Sin el menor escrúpulo, reemplazaste a mi adorado duque Octavio en la obscuridad. Y luego te jactaste de este vil y cobarde proceder. Eres abyecto y repugnante!.

Tisbea.

- ¿Y qué diría yo, cuya inocencia era el orgullo de mi vida?. Honrada hasta llegar a la fiereza, me conseguiste con promesas formales que jamás tuviste intención de cumplir. Y aún hay hombres que te toman por modelo!. ¿Desde cuándo fué entre nosotros un mérito faltar a la palabra seriamente empeñada?. Hombres locos!. Mujeres confiadas!.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Doña Ana.

- Mónstruo!. Como Isabela, doña Ana de Ulloa padeció la vergüenza de tu infinita villanía. Mi Marqués de la Mota, leal amigo tuyo, descansó incautamente en la confianza de tu amistad fingida. Y como es lógico tratándose de ti, abusaste indignamente de él. Oh, qué gran hazaña disfrazarse de otro para usurparle sus derechos!. ¿Será posible que los hombres te ensalcen todavía?.

Aminta.

Destrozaste mi felicidad, hombre falso!. Valiéndote de argucias de rufián, me separaste de mi esposo. Yo lo amaba. Y tú me deslumbraste con mentirosos juramentos. Y a esto llamas tú conquistar a las mujeres!. ¿Qué lograste?. Tener unos momentos nuestro cuerpo en tus brazos. Pero ninguna de nosotras te abrió su alma enteramente. No. No nos enamoraste. Nos conseguiste solamente. Del amor, del amor

upna Universidad Pública de Navarra

verdadero, tú no supiste nada. Tienes tanta podre en el alma que no caben en ella tan celestiales delicadezas.

Doña Inés.

- Yo le amé. No sabía todo lo malo que era. Y veo ahora cómo yo también he sido engañada. Falso hasta la raíz de sus huesos, simuló para lograrme un amor verdadero. Yo, novicia infeliz, le creí, aturdida por mi inexperiencia. Después he visto, ya demasiado tarde, que es incapaz de amar. ¿Cómo va a haber sitio para el amor, todo luz, en su alma negra?. Y los hombres, eternamente ciegos, no saben que le odio. Que lo maldigo inacabablemente porque ensució asquerosamente mi pureza. Y porque, tras haberlo salvado, sigue vanagloriándose de su condición vil y de su habilidad para ser malo. Menguada habilidad!.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Doña Ana.

- Don Juan Tenorio, ha llegado tu hora. La Humanidad intenta hacer examen de conciencia y arrepentirse de sus culpas. Fuiste admirado e imitado durante varios siglos. Pero llegará un día en que tus abyecciones, tus pecados, tus crímenes serán debidamente comprendidos y ya los hombres sólo verán en ti lo que eres: un mónstruo de vicio y de insensibilidad. Tus culpables hazañas no han existido más que en las imaginaciones humanas. Tú no triunfaste más que en el Teatro. La vida te haría fracasar fatalmente. Desaparece, pues, de la memoria de los hombres como prototipo del amor!. Que todos execren tus engaños y seas para ellos la abominación!. Tu hora viene, gran rufián!. Bórrate de este mundo!. Desaparece!.

Don Juan (sonriendo cínicamente).

- Tan largo me lo fiáis!....

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

El Comendador.

- Calla, maldito!.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

EPISODIO I.

ANTONIA.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

EPISODIO I.

ANTONIA.

(Estamos en una zapatería).

Antonia.

- Qué vida ésta!. Se mata una trabajando y apenas da la cosa para vivir. El caso es que ya ni soñar puede una. Es tàn vulgar esta vulgaridad!. (Entra don Juan).

Don Juan.

- Dios guarde a la más bella flor de este barrio!.

Antonia (complacida).

- ¿Qué desea usted, caballero?.

Don Juan.

- Verla y oirla. Nada más, nada menos.

upna Universidad Pública de Navarra

Antonia.

- No es mucho, ciertamente.

Don Juan.

- Oh, es todo para mí, encantadora Antonia!. Ayer pasé por aquí. Estaba usted en la puerta. Y ya todos mis pensamientos son usted. Ni disfruto, ni vivo, ni duermo. Mis antiguos placeres han volado. Soy rico, soy noble y distinguido en la ciudad. Mas todos estos timbres de legítimo orgullo perdieron desde ayer todo su encanto para mí. Mi pensamiento único es poner a sus píes, hermosa Antonia, mi vida, mi posición y mis riquezas.

Antonia.

- ¿Habla usted seriamente, señor.... ¿Cómo os llamáis?.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Don Juan.

- El caballero don Juan.

Anton-ia.

- Ah!. (Asombrada). ¿El hijo de don Diego, tan ódio en el Gobierno?.

Don Juan.

- Yo mismo, hermosa mía.

Antonia.

- ¿Dueño de tantos pueblos y de tan extensos territorios?.

Don Juan.

- Ya lo habéis dicho.

Antonia.

- Pero temible enamorador. ¿Qué malos vientos le empujaron

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

a usted por aquí?.

Don Juan.

- Malos no, Antonia, propicios, venturosamente propicios. Como una fuerza superior a mí mismo, me arrastraron a la luz de esos ojos tan bellos. Ya no puedo vivir en la sombra, ángel mío. Necesito mirarla a todas horas (coge a Antonia una mano), respirar su aliento, oir palpitar junto al mío su corazón purísimo.

Un hermano de Antonia (asomando la cabeza por una puerta).

- Hola!. Un conquistador. Está visto que no cabe en el mundo ser pobre y ser hermosa. Escuchemos.

Antonia.

- ¿Quién sería tan incauta que confiara en sus palabras?.

Don Juan.

- Otras no; pero usted sí, Antonia incomparable. Siento que

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

la amo como no he amado nunca. Su belleza divina me ha trastornado por completo y ya no hay para mí paz ni sosiego. Mi vida sin usted peor sería aún que lamuerte. No. Yo no me marcharé sin usted.

El hermano de Antonia.

- Esto se pone feo. Tomemos precauciones. (Desaparece).

Antonia.

- Cómo!, ¿Qué dice usted?. (Suelta la mano).

Don Juan.

- Digo lo que siento, Antonia, Nada más.

Antonia.

- ¿Pero ha olvidado usted que habla con una mujer honrada?.

Don Juan.

- ¿Cómo olvidar su sólida virtud, Antonia mía?. ¿Y quién

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

pensó jamás en atentar a ella?. Para nadie como para mí es eso tan sagrado. ¿Y no lo ve usted aún claramente?. Estoy loca y definitivamente enamorado. El mundo es triste y la vida sombría sin usted. ¿Qué remedio me queda sino juntarme con mi amor para siempre?. (Aparecen [redacted] dos hermanos de Antonia en una puerta).

Uno de los hermanos.

- ¿Sabes que éste debe de ser de abrigo?.

Antonia.

- Cómo!. ¿Consentiría usted en casarse conmigo?.

Don Juan.

- ¿Consentir, bella Antonia?. El honrado y ensalzado sería yo. ¿Cómo pudo usted pensar que mis intenciones eran otras?.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Un operario zapatero (asomando la cabeza entre los hermanos de Antonia).

- Atiza!. No se para en barras.

Antonia.

- Entonces .....

Don Juan.

- Mañana mismo nos casamos. Pero como yo sé que mi padre ha de poner ahora a mi proyecto gran oposición, será preciso realizarlo con el mayor secreto y para ello tendremos que salir de la ciudad. Y en una quinta deliciosa, que está a media jornada de aquí, a la orilla del río, seremos ante Dios y ante los hombres el uno del otro para siempre.

Otro operario zapatero (asomando la cabeza).

- Qué farsante!. Si ya sabemos todos que es un granuja!.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Antonia.

- Pero abandonar a los míos!....

Don Juan (cogiéndole una mano).

- ¿Qué dejas tras de ti?. La miseria y el ahogo continuos. ¿Qué te espera?. Una vida feliz, un amor infinito, todos tus caprichos satisfechos, las riquezas, el lujo, la abundancia.

Otro operario zapatero (asomando la cabeza).

- Y no le ofrece todo el sistema planetario porque no se le ocurre!.

Antonia.

- ¿No me engañáis, don Juan?.

Don Juan.

- Oh, juro que todo eso es cierto!. Las habitaciones han

upna Universidad Pública de Navarra Biblioteca Universitaria Pública

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

sido ya dispuestas y un carruaje nos llevará hasta la misma quinta.

Un hermano de Antonia.

- Es un Napoleón del amor organizando.

Antonia.

-¿Pero así, tan de pronto?.

Don Juan.

- Sí, tiene que ser así. Todo está preparado y si aplazáramos tu marcha mi padre llegaría a enterarse de mi resolución y los obstáculos aumentarían. Ven, amor mío. La felicidad nos espera allá abajo.

Antonia.

(Hablando para sí).- Después de todo ¿mi vida será más miserable que la que ahora llevo?. Trabajar, trabajar y vivir malamente.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

El que no se arriesga no pasa la mar. (A don Juan). ¿Me prometéis formalmente casaros conmigo?.

Don Juan.

- Os lo juro. (Hablando para sí). Las mujeres no se pagan más que de palabras.

An-tonia (resueltamente).

- Pues vamos.

Empiezan a marchar. Repentinamente, se presentan los dos hermanos de Antonia y los tres operarios zapateros, con delantales de cuero y con un tirapié en la mano, y se ponen rápidamente alrededor de don Juan. Antonia queda inmóvil, confusa y atemorizada.

Un hermano de Antonia.

- Un momento, muchachos. ¿Se puede saber a dónde vais?.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Don Juan (con orgullo).

- ¿Qué os importa?.

El otro hermano de Antonia.

- Tanto, por lo menos, como a ti, mico.

Don Juan.

- ¿Qué dices, miserable?. Me llamas mico y me insultas tuteándome.

El otro hermano de Antonia.

- Te digo la verdad y te trato como mereces.

Don Juan.

- ¿Como merezco yo, el hijo único de la familia más distinguida de la ciudad?.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

El otro hermano de Antonia.

- No me refiero ahora al hijo único de la familia más distinguida de la ciudad. Ya ves, yo soy todo un oficial zapatero y no me considero ofendido porque me ahees el tratamiento. Pero tí no eres más que un mico sediento de lujuria.

Don Juan.

- Imbéciles!. ¿Cómo os atrevéis a hablar así del amor?.

Un hermano de Antonia.

- Ah, ¿pero esto es el amor para ti?.¿Robar doncellas y abandonarlas luego?.

Don Juan.

- Yo no las robo. Vienen ellas.

Un hermano de Antonia.

- Así vas arrepintiéndolo tú. Pero si ellas fueran nada más

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

que la mitad de canallas que tú, ya veríamos lo que conseguías. Abusas de su bondad y de su buena fe y, en el caso de Antonia, de su pobreza. Les ofreces el Sol, la Luna y las estrellas (riéndote de tus promesas, por supuesto) y las muy infelices te creen y se entregan a ti. Disfrázate de zapatero y a ver cuántas te siguen.

Don Juan.

- Villanos, miserables!. Apartad!. Las cosas del amor son superiores a vuestros corazones plebeyos. (Intenta salir).

Un hermano de Antonia.

- Sí, que vas a irte de rositas. Ahora verás. (A sus compañeros). Sujetadlo!.

Se echan todos sobre don Juan y le atan los pies y las manos con dos tirapiés. Don Juan forcejea incesantemente.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Don Juan.

- Villanos!. Villanos!.

Un hermano de Antonia.

- Villanos, villanos. Con eso se os llena la boca a vosotros, descendientes directos del ombligo de Adán. Cuántos ladrones y asesinos habrás tenido en tu ascendencia, lo mismo que nosotros!. (A sus compañeros). Bueno, ¿está ya?.

El otro hermano de Antonia.

- Sí, a punto de caramelo.

Un hermano de Antonia.

- Pues empezad.

El otro hermano de Antonia y dos de los zapateros comienzan a azotarlo fuertemente con los tirapiés. Mientras es azotado,

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

se debate
don Juan ~~estalla~~ lleno de furor.

Un hermano de Antonia.

- No son éstos precisamente los besos que esperabas, pero sí los que merecías, indudablemente. ¿Piensas que por ser pobre y bella una mujer tiene por fuerza que caer en tus brazos?. Nocturna ave rapaz, que se contenta con ratoncillos y pájaros dormidos!.

Don Juan.

- Oh, es indigno!. Un caballero como yo azotado vilmente por gentes como éstas!.

Un hermano de Antonia.

- Aún te hacemos demasiado honor. ¿Qué tienes tú de caballero?. El vestido y el nombre. En todo lo demás eres un perfecto canalla. ¿O crees que es posible abusar incesantemente de los hombres?. Eres en la sociedad de las gentes un elemento mucho más peligroso

que los más fervorosos anarquistas. Mientras el mundo marcha descansando en la mutua confianza, tú pones en burlarla todo tu amor y todo tu cuidado. Esto tiene sus quiebras y la mayor es que, al fin, te conozcan. Entonces recibirás tu merecido. Y puede que la vindicta empiece en esta casa. (A sus compañeros). Qué, ¿está ya a punto?.

Un zapatero.

- Blando como una jalea.

Un hermano de Antonia.

- Pues soltadlo. (Lo sueltan. Don Juan apenas puede tenerse en pie).

Don Juan.

- Qué vergüenza!.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Un hermano de Antonia.

- Sí, no es muy honroso para ti que digamos. Pero ¿cómo no se te ocurre pensar en cómo habría quedado nuestra hermana después de que, conseguida, la hubieses abandonado en el arroyo?.

Don Juan.

- ¿Qué me importa vuestra hermana?.

El otro hermano de Antonia.

- Muy bien. La paliza ha hecho su efecto. (A Antonia, que permanece confusa). Ya ves, Antonia, qué fino era su amor.

Antonia.

- Gracias, hermanos míos. Ahora veo claro.

Un hermano de Antonia.

(A don Juan).- Bueno, pues ya nada tienes que hacer aquí.

upna Universidad Pública de Navarra

Con que, largo!.

Don Juan (con amargura y rabia).

- Oh, y qué dirán ahora de mí!.

Un hermano de Antonia.

- Yo puedo adelantártelo. Dirán que la mayor parte de tus con-quistas son mentira y que las ciertas las pudiste realizar sólamente porque tus víctimas no tenían hermanos vigilantes u otros deudos que las pudieran defender. Dirán que en una sociedad medianamente organizada tus fechorías serían inmediatamente castigadas y que tu fama no es más que leyenda. Dirán que tu hora pasó, don Juan, y que ya estás de capa caída. Dirán, en fin, que eres un canalla y dirán la verdad.

Don Juan.

- He de vengarme, miserables!.

upna Universidad Pública de Navarra

Un hermano de Antonia.

- Y que tantos hombres hayan hecho un ideal de ti!. En vez de reconocer humildemente tus pecados te ensoberbeces y quieres tener siempre razón. Yo empezaba a compadecerme al verte tan maltrecho, pero ahora me dan ganas de volver a empezar. Vete, vete, mal hombre!.

Don Juan.

(Sale medio doblado y cojeando). - Qué vergüenza!.

El otro hermano de Antonia.

- Y no vuelvas más por aquí si quieres estar a gusto con tus huesos.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

EPISODIO II.

BASILIA.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

EPISODIO II.

BASILIA.

Interior de una iglesia. Basilia y don Juan rezan juntos, arrodillados.

Basilia (levantándose).

- Qué deliciosas son estas pláticas con Dios!. Sale una de ellas más joven y más fuerte.

Don Juan.

- Es verdad!. Yo siento ahora, Basilia de mi vida, redoblado mi amor.

Basilia.

- ¿Lo veis, don Juan?. Lo malo huye y lo bueno se hace con la oración más bueno todavía.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Don Juan.

- Sí, sin duda tu cariño es la obra de Dios. Porque la oración me lo refuerza de tal modo que yo no sé cuánto voy a quererte. ¿Y tú, Basilia?.

Basilia.

- Yo os quiero porque Dios nos lo manda.

Don Juan.

- Bien, Basilia. ¿Y si Dios te mandara que por quererme lo abandonaras todo?.

Basilia.

- ¿Y qué iba a abandonar?.

Don Juan.

- Tus amistades, tu casa, tu familia.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Basilia.

- Si Dios me lo mandaba le obedecería.

Don Juan.

- ¿Y no has oído todavía esa vòz?.

Basilia.

- No, todavía no.

Don Juan.

- Pues escucha. Dios me ha confiado esa misión. Yo te hablo en su nombre. Hace dos noches tuve una visión y Dios mismo me dijo: Te confío a Basilia, mi buena sierva, guíala al través de todos los peligros de esa vida y hazle ganar mi reino eternamente.

Basilia.

- ¿Tuvisteis la fortuna de ser favorecido con visiones?.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Don Juan.

- Sí. Y me dije: Es necesario obedecer. Basilia es una virgen inocente y debo protegerla. Por eso te he buscado. Quiero cumplir con aquel divino mandato ineludible.

Basilia.

- Yo también me siento llamada al servicio de Dios.

Don Juan.

- Pues entrégate a mí. Yo miraré por ti como por la elegida del Señor.

Basilia.

- ¿Y qué hay que hacer?.

Don Juan.

- Confiar ciegamente en tu don Juan. Yo te conduciré.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Basilia.

- Yo sólo sueño con entrar en un convento.

Don Juan.

- Antes será preciso prepararte.

Basilia.

- Estoy dispuesta.

Don Juan.

- Pues ven ahora mismo conmigo.

Basilia.

- ¿A dónde?.

Don Juan.

- A una casa de oración que yo conozco.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Basilia.

- ¿Y vos, don Juan, qué vais a hacer?.

Don Juan.

- Acompañarte. No olvides que estás bajo mi protección.

Basilia.

- Santo Dios!. Yo veo las cosas de distinta manera.

Don Juan.

- Tú debes confiar ciegamente en mí.

Basilia.

- No desconfío. Pero otro camino me parece mejor.

Don Juan.

- ¿Cuál?.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Basilia.

- Puesto que os ha dado Dios tales muestras de su predilección, serías un ingrato si no correspondierais a ellas. Yo, por mi parte, estoy dispuesta. ¿Y vos, don Juan?.

Don Juan.

- No entiendo.....

Basilia.

- Pero si está tan [illegible]claro!. Dios os llama, como me llama a mí. Pues vayamos a él.

Don Juan.

- ¿Y cómo?.

Basilia.

- Vos ingresáis en un convento y yo en otro. Con vuestras

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

oraciones me sostenéis a mí y así mi alma tendrá más fuerza para luchar con el demonio.

Don Juan (confundido).

- Pero no..... Mira,Basilia. Mi protección ha de ser más directa.....

Basilia.

- ¿Qué, tan poco confiáis en mí y en el poder de la oración?. A Dios le basta con que nuestros espíritus se sostengan con la ayuda inmaterial de la penitencia y la oración que otros hacen para auxiliarnos.

Van entrando algunos fieles, que se arrodillan frente a las imágenes.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Don Juan.

- Vamos, Basilia. Abandónate a mí, que yo sabré hacer lo mejor para los dos.

Basilia.

- No, ahora veo claro. No hay más camino que ése. Obraríais indignamente con Dios si no abandonaseis acto seguido el mundo para entrar en un convento. Yo haré lo propio y me sentiré constantemente con-fortada por vuestras oraciones.

Don Juan.

(Hablando para sí). Esto se tuerce. Y lo peor es que hay demasiada gente para llevármela a la fuerza. (A Basilia) - Yo te prometo hacerlo; pero entretanto ven conmigo para que así podamos prepararnos convenientemente.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Basilia.

.- No. He de consultarlo con mi confesor. De todos modos, mi resolución está tomada. Debo consagrarme al Señor. Cuando hagáis otro tanto avisadme para que nuestras oraciones suban juntas hasta el trono de Dios. Quedad con El.

Don Juan (intentando detenerla).

- Basilia, espera .....

Basilia.

- No, dejadme. Es preciso que ya no volvamos a vernos. Que Dios os guarde. (Se va).

Don Juan (despechado).

- Me he lucido!. Don Juan fraile!. Si esto se supiera quedaba desacreditado para siempre. Decididamente, esto ha salido mal.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

¡El Burlador burlado!. Buen asunto para un sainete. Pero no analicemos. Vamos a ver si tengo mejor suerte.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

EPISODIO III.

FERNANDA.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

EPISODIO III.

FERNANDA.

Dormitorio de una gran señora. La habitación se halla completamente a obscuras. Pasa un rato.

Don Juan (en voz baja).

- Fernanda!. Fernanda mía!.

Fernanda.

- Octavio!. ¿Estás ahí?.

Don Juan.

- Suspirando por ti. Oh, qué largas se han hecho las horas de mi espera!.

Fernanda.

- Aguarda. Voy a encen-der la luz.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Don Juan.

- ¿Para qué?. Yo te encontraré. Es tan dulce buscarte en esta obscuridad!.

Fernanda.

- Octavio mío!. Ardo en deseos de verte.

Don Juan.

- Es aún más hermoso adivinar.

Fernanda.

- Mis ojos sólo se sacian contemplándote. Voy a encender.

Don Juan.

- No, Fernanda. Pudieran extrañarse de ver luz en esta habitación. Vendrían y nos sorprenderían. Tu fama sufriría y yo deseo velar por ella.

unna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Fernanda.

- No temas, Octavio de mi alma!. Todo está bien cerrado y los criados no habrían de extrañarse por ver mi dormitorio iluminado. Cuántas horas se me han pasado en vela pensando en ti!.

Don Juan.

- No enciendas, te lo ruego.

Fernanda.

- ¿Pero por qué?. ¿Sabes que es bien inexplicable tu obstinación?.

Don Juan.

- Tengo mis razones poderosas.

Fernanda.

- ¿Cuáles son?.

upna Universidad Pública de Navarra

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Don Juan.

-Después te las diré,

Fernanda.

- Yo no veo ninguna. Conque enciendo. (Hace la luz). Cómo!. Si no es Octavio!. Gregorio, Valentín, Faustino, Andrés, acudid!. Hay ladrones en mi cuarto!.

Don Juan.

- Callad, Fernanda!. No tratéis así a un enamorado.

Fernanda.

- Acudid, criados míos, venid pronto!. Qué descaro!.

Don Juan.

- Escuchadme, Fernanda. Yo os amo. Mi vida entera.....

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Fernanda.

- No sigáis. Ahora os reconozco. Don Juan, el burlador. Y no tuvisteis el menor empacho en suplantar a mi adorado Octavio. Gran hazaña!. Ya veremos cómo salís de ella.

Don Juan.

- Sí, el mismo. Soy don Juan, el caballero sin miedo y sin empacho, como decís vos, Fernanda.

Fernanda.

- Y sin vergüenza, podéis añadir. (Aparecen cuatro criados a los que dice Fernanda:) Cogedlo y castigadlo!.

Don Juan.

- Sería denigrante!. Unos criados!.....

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Fernanda.

- No merecéis que os castiguen mejores manos. Vapuleadlo bien!.

Los criados se echan sobre don Juan, que intenta inútilmente defenderse y lo muelen a puñetazos y patadas.

Don Juan.

- Esto es una vileza!. Un caballero como yo!.....

Fernanda.

- Pegad fuerte!. Y no hagáis el menor caso de sus palabras. Un caballero no se desliza en la obscuridad cobardemente para entrar a mansalva en una casa que se considera deshonrada sólo con que la pisen sus pies.

Don Juan.

- Los pecados de amor no se pagan así. Ah, malditos!. -

upna Universidad Pública de Navarra

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Fernanda.

- ¿Qué sabes tú de amor?. Si tú has hecho del fraude el timón de tu vida!. Si no has hecho más que simular el amor para satisfacer tus bestiales instintos de lujuria!. Si lo único que redime al amor, la comunión completa de dos almas, no lo has sentido nunca!. Si eres un animal abyecto que sólo tiene ingenio para gozar de lo más grosero del amor!. (A los criados). Duro, duro, a ver si con los golpes se hace más decente!.

Don Juan.

- Ardo en ira!. Ser golpeado así!.

Fernanda.

- Si cada una de tus aventuras hubiera terminado como ésta tu ejemplo no habría hecho al mundo tanto daño. (A los criados). Desnudadlo!. (Don Juan, molido, apenas tiene fuerzas para oponerse). Ve-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

remos si te quedan ganas de repetir la suerte. (Dejan a don Juan en paños menores).

Don Juan.

- ¿Qué pretendéis hacer?.

Fernanda.

- Ahora lo verás. (A los criados). Echadlo por la ventana y pregonad que se trata de una tentativa de robo y que se le castiga por ladrón fracasado.

Don Juan.

- No haréis eso, Fernanda. Mirad a mi ~~saber~~ nobleza....

Fernanda.

- ¿Nobleza tú?. Tus ascendientes, bien. ¿Pero tú?. Si eres el ser más vil que anda sobre la Tierra. Noble un hombre que se apro-

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

vecha de la debilidad de las mujeres para perderlas y que luego se jacta de abusar de esa debilidad!. Echadlo, echadlo y gritad fuerte!.

Entre los cuatro criados lo echan por una ventana.

Un criado.

- Allá va!. (Gritando). Es un ladrón fracasado!.

Otro criado.

- Quiso robar los bienes de nuestra señora la duquesa!.

Otro criado.

- Apartaos de él!. Nadie está seguro a su lado!.

Otro criado.

- Es mentiroso y vil!. Apartaos!.

Fernanda.

- Basta!. Va bien servido.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

EPISODIO IV.

EDITA.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

EPISODIO IV.

EDITA.

Habitación lujosa.

Don Juan. (Riendo).

- Tiene gracia!.

Edita.

- ¿Qué es lo que tiene gracia?.

Don Juan.

- Filosofaba sobre la condición de la mujer.

Edita.

- ¿Y eso te hace reir?.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Don Juan.

- Eso y mi suerte.

Edita.

- A ver, explícate. Que nos riamos juntos.

Don Juan.

- Tú no podrías. La risa es sólo para mí.

Edita.

- ¿Por acaso tienes la exclusiva?.

Don Juan.

- Mira, Edita. Las mujeres lloran mejor que ríen.

Edita (picada).

- Pero los hombres rabian cuando no lloran.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Don Juan.

- Pero ahora.....

Edita.

- ¿Ahora qué?.

Don Juan.

- ¿Tú no sabes a quién te has entregado?.

Edita.

- ¿Y qué me importa?.

Don Juan.

- Mucho me alegraría para que no tuvieses que llorar.

Edita.

- Pero llorar ¿por qué?.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Don Juan.

- Soy don Juan, el famoso burlador.

Edita.

- ¿El auténtico?.

Don Juan.

- El mismo. El que no respetó nada por conseguir a una mujer y la abandonó luego, una vez conseguida. Por eso me reía.

Edita.

- ¿Por qué?.

Don Juan.

- Por mi triunfo de ti. Qué poco resististe!. Luego, cuando te dieras cuenta del engaño;;....

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Edita (riendo).

- Tiene gracia!.

Don Juan.

- ¿Qué es lo que tiene gracia?.

Edita.

- Filosofaba sobre la condición del hombre.

Don Juan.

- ¿Tú, Edita?.

Edita.

- Sí, yo misma. ¿Por qué no?.

Don Juan.

- ¿Y eso te hace reir?.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Edita.

- Eso y mi suerte.

Don Juan (picado).

- ¿Estás burlándote de mí?.

Edita.

- La risa va por barrios.

Don Juan.

- Ninguna de sus víctimas se rió de don Juan.

Edita.

- Lo creo a pies juntillas.

Don Juan.

- ¿Por qué ríes tú entonces?.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Edita.

- Porque no soy tu víctima.

Don Juan.

- Cómo!. ¿Qué dices?. Habla!.

Edita.

- No hubiera hablado. Pero si vas diciendo por ahí que Edita hace el número mil de tus conquistas no reiré yo sola.

Don Juan.

- Acaso tú.....

Edita.

- Sí. Yo, más noble que tú, que comenzabas a burlarte aun antes de dejarme, te voy a prevenir. Soy una cortesana.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Don Juan.

- ¿Tú, Edita?.

Edita.

- Sí. Desgraciada o afortunadamente, como quieras.

Don Juan.

- ¿Entonces el burlado soy yo?.

Edita.

- Naturalmente. Otros antes que tú cargaron ya con las primicias. Llegas un poco tarde.

Don Juan.

- Pero entonces ¿por qué fingiste esa comedia de virgen inocente?.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Edita.

- Para sacar todo el mayor partido que pudiera. Es mi oficio.

Don Juan.

- Así es que mis regalos.....

Edita.

- Esos me conquistaron, que no tú. Estoy ya muy curtida en estas lides.

Don Juan.

- Bribona, astuta y engañosa!.

Edita.

- ¿Y qué pensar de ti, que haces lo mismo y aun peor con mujeres honradas que no tienen otro bien que su honor?. Yo aún conservo un poco de decoro para no envanecerme de estas cosas ante nadie.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Tí ni eso tienes y abrumas a tus pobres conquistas con una jactancia vergonzosa. A ver si esto te sirve de lección.

Don Juan.

- Maldita seas!. (Se va furioso).

Udita (riendo).

- Pobre don Juan!. El burlador burlado. El se tiene la culpa. Se marchaba lleno de vanagloria, creyendo que había puesto una pica en Flandes. Si hubiera de volver, le habría tratado de otro modo. Pero marcharse definitivamente riéndose de mí?. Con conquistas como ésta va aviado.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

EPISODIO V.

AGRIPINA.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

EPISODIO V.

AGRIPINA.

Fachada de una casa con una ventana en el piso bajo. En la ventana, Agripina dentro y don Juan fuera.

Don Juan.

- Dejadme entrar en vuestra habitación, Agripina. No puedo deciros aquí con libertad cuánto os amo.

Agripina.

- Don Juan, tened paciencia. Ya sabéis que os amo también, pero debemos vigilar. Mi marido podría sorprendernos. Y como es muy celoso.....

Don Juan.

- Yo no le temo. No temo a nadie.

upna Universidad Pública de Navarra

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Agripina.

- Pero debéis mirar por mí. Me mataría sin remedio.

Don Juan.

- Oh, qué tormento!. Estar tan cerca y no poder tener entre mis brazos la hermosura sin par de mi Agripina!.

Agripina.

- Hay que esperar. (Hablando para sí). Cuánto tarda!.(A don Juan). Hoy por hoy estáis mejor así.

Don Juan.

- ¿Y por qué?.

Agripina.

- Porque desde lejos podemos ver venir a mi marido y evitar el escándalo. En cuanto le veamos asomar yo me retiraré, pero vos

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

seguiréis en la ventana y le haremos creer que hablabais con Eulalia, una de mis sirvientes.

Don Juan.

- No está mal discurrido. Tenéis talento para engañar maridos.

Agripina.

- El amor aguza el ingenio. ¿Me amaréis siempre?. (Para sí). Allí viene mi esposo.

Don Juan.

- Eterna y firmemente, como el mar a la orilla, como el perro a su amo.

Agripina.

- Ya está ahí mi marido. Vos, pase lo que pase, no debéis

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

retiraros. No os extrañe nada.

Don Juan.

- Descuidad. (Hablando para sí). ¿Qué intentará Agripina?.

Agripina (gritando con todas sus fuerzas).

- Esto es insoportable!. Una mujer honrada no puede ni siquiera asomarse a la ventana!. Qué falta de decoro!. Estos desocupados importunos no respetan a nadie!. Qué, ¿no basta ser una esposa fiel para que estos profesionales del amor la dejen a una en paz?. ¿Hasta cuándo las esposas leales vamos a estar a la merced de los hombres osados sin honor?. Convecinos, amigos, ayudadme!.

Don Juan.

- Pero ¿qué dice?.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

El marido de Agripina.

- ¿Qué sucede?.

Agripina.

- Oh, ven, esposo mío!. Lamento que hayas llegado en este instante. Pero, en medio de todo, es conveniente para que te convenzas de las mil asechanzas que amenazan a las mujeres como yo, tan firmes y constantes.

El amante de Agripina (para sí).

- Es una actriz de primer orden!. La maniobra es habilísima y el marido quedará envuelto en la añagaza.

El marido de Agripina.

- Pero ¿qué pasa?.

Agripina.

- Oh, no se puede resistir!. Figúrate que había yo acabado

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

de arreglar nuestra casa y de sentarme un rato en la ventana a trabajar en mi labor pensando al mismo tiempo en ti, caro esposo, cuando se acerca ese hombre y empieza a enamorarme. Estupefact-a me quedé!. Y cuando ya comenzaba a recobrarme, el atrevido se permite hacerme una proposición de fuga. Santo Dios!. Qué vergüenza!. No pude contenerme y di a gritar para ver si se iba. En este instante apareciste tú.

Don Juan.

- Qué descaro!. Miente como una condenada!.

El marido de Agripina.

- Callad vos. Ya arreglaremos cuentas. (A Agripina) ¿Y no le conocías?.

Agripina.

- Jamás lo vi antes que hoy. Pero he de confesártelo. No

es el caso primero. He tenido que soportar varias vergüenzas como ésta sin que tú lo supieras. Y luego, naturalmente, le traen a una en lenguas.(Llora).

El amante de Agripina (para sí).

- Es genial!. Qué manera de ocultar mis amores con ella!. Así el marido se hará más confiado y podremos vernos con mayor libertad.

El marido de Agripina (a don Juan).

- Vos sois entonces.....

Don Juan.

- Yo soy quien soy y a nadie debo explicaciones.

El marido de Agripina.

- Pues las tendréis que dar. ¿Qué pretendíais?.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Don Juan.

- Ese tesoro vuestro de mujer os lo dirá.

Agripina.

- ¿Lo ves, esposo?. Como todos los galanteadores!. En la hora del peligro no vacilan en arrojar la culpa sobre la que ellos quisieron hacer víctima inocente.

Don Juan.

- Lo dice una mujer y eso le salva. Por peores trances que éste pasó don Juan y a nadie tuvo que entregarse.

Uno de los congregados.

- Ah, es don Juan!. Que salga escarmentado!.

Otro de los congregados.

- Sí, sí, duro con él!. Nos va en ello[illegible] la paz de los

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

hogares.

Don Juan.

- Teneos, miserables, si apreciáis vuestra vida!.

Otro de los congregados se va y aparece al cabo de un momento con un cesto de patatas. Deja el cesto en el suelo y dice a los demás:

- Con esto le daremos el castigo que merece. Hala, duro con él!.

Le tira una patata. Se acercan los demás al cesto y comienzan a arrojarle patatas.

Don Juan.

- Villanos!. ¿Así se trata a un caballero?.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Uno de los congregados.

- Es el final glorioso que corresponde a tu aventura.

Don Juan.

- Qué indignidad!. Y no puedo defenderme!. Habéis de pagarme con creces este ultraje!.

Otro de los congregados.

- Tan largo me lo fiáis!. (Le tira una patata).

Don Juan.

- Miserables!. Os juro..... (Se va);

Agripina.

- Gracias, amigos, por la defensa que acabáis de hacer de una mujer honrada!.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

EPISODIO VI.

CATALINA.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

EPISODIO VI.

CATALINA.

En una playa, a la orilla del mar.

Don Juan.

- ¿No es verdad, Catalina, que el regalo más exquisito que Dios nos ha hecho es el amor?.

Catalina.

- Tenéis razón, don Juan. Qué delicioso es amarse infinitamente!.

Don Juan.

- Como os amo yo, Catalina. Siento el mundo lleno con vuestra imagen. El viento me trae olores, voces, palabras innumerables. Y todo suena igual: Catalina. Las montañas con sus laderas verdes,

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

sus picos afilados y desnudos, sus bosques rumorosos, sus arroyos retozones y frescos, sus casas perdidas entre las rinconadas, todo me habla de vos, Catalina. En la llanura inmensa donde tiende su vuelo majestuoso el águila, donde corre libremente el caballo, en donde el horizonte fugitivo soporta limpiamente la comba azul del firmamento y el sol brilla maravillosamente, os veo, Catalina. Y sobre el mar, el conmovido desierto azul, palpitante de vida como una gigantesca matriz, os alzáis vos, Catalina, como Venus saliendo de las aguas.

Catalina.

- Seguid, seguid, don Juan. Es un encanto oiros, aunque empleáis ciertas imágenes demasiado sensuales.

Don Juan.

(Para sí). A que termino haciendo versos!. (A Catalina). Es, Catalina. Ahora os corresponde a vos. ¿Cómo me amáis?.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Catalina.

- Oh, yo, con lo más delicado de mi alma!. El olor más sutil, los colores más finos de las flores no representarían la pureza de mis sentimientos. Me parecéis más que un hombre una luz incorpórea, un rayo tenue que me envuelve como un nimbo solar. Sin mancha, sin grosera materia, sin realidad casi, sois para mí un corazón inmaterial visto a lo lejos, envuelto entre las nubes vaporosas de la ilusión nunca alcanzada.

Don Juan.

(Para sí). Uf, qué lejos estamos de lo que me importa!. (A Catalina). - Pero el amor es realidad también.

Catalina.

- Los corazones elegidos deben huir de esa realidad. Oh, amarse puramente!.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Don Juan.

- Catalina, amamos con el cuerpo y con el alma.

Catalina.

- No, con el cuerpo no. Con el alma tan sólo. Yo no amaría nunca a un hombre sensual.

Don Juan.

(Para sí). Pues estamos lucidos!. ¿Qué hago con esta histérica?. (A Catalina). - Los amores más grandes de la Historia fueron de cuerpo y alma.

Catalina.

- No llaméis a eso amor. Está mancillado por la grosera impureza de la materia. No, no ha existido aún un corazón enamorado. Todos murieron enfangados en medio de bajos apetitos. Yo sí. Siento

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

el amor. El gran amor. El amor verdadero.

Don Juan.

- ¿Y cómo es ese amor?.

Catalina.

- Una cosa callada, recogida. Un oculto tesoro que no se manifiesta. Un temblor de alas en el alma. Una ilusión inmensa que no desea más que la seguridad de una afirmación. Sin verse, sin oirse, muy lejos, eternamente separados y amándose con una fe y una firmeza eternas.

Don Juan.

(Para sí). Este se ha enamorado del vacío. (A Catalina).

- Pero ese amor no existe, Catalina.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Catalina.

- ¿Qùe no existe?. ¿No me amáis vos así?.

Don Juan.

- Sí, desde luego. Pero ¿cómo olvidar esos ojos celestes, y esa boca divina y esa frente llena de luz y todo vuestro cuerpo armonioso?. (La coge una mano).

Catalina (retirando la mano vivamente).

- Oh, don Juan!. ¿Sois también como todos?.

Don Juan.

- No puedo resignarme a cerrar los ojos para no ver vuestros encantos.

Catalina.

- Pues es preciso. Desde ahora dejaremos de vernos. Tan

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

sólo nuestras almas, desde lejos, amarán en silencio. ¿Me querréis así?.

Don Juan.

(Para sí). Está loca!. Jamás me ha pasado otro tanto. Proponer a don Juan un amor a distancia!.... Está dejada de la mano de Dios!. Escabullámonos!. (A Catalina). - Está bien. Ya que es vuestro deseo.....

Catalina.

- ¿Aceptáis?. Oh, qué hermosura!. Amarse sin que nadie lo sepa, en silencio, eternamente!. Marchaos. Ya sabéis que soy vuestra por los siglos de los siglos.

Don Juan.

- Adiós, Catalina..... (Quiere cogerle una mano).

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Catalina (evitándolo).

- Oh, no ensuciéis con groseros contactos nuestra última entrevista!. Adiós. (Se va).

Don Juan.

- Me he lucido!. Esa histérica se me ha ido de entre los dedos como un espíritu puro.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

EPISODIO VII.

LUISA.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

EPISODIO VII.

LUISA.

Ante la fachada de una casa, con ancha puerta ornamentada. Viene Luisa y entra en la casa. Enseguida aparece don Juan.

Don Juan.

- Qué hermosa es!. Magnífico bocado para un gastrónomo como yo. Pero está algo difícil. No me ha hecho ningún caso. Bah, otras mejor defendidas han caído!. La cuestión está en saber por dónde hay que abrir brecha.

La criada de Luisa sale de la casa.

Don Juan.

- Oye, preciosa. ¿Sirves aquí?.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

La criada.

- Sí, señor. ¿Qué se le ofrece?.

Don Juan.

- Poco y mucho, según.

La criada.

- Usted dirá.

Don Juan.

- ¿Es, por casualidad, tu ama esa señorita que ha entrado hace un ~~cuanto~~ momento?.

La criada.

- Sí, señor, ésa misma.

Don Juan.

- La suerte te acompaña, muchacha.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

La criada.

- ¿Lo dice usted por ella?. Sí, tiene usted razón. Es muy buena.

Don Juan.

- Y tú eres muy bonita. Lo decía por ti, paloma.

La criada.

- ¿Y en qué me acompaña a mí la suerte?.

Don Juan.

- En que vas a ser rica.

La criada.

- ¿Rica yo?. ¿Y cómo voy a serlo?.

Don Juan.

- Ayudándome. Si haces cuanto te digo la recompensa será

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

espléndida.

La criada.

- ¿Y qué tengo que hacer?.

Don Juan.

- Mira. Yo estoy enamorado de tu ama y ella me corresponde. Pero su padre se opone terminantemente a nuestro ~~mi~~ amor. Cada día es más difícil para nosotros estar juntos y los dos sufrimos mucho con la ausencia.

La criada.

- Ya entiendo. Y usted desearía que yo les preparara una ocasión de verse.

Don Juan.

- Eso mismo. Eres lista, chiquilla.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

La criada.

- Sin embargo, las dificultades serán muchas. (Para sí). Ya me extraña que mi señorita no me haya dicho nada.

Don Juan.

- No hagas caso. Yo te pagaré bien.

La criada.

- Si es así.... (Para sí). La ocasión hay que agarrarla por los pelos.

Don Juan.

- Tú descuida. Yo te marcaré el plan. Como a tu señorita le comprometería el que nos vieran juntos por ahí, es necesario que nuestra entrevista se celebre en un lugar oculto. ¿Y cuál mejor que su misma habitación?.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

La criada.

- Qué, ¿en su casa?.

Don Juan.

- Naturalmente. No hay nada que temer porque lo llevaremos todo con el mayor sigilo.

La criada.

- ¿Y cómo la señorita no me ha dicho nada?.

Don Juan.

- Porque lo procedente es que sea yo quien te lo diga. ¿Temes algo?.

La criada.

(Para sí). Aquí hay dónde sacar. (A don Juan). - Sí, la cosa es muy difícil.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Don Juan.

- Si se puede salvar con dinero.....

La criada.

- Mucho habrá que soltar.

Don Juan.

- Por eso no te apures. Soy lo bastante rico para pagar con creces cuanto se haga por mí.

La criada.

- Ya veremos. ¿Y qué debo yo hacer?.

Don Juan.

- Es muy sencillo. Esta noche, cuando todos se hayan retirado, tú me abrirás la puerta y me conducirás calladamente hasta el dormitorio de Luisa. Nada más.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

La criada.

- ¿Y si alguno se despierta?.

Don Juan.

- Eso queda a mi cargo. ¿Con que lo harás así?.

La criada.

- ¿Y si luego usted desaparece y no le veo más?.

Don Juan.

- Ya entiendo. Toma. (Le da dinero).

La criada.

- Bueno. Pues a las once. Esté usted escondido cerca de la puerta.

Don Juan.

- Convenido. A las once. (Se van cada uno por su lado).

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

o

o o

En el dormitorio de Luisa. Esta se dispone a acostarse.

Luisa.

- Qué dulce es este silencio de la casa en la noche!.

Aparece por entre una cortina don Juan, que se queda un momento mirando a Luisa, la cual está de espaldas a él.

Don Juan.

(Para sí). Así está aún más bella. (A Luisa). - Hermosa Luisa, perdonad .....

Luisa (volviéndose vivamente).

- Cielos!. ¿Quién habla?.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Don Juan.

- Perdonad a este humilde amador.....

Luisa.

-¿Qué queréis?.

Don Juan.

- Contemplaros en una sincera adoración.

Luisa.

- ¿Quién os autorizó ~~éso~~ para introdùciros aquí como un ladrón?.

Don Juan.

- Mi amor, Luisa. Yo os amo con todas las potencias de mi alma. (Quiere cogerle una mano).

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Luisa.

- Quieto!. ¿Y pensáis de este modo hacer méritos para conseguir que yo os corresponda?. ¿No sabéis que soy una mujer honrada?.

Don Juan.

- ¿Y quién no sabe eso?.

Luisa.

- Pues entonces!. ¿Quién sois?.

Don Juan.

- Don Juan me llaman, el hijo de don Diego.

Luisa.

- ¿Don Juan, el enamorador?.

Don Juan.

- Ahora el enamorado hasta la muerte.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Luisa.

- Salid de aquí enseguida!. Qué vergüenza!.

Don Juan.

- Me condenáis a muerte. No, no podría aunque quisiera.

Luisa.

- ¿Cómo?. ¿Que no?. Vamos, salid antes de que vengan a echaros.

Don Juan.

- No, Luisa, no permitiréis que un amor tan inmenso como el mío sea tratado tan despiadadamente. (Intenta cogerla por la cintura).

Luisa.

- Salid o llamo.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Don Juan.

- Escuchadme, amor mío. Cuanto soy, cuanto tengo y cuanto valgo lo pongo a vuestros pies.....

Luisa.

- ¿Pero se creerá este tenorio imbécil que me va a engañar con su eterna canción?. (Gritando). Padre mío, ven inmediatamente!. Hay hombres en mi cuarto!.

Don Juan.

- ¿Qué hacéis?. Vais a infamaros vos misma. Ahora vendrán, me encontrarán aquí y nadie evitará que todos piensen que entré con vuestro consentimiento.

Luisa.

- Sí, ése era vuestro cálculo y con eso contabais. Pero a

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

ambos nos conocen y afortunadamente para mí, pensarán la verdad. (Grita otra vez). Padre mío, ven pronto!.

Don Juan.

- No gritéis!. Por favor!. Quisiera evitaros un disgusto.

Luisa.

- ¿Un disgusto a mí?. Vamos, el miedo os ha hecho perder la cabeza.

Don Juan.

- No es el miedo. No lo he tenido nunca.

Luisa.

- ¿Y por qué queréis que calle?.

Don Juan.

- Por evitaros que sentir.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Luisa.

- ¿Qué vais a hacerme?.

Don Juan.

- Mi Luisa nada tiene que temer. Pero los otros..... Ay del que se ponga frente a mí!.

Luisa.

- Santo Dios!. ¿No respetaríais a mi padre?.

Don Juan (sombríamente).

- No respetaría a nadie.

Luisa.

(Para sí). Me parece oir ruido. ¿Será mi padre?. Y si este desalmado lo matase!..... (A don Juan). Salid, antes que llegue alguno.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Don Juan.

- Bien, me iré. Pero contigo, Luisa.

Luisa.

- ¿Conmigo?. Nunca!.

Don Juan.

- Ven, amor mío. Seremos tan felices!. Tú eres mi cielo, mi esperanza, mi gloria. (La coge y ella procura desasirse, sin conseguirlo).

Luisa.

- Oh, Dios mío, ayudadme!. (Para sí). Estoy indefensa. Si llamo acudirán y este canalla cometerá algún crimen. (A don Juan). Dejadme!. Por favor!.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

El padre de Luisa (apareciendo en la puerta).

- ¿Qué es esto?. (A don Juan). ¿Qué hace usted?. (Don Juan suelta a Luisa).

Don Juan.

- Dejadme salir.

El padre de Luisa.

- Antes es necesario que usted se explique.

Don Juan.

- No tengo nada que explicar.

Luisa.

- Padre, déjale salir.

El padre de Luisa.

-Ahora menos que nunca. ¿Entró con tu consentimiento?.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Luisa.

- Oh, no penséis mal de mí!.

El padre de Luisa.

(A don Juan). - Vamos, ¿qué hacía usted aquí?.

Don Juan.

- No estoy de humor para responder ahora a un cuestionario. Quedad con Dios. (Va a salir).

El padre de Luisa (poniéndose delante).

- No tan deprisa, joven. Hay que mirar muy bien dónde se pisa antes de dar un paso como éste. Contestad, ¿qué buscabais aquí?.

Don Juan.

- Notad ~~de~~ que ya me voy cansando de esta escena.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

El padre de Luisa.

- Sí, siempre es enojoso el momento de purgar las culpas.

Don Juan.

- Apartad, viejo terco, antes que me haga paso con mis manos.

El padre de Luisa.

- Cómo!. ¿Osaríais atropellarme a mí?.

Don Juan.

- A ti y al mismo Dios que se me pusiera por delante.

El padre de Luisa.

- Blasfemo!.

Luisa.

- Es un demonio!.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Don Juan.

- Ea!. Se acabó mi paciencia. (Se lanza contra el padre de Luisa. Este se aparta).

El padre de Luisa.

- Detenedlo!. (Salen cuatro policías que se arrojan sobre don Juan y lo sujetan). ¿Pensaste que ibas a salir de ésta con las manos lavadas?.

Don Juan (resistiéndose).

- Soltad, villanos!. ¿No sabéis quién soy yo?.

El padre de Luisa.

- Sí, hombre, sí, todos te conocemos. Un granuja que no se preocupa más que de dar que hablar. Pero ahora verás cómo se pagan estas cosas.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Don Juan.

- Viejo chocho, tengo más poderes que los que tú pudieras figurarte para salir de ésta bien librado.

El padre de Luisa.

- Nada te sobrará. Ahora la Justicia es justicia de veras y sabe distinguir las personas decentes de las que no lo son. Bien, ya tenéis el paso libre. Cuando gustéis!.

Don Juan.

- Es denigrante para mí ser conducido así. Dejadme. Yo me presentaré solo ante los Magistrados.

El padre de Luisa.

- Sin duda no ~~sabíais~~ sabías que soy uno de ellos. (A los policías). Sujetadlo bien y tened buen cuidado de que no se os escape. Quién puede confiar en la palabra de un burlador de mujeres!.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Llevádoslo!. (Salen los policías con don Juan, que se resiste).

Luisa.

- Oh, qué miedo he pasado, padre mío!.

El padre de Luisa.

- ¿Y por qué, hija?.

Luisa.

- Es un hombre atrevido y temible. Os hubiera matado.

El padre de Luisa.

- Sí, es muy posible. Pero ya conocía sus tretas y me he podido prevenir.

Luisa.

- No me explico. ¿Cómo te has arreglado para avisar a los

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

agentes?.

El padre de Luisa.

- Ha sido una fortuna. Me disponía ya a acostarme cuando entra la criada, alarmada y confusa. Marchad, señor, me dice, al dormitorio de la señorita. ¿Qué ocurre?, pregunto yo, algo sobresaltado. Y entonces me relata una pequeña historia. Ese canalla la había sobornado, con el pretexto de que tú y él os entendíais y no podíais entrevistaros. Ella le había facilitado el paso hasta tu habitación y, llevada de una curiosidad irreprimible, se había puesto a escuchar. Cuando tuvo la prueba de que tú ni aun siquiera le conocías, amargamente arrepentida, se decidió a contármelo todo. Yo, que conozco a ese don Juan y sabía que, por fin, había de venir a dar con sus huesos delante de nosotros, la mandé a toda prisa en busca de la policía. Entretanto, oí tus voces y me dispuse a marchar en tu ayuda. Y mientras yo lo entretenía con

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

mis preguntas que a él le sacaban de quicio, los agentes llegaron y dieron buena cuenta de él. Esto es todo.

Luisa.

- Gracias a ti, padre mío, nos hemos visto libres de ese demonio. Cuánto miedo he pasado!.

El padre de Luisa (sonriendo).

- No vayas a enamorarte de él.

Luisa.

- No pases el menor cuidado. Lo conozco. Su táctica es la misma con todas las mujeres. Es un farsante. Me da miedo y me repugna a la vez.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

EPISODIO VIII.

JULIANA.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

EPISODIO VIII.

JULIANA.

Un jardín público. Sentados en un banco Juliana y don Juan.

Don Juan.

- Usted perdonará mi atrevimiento, pero no he podido resistir a la atracción que ejerce usted sobre un corazón sensible a la belleza como el mío.

Juliana.

- Desconocía esa propiedad que usted me atribuye. Doy poca importancia a esas impresiones súbitas que algunos llaman amor.

Don Juan.

- Pues si el amor es algo es esencialmente eso. Un instan-

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

táneo y poderoso despertar ante la presencia impensada de la elegida de nuestro corazón.

Juliana.

- ¿Sí?. ¿Y cómo conocerla?.

Don Juan.

- Lo dice la emoción. El vuelco que yo he sentido al ver a usted. La conmoción de mis más hondas fibras y un como deslumbramiento que me ha hecho verla resplandeciendo en un nimbo luminoso.

Juliana.

- Entonces, ¿se ha enamorado usted?.

Don Juan.

- Locamente. Jamás me había sucedido esto.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Juliana.

- ¿Y cómo ama usted?.

Don Juan.

- Como el pájaro el aire, como el agua los peces, como el sol a la tierra, que la envuelve en una cálida caricia inacabablemente. ¿Me dirá usted su nombre, ilusión mía?.

Juliana.

- Juliana.

Don Juan.

- Pues bien, Juliana, Yo la amo con todas las potencias de mi alma. Ya no hay luz para mí si no es viendo sus ojos hermosísimos. Sueño con esa boca fresca y sólo ansío morir de felicidad entre sus brazos.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Juliana.

- No es muy excepcional que digamos ese amor. Quitando las palabras, del mismo modo aman los animales.

Don Juan.

- Por Dios, Juliana, ¿cómo dice usted eso?.

Juliana.

- Usted lo dice, que no yo. Pruebe usted. Prescinda de esas bellas palabras y ¿qué queda?. El deseo de poseerme. Como en los animales.

Don Juan.

- Pero aunque lo creyera usted así, Juliana mía, ¿olvida que el amor regenera y engrandece a los hombres?. Su amor me haría, a la vez que el más feliz de los mortales, mejor que a todos los de-

upna

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Juliana.

- Se engaña usted completamente. El amor deja a los hombres y a las mujeres como son. No hace más que intensificar lo que llevamos dentro. El bueno se hará más bueno todavía y el malo se afirmará aun más en su malicia. Así don Juan Tenorio se acreditó de gran canalla, abusando de la bondad y la confianza que sus víctimas ponían en él. Sus triunfos eran el triunfo del granuja que, violándolo todo, falta a la buena fe de los demás. El era en el fondo un miserable cuya única obsesión consistía en conseguir mujeres para dejarlas inmediatamente. Cómo le iba a redimir el amor si era un malvado!.

Don Juan.

(Para sí). Si ella supiera que yo soy el auténtico don Juan!. (A Juliana). - No obstante, doña Inés.....

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Juliana.

- Fué un capricho de poeta. El tipo de don Juan no tiene redención. En eso estuvo mejor Tirso de Molina. Pero volvamos al asunto. ¿Está usted convencido de que podría hacerme feliz?.

Don Juan.

- Plenamente convencido.

Juliana.

- Bien. ¿Y qué me ofrece usted para alcanzar esa felicidad soñada?.

Don Juan.

- Mi alma y mi vida enteras. Un amor eterno, siempre firme y constante. Ser su esclavo y someterme a todos sus caprichos. La delicia de vivir siempre juntos, sólo pensando el uno para el otro. Un

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

cariño infinito!

Juliana.

- ¿Y nada más?.

Don Juan.

- Cómo!. ¿Le parece a usted poco?.

Juliana (levantándose).

- Me parece tan poco que ni siquiera llega a nada. Usted, a quien justamente conozco, me propone que vivamos siempre juntos. ¿Y qué sé yo quién es usted ni cuál es su carácter?. Esa felicidad interminable podría convertirse muy bien en un tormento eterno. Pero no haya cuidado!. Ya lo he conocido!. Usted es un pobre mentecato, bueno sólo para enamorar a mujeres imbéciles o que hayan perdido la razón. Un hombre que no puede ofrecer más que palabras vanas a las más excel-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

sas aspiraciones de una mujer no pasa de ser un infeliz majadero engreído que piensa que con su lengua, útil tan sólo para decir palabras huecas, va a trastornar los corazones de toda clase de mujeres. Quedad con Dios, inmenso tonto!. (Se va).

Don Juan.

- Otro fracaso más!. ¿Es que ya las mujeres de ahora no son cómo las de antes?. Don Juan, tu fama empieza a conmoverse. Hay que reivindicarla!. (Se va).

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

EPISODIO IX.

ROSA.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

EPISODIO IX.

ROSA.

Sólo se ve el firmamento estrellado y en él, la Luna. Rosa está mirando al cielo. Pasa don Juan.

Don Juan.

(Para sí). Linda moza, por mi fe!. (A Rosa). ¿Queréis matar la Luna con la luz de vuestros ojos?.

Rosa (volviéndose).

(Para sí). Oh, qué gallardo es!. (A don Juan). ¿Por qué lo decís?.

Don Juan.

- Porque no hay quien resista la hermosura de esos dos luceros que tenéis en la cara.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Rosa.

- Como galantería no está mal.

Don Juan.

- No es galantería. Jamás he visto unos ojos tan bellos.

Rosa.

(Para sí). Qué emoción tan extraña siento al mirar a este hombre!. ¿Me habré enamorado?. (A don Juan). Qué cosas más bonitas sabéis decir!. ¿Quién sois?.

Don Juan (con jactancia).

- Don Juan.

Rosa.

- ¿Don Juan, el burlador?.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Don Juan.

- El mismo. Pero ahora irrevocablemente enamorado.

Rosa.

(Para sí). Oh, don Juan!. Mi sueño!. Ya no me pertenezco!. (A don Juan). - Os he esperado tanto tiempo!.

Don Juan.

- ¿ Me amas, pues, vida mía?. (La abraza).

Rosa.

- Te he amado siempre. Tu fama, tu valor, tu gallardía me enajenaron bien temprano. Y desde entonces no he hecho más ~~que~~ que aguardar, aguardar siempre!.

Don Juan.

- Oh, qué feliz me haces!. También yo te he buscado durante

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

largo tiempo sin lograr encontrarte. Te presentía y todos mis caprichos pasajeros se deshacían prontamente al comprobar mi error. Tú eras la elegida y he tenido que recorrer un larguísimo camino antes de hallarte.

Rosa.

- Pero por fin estás aquí. Mi corazón lleno de júbilo sólo piensa en amar al don Juan de mis sueños.

Don Juan.

- Es forzoso, con todo, separarnos. Acabo de llegar y negocios urgentes me reclaman. ¿Quieres que dediquemos esta noche al amor?.

Rosa.

- Oh, tan pronto separarnos!.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Don Juan.

- No lo puedo evitar. Mi alma rebosará de dolor al dejarte, pero es inevitable. Contigo quedará mi corazón.

Rosa.

- Ya que no hay más remedio.....

Don Juan.

- Confórmate, bien mío. Entonces, ¿nos veremos esta noche?.

Rosa.

- Sí, pero antes has de probar que me quieres de veras y no como a tantas que luego abandonaste.

Don Juan.

- Oh, no lo dudes!. Tú eres mi único, mi verdadero amor.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Rosa.

- Entonces, ¿me darás lo que te pida?.

Don Juan.

- Aunque fuere la Luna!.

Rosa.

- Me llaman caprichosa, pero pronto verás que no soy nada de eso. ¿Hablaste de la Luna?. Pues bien; sabe que es mi mayor deseo. Anhelo poseerla para alumbrar mi cuarto por la noche. Es tan suave, tan blanca, tan hermosa!.

Don Juan.

- Pero cómo!. ¿Hablas en serio?.

Rosa.

- ¿En serio?. Y tan en serio!. ¿No me la has ofrecido?.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Don Juan.

(Para sí). Está loca. (A Rosa). - Quería demostrarte mi resolución firme de darte gusto. Pero debes comprender.....

Rosa.

- ¿Qué voy a comprender?. ¿No partió de ti el ofrecimiento?. Oh, viene a ser como todos!. Se deshacen en promesas y no cumplen ninguna.

Don Juan.

- Por Dios, Rosa, mi Rosa!.....

Rosa.

- Nada, nada!. O me traes la Luna o te vas para siempre. Si quieres que yo me entregue a ti en cuerpo y alma es necesario antes que me des una prueba evidente de tu amor. ¿O pretendes también

engañarme para huir una vez satisfecho tu capricho?.

Don Juan.

- Yo te juro, hermosa Rosa mía, que sólo pienso en ti y que ya mi vida de burlador se ha terminado para siempre.

Rosa.

- Bueno, pues anda, tráeme la Luna.

Don Juan.

(Para sí). Está loca de atar!. (A Rosa). ¿No ves que es imposible?.

Rosa.

- Oh, vete, vete, tú no eres mi don Juan, el que a nada temió!. Eres un hablador, largo en palabras, pero en obras corto. Vete, no quiero verte más!.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Don Juan.

- Escucha, Rosa mía!.

Rosa.

- Vete, te digo!. Y si no, me iré yo. (Se va).

Don Juan.

- Rosa, mi alma!. Nada, se ha ido!. Pero ¿qué maldito demonio me persigue hace tiempo?. También es mala suerte!. Tropezar con una loca!.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

EPISODIO X.

LUCRECIA.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

EPISODIO X.

LUCRECIA.

Estamos en una calle.

Don Juan.

- Dignaos escucharme, hermosísima Lucrecia.

Lucrecia.

-¿Qué tenéis que decirme?.

Don Juan.

- Que estoy muriendo desde que pude contemplar esos ojos tan bellos y que.....

Lucrecia.

- ¿Sabéis con quién habláis?.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Don Juan.

- Demasiado lo sé. Con la más fría e insensible mujer que vive en la ciudad.

Lucrecia.

- ¿Qué os importa si soy fría o ardiente?.

Don Juan.

- Me va en ello la vida. Mis pensamientos, mi alma entera....

Lucrecia.

- Soy casada y honrada.

Don Juan.

- Lo sé.

Lucrecia.

- Pues entonces, ¿para qué importunarme?.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Don Juan.

- ¿No encontráis la fidelidad demasiado aburrida?.

Lucrecia.

- Oh, qué gracioso es esto!.

Don Juan.

- Yo os ofrezco una dicha sin fin, los goces infinitos de la pasión.....

Lucrecia.

- Callad, imbécil!. ¿Creéis que soy una mujer perdida?. Id a ellas con vuestra cantinela. Estos majaderetes han supuesto que tienen el dominio de la felicidad. Todos los don Juanes juntos del mundo no llegáis a valer una centésima de lo que vale mi marido. Aburrimiento en la fidelidad!. Naturalmente!. En vuestro cerebro de mico no

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

caben estas cosas. Con menos cabeza que una mariposa, sólo sabéis volar de mujer en mujer. Y qué mujeres!. Marchad, marchad a buscar triunfos entre las meretrices, entre las que han perdido el juicio, entre aquéllas que ya no tienen nada de mujer. Animales groseros!. Piensan que todo el mundo ha de ensuciarse en el lodo en que ellos chapotean. Apartaos!. Qué asco!. (Se va).

Don Juan.

-El demonio me valga!. Estoy anonadado. ¿Qué ha pasado en el mundo?. Ha debido sobrevenir un cambio inexplicable. Yo, el don Juan inmortal, acostumbrado a triunfar siempre!. Estos tiempos me llevan de fracaso en fracaso. ¿A qué me veré expuesto todavía?.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

EPISODIO XI.

DOROTEA.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

EPISODIO XI.

DOROTEA.

En una habitación lujosa. Dorotea y don Juan en traje de boda.

Dorotea.

- Por fin, unidos para siempre, amor mío!.

Don Juan.

- Sí, para siempre. (Para sí). ¿Qué he hecho yo?.

Dorotea.

- Y pensar que el temible don Juan, azote de las mujeres, es ya mío, todo mío!. Cuánto te calumniaban, mi alma, al acusarte de que no tenías corazón!.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Don Juan.

- Ya lo ves, cielo mío. Todas mis aventuras no fueron sino el anhelo de encontrar el verdadero amor que, al fin, tengo en ti.

Dorotea.

- Oh, qué féliz me haces!. Te aseguro que ni aun cuando me casé con mi primer marido estaba tan ilusionada como ahora. Y eso que entonces tenía yo veinte años.

Don Juan.

- Deja eso, Dorotea. No recordemos lo pasado. (Para sí). La verdad es que coronar mi turbulenta vida con la conquista de una viuda a costa de un matrimonio formal.....

Dorotea.

- Como quieras, bien mío. ¿Creerás que casi no acabo de con-

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

vencerme de lo que veo?. Tú, el terrible enamorador, acceder a casarte y a terminar para siempre tu vida de aventuras!. No sé cómo dar gracias a Dios por esta conversión.

Don Juan.

- Todo se debe a ti, Dorotea. Tú hiciste el milagro y aquí tienes ahora al famoso don Juan rendido y enamorado. (Para sí). Pero empiezo a ver que esto no tiene remedio. Antes podía decir esas palabras sin temor porque no había de cumplirlas; pero ahora.....

Dorotea.

-¿En qué piensas?. ¿Echas de menos algo?. Tu Dorotea quisiera dar su vida por ti, si preciso fuera. (Lo acaricia).

Don Juan.

- No, soy feliz. (Para sí). Me parece que he dado un mal

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

paso.

Dorotea.

- Pues entreguémonos sin miedo a nuestro amor. ¿Me querrás siempre igual?.

Don Juan.

- Siempre, mi vida. Ya ves, cuando me he casado, yo, el in-dómito don Juan, al cual nadie, ni las más nobles ni las más hermosas, consiguió reducir!. (Para sí). Con una viuda!. No, indudablemente, no es ése el fin que yo me merecía.

Dorotea.

- Y dime, querido, ¿qué has visto en mí para resolverte a abandonar por siempre tu vida de aventuras?.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Don Juan.

- He visto al amor, sencillamente.

Dorotea.

- Entonces, ¿tú no has amado nunca?.

Don Juan.

- Nunca hasta conocerte, Dorotea.

Dorotea.

-¿Luego todos tus juramentos y promesas fueron falsos?.

Don Juan.

- Bah!, las palabras se las lleva el viento.

Dorotea.

- ¿Sabes que me das miedo?.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Don Juan.

- ¿Por qué?.

Dorotea.

- ¿No me mentirás también a mí?. Aunque, por supuesto, ya casados es distinto.

Don Juan.

- ¿Distinto en qué sentido?.

Dorotea.

- En el de que ya no puedes abandonarme. Una esposa no es una víctima.

Don Juan.

- ¿Cómo puedes ni insinuar eso siquiera, Dorotea?. (Para sí). Decididamente, he cometido una tontería casándome. (A Dorotea). Pero

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

no me gusta el tono con que has dicho eso de que "Una esposa [redacted] no es una víctima".

Dorotea.

- ¿Pues cómo querías que lo dijese?.

Don Juan.

- Parece que no te gustaría hacer de víctima de amor.

Dorotea.

- No, ni de amor ni de nada. No he nacido para eso.

Don Juan.

(Para sí). ¿En dónde me he metido?.

Dorotea.

- ¿Por qué lo dices?.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Don Juan.

- Por nada.

Dorotea.

- Ah!. No vayas a figurarte que estoy dispuesta a pasar por movimiento mal hecho en lo sucesivo. Yo soy una mujer formal y no consentiré que mi marido ande por ahí a salto de mata.

Don Juan.

(Para sí). Si es una fiera!. Por qué me habré casado!. (A Dorotea, en tono protector). - No temas, mujer.

Dorotea.

- No, si yo no tengo nada que temer. El que tendrá que andar derecho serás tú.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Don Juan.

- Dorotea, yo he sido siempre dueño de mis actos y obraré según me plazca.

Dorotea.

- Pero ¿por quién me has tomado?. Te advierto que mis difuntos maridos jamás discutían conmigo. Sabían que era inútil.

Don Juan.

(Para sí). Y ésta era el alma que se me presentaba llena de pureza!. El ángel dócil y delicado!.

Dorotea.

- Da, pues, por terminada toda tu vida de lances mujeriegos. A vivir como Dios manda, que pronto llegarás a viejo, igual que yo.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Don Juan.

- Cómo!. Don Juan, que a nadie se rindió,¿va a tener ahora que humillarse ante una mujer?.

Dorotea.

- Yo creo que no hay humillación. Pero, en fin, como quieras. En lo que te equivocas seguramente es en pensar que una mujer no ha de poder contigo. No sabes tú la fuerza que da el matrimonio. ¿Por qué crees que abusaste de las mujeres en todas tus conquistas?. Pues porque no supieron sujetarte, como yo. Tú dejaste de ser definitivamente don Juan; ya no eres más que mi marido. Antes luchabas sólo contra las mujeres; ahora tienes enfrente a mujeres y hombres. La sociedad entera te ha cogido en sus redes y de ellas no podrás escapar como no emigres. Mientras vivas aquí tendrás que ser un esposo modelo.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Don Juan.

- No es posible!. Don Juan, el famoso don Juan, un tipo casi heroico, inmortal en la memoria de los hombres, ¿iba a tener tan desastrado fin?.

Dorotea.

- ¿Pues qué creías?. Acostumbrado a dar palabras fáciles, a prestar juramentos sacrílegos y a prometer todo lo existente, llegaste a suponer que en este mundo no habría medio hábil de obligarte al cumplimiento de cuanto ofrecías. Ya me encargaré yo de demostrarte que con el matrimonio no se juega y que, en efecto, el inmortal don Juan se ha sumergido en la vulgaridad.

Don Juan.

- Entonces, ¿esto ha sido un engaño?.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Dorotea.

- ¿El qué?.

Don Juan.

- Todo. Tu amor, tu carácter, tu táctica.

Dorotea.

- Hombre, no!. He empleado el mismo juego de que tú hacías uso para conseguir a las mujeres. Te presentabas como un hombre distinto del que realmente eras, prometías, jurabas e ibas derecho a tu deseo. Yo he hecho lo mismo. Para ti, el fin justificaba los medios. Todo iba bien para lograr a una mujer. Pues bueno; todo irá igualmente bien para lograr a un hombre. Es tu táctica. Con una diferencia. Que muere en ti don Juan para nacer el hombre mientras que en las mujeres seducidas por ti su honor moría irremisiblemente. Mi fin sí que justificaba los medios que he empleado.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Don Juan.

- ¿ De modo que he caído en un lazo?.

Dorotea.

- No, esposo mío. El lazo lo pusiste tú para que yo cayera en él. Pensaste, sin duda, que podrías conseguirme como a todas: con juramentos y promesas. Pero tú no conocías a las viudas. Y como no tenías experiencia de ellas, en vez de seducirme te has casado. Ya no tiene remedio, queridísimo. ¿Por qué no te resignas y entonces viviríamos felices y contentos?.

Don Juan (furioso).

- Calla, ~~mujer~~ harpía!. Maldito sino el mío!. Consagrar la vida a la empresa de vencer sin ser vencido; elaborar mi gloria burlando a todo el mundo para ser burlado de este modo; correr riesgos, arrostrar venganzas, desafiar al mundo entero para acabar así!.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Trágame, tierra!. Yo podía acabar de cualquier modo menos de éste tan ~~ridículo~~ ridículo. Don Juan casado y con una viuda!. Toda mi historia borrada en un momento funestísimo. ¿A qué ha quedado reducido el temible burlador de mujeres?. A un marido obediente y sufrido. Maldición sobre mí!. (Se va).

Dorotea.

- Aún está durillo de pelar. Pero es cuestión de tiempo. Una viuda tiene recursos inagotables.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

ACORDE FINAL.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

ACORDE FINAL.

No es ningún lugar determinado y todo flota en un color azul celeste. Don Juan, de pie, en el centro, sobre una trampa. A los lados y frente a él, el pueblo.

Uno del pueblo.

- Desleal, engañador y vil!. Llegó tu hora!. Abusaste de la nobleza de los hombres, engañaste arteramente a las mujeres y te vanagloriaste después de tus innumerables crímenes. No tenías perdón y las gentes no te han perdonado.

Otro del pueblo.

- Vivió porque nosotros lo quisimos. Era un tipo que podía existir solamente entre almas de moralidad corrompida. Tú eres de épocas pasadas en que los hombres apenas atisbaban la luz. Ellos te hi-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

cieron a su imagen y semejanza. Por eso te elevaron a la altura de héroe. Tu heroísmo era la aspiración de su animalidad.

Otro del pueblo.

- Sí, verdaderamente. En estos tiempos ya no puedes vivir. Siendo todos medianamente hon-rados y viviendo en una sociedad constituída con adecuados medios de defensa, tienes que fracasar ruidosamente. ¿A quién podrías engañar ahora?. Todos te conocemos y te odiamos. Somos mucho mejores que los antepasados que te tuvieron que sufrir.

Otro del pueblo.

- Ya no tienes grandeza. Los hombres que existieron cuando tú te ocupabas en burlar a infelices mujeres creyeron que encarnabas un espíritu infernal. Y sólo eras la encarnación de lo peor del hombre. La mala fe, el abuso de confianza, el cinismo, la grosera luju-

upna Universidad Pública de Navarra Unibertsitate Publikoa

ria, eso eras tú. Y a medida que la Humanidad iba cambiando poco a poco, tú ibas sumergiéndote en los bajos fondos de donde no debiste salir nunca. Vete, desaparece para siempre!.

Otro del pueblo.

- Canalla y vil!. Desaparece!.

Otro del pueblo.

- Húndete en la nada, bandolero!. Ya no hay nada de ti en los hombres de ahora!.

Otro del pueblo.

- Bestia insaciable!. Ya no eres pesadilla para nadie!.

Otro del pueblo.

- Perjuro, infiel, alma negra!.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Otro del pueblo.

- No has sido nunca sino un majadero degenerado!. Puah!.

(Se van todos).

Don Juan.

- Vosotros me creasteis!. Vosotros me volvéis a la nada!.

(Se hunde la trampa y don Juan desaparece).

FIN

DE LA NOVELA.

Leoncio Urabayen

Leoncio Urabayen
Yanguas y Miranda, 3-3º.
PAMPLONA

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

El cinematógrafo al servicio de la cultura.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

EL CINEMATOGRAFO AL SERVICIO DE LA CULTURA.

He aquí un guión de nuevo tipo. Hasta ahora los guiones han servido para hacer películas fundamentalmente espectaculares. Nosotros vamos a presentar un montón de asuntos relacionados sistemáticamente, que pueden hacer del cinematógrafo un instrumento valiosísimo para la cultura universal.

Pero la empresa en que pensamos es de tal envergadura y consideración que casi asusta. Nuestra idea es rescatar al cinematógrafo de su actual esclavitud evilecedora. Sacarlo de su condición servil de medio para entretener y convertirlo en noble instrumento de educación y de perfeccionamiento. En esencia, se trata de la redención del cinematógrafo y de su puesta incondicional al servicio de la cultura en todas sus formas. Este mecanismo reproductor, de infinitas y maravillosas posibilidades, hace eterno lo actual y presente lo ausente, transformando las caracte-

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

rísticas conocidas del tiempo y del espacio. Prácticamente, se hace perdurar con él y mantener presente todo lo que parecía condenado a pasar y desaparecer. Se consigue fijar y detener, por decirlo así, la marcha del tiempo, poniéndolo a nuestra disposición. Lo pasajero, lo fugaz, lo transitorio, queda quieto y dócilmente sometido a nuestra observación y a nuestro estudio. La vida con todas sus manifestaciones, que es un transcurrir, un flujo ininterrumpido, se inmoviliza y se condensa en formas de las que podemos disponer cuando y como queramos.

Y no sólo sobre el tiempo sino también sobre el espacio nos es dado actuar con el cinematógrafo. Porque los lugares más alejados pueden ser traídos ante nuestros ojos y, cómoda y tranquilamente, podemos contemplar los hielos polares, o las selvas ecuatoriales, o las soledades marinas, o cualquier otro lugar de nuestra Tierra, como si pudiéramos encontrarnos en todos los sitios a la vez.

Este es el gran poder del cinematógrafo, que no se ha utilizado

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

hasta ahora sistemáticamente sino en contadas ocasiones. Y aún se ha llegado a más en este despilfarro de riquezas aprovechables. Porque en vez de utilizar el cinematógrafo como depósito de la cultura, se lo ha empleado casi exclusivamente de un modo infantil, como espectáculo, amparándose en una de sus infinitas posibilidades y encubriendo su misión principal, que no es la de entretener (aunque sirva para ello), sino la de constituir el tesoro cultural de las generaciones venideras.

Son tantas las posibilidades del cinematógrafo que la mejor prueba de ello es su uso actual y habitual. Hoy en día constituye el espectáculo universal. Esto no es más que explotar una sola de sus extraordinarias posibilidades. Mas lo peor de esto es que el cine como espectáculo no ~~satisface~~ satisface tampoco las exigencias de tal modalidad: es chabacano, muchas veces inmoral, frecuentemente frívolo y deformador de la vida. Raras veces alcanza un nivel realmente artístico. ¿Vamos por eso a combatirlo y a tratar de anularlo?. No nos parece aconsejable. Dejémosle seguir su ca-

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

nino, que ya se salvará o se hundirá irremediablemente, según lo determi-
nen sus méritos o sus defectos.

La línea de conducta a seguir, a nuestro juicio, está en utili-
zar rectamente las otras posibilidades del cinematógrafo, y más particu-
larmente, las que se refieren al registro y fijación de todas las manifes-
taciones interesantes de la vida. Este punto de vista abre un campo casi
ilimitado de actuación. Una actuación interesante y elevada cuya persis-
tencia ennoblecería al país que la iniciase y que sería el primero en ac-
tualizar la Historia, estableciendo de un modo permanente y duradero sus
documentos y sus fuentes.

Porque desarrollando la labor de que más adelante nos ocuparemos,
el pueblo que lo hiciera poseería un depósito cultural de una exquisita
calidad y de una gran eficacia, y del cual podría disponer en todo momen-
to y de un modo que permitiría su total difusión.

Pero la empresa en que hemos pensado requeriría un costoso ma-

upna
Universidad Pública de Navarra
Universidad Iruñerriko Publikoa

terial y grandes medios si había de actuar debidament-e. Se necesitaría contar con estudios cinematográficos de los que estaría excluída toda teatralidad y habría que contar con gran número de personalidades del mundo intelectual y con un personal numeroso y bien preparado.

Este conjunto de exigencias sólo puede ser satisfecho por una poderosa empresa que posea lo necesario para la realización: autoridad, capacidad y medios. Ante una tarea como la que expondremos a continuación, de tan enorme trascendencia para España y para el mundo, hará falta reunir un equipo selecto de hombres y de material, cosa que sólo está al alcance de entidades experimentadas y potentes, que puedan llevar a cabo iniciativas como la de esta exposición, cuyo desarrollo requerirá estudios más profundos. Nosotros nos limitamos a alumbrar y esbozar el asunto, en la confianza de que no serán necesarias mayores aclaraciones para que esa empresa quede convencida de la trascendencia del proyecto que tenemos el honor de presentarle.

upna
Universidad Pública de Navarra

Y consignado todo esto, vamos a mostrar algunas de las muchísimas cosas que podrían hacerse, aprovechando algunas de las posibilidades del cinematógrafo.

EL CINEMATOGRAFO Y LA CULTURA POPULAR:

El cinematógrafo podía revolucionar los procedimientos de difusión de la cultura.

Con tal fin, sería necesario proveer a cada pueblo (y con preferencia a los más pobres y aislados) de una sala de proyecciones lo más acogedora posible y de un aparato proyector de calidad suficiente y sonoro.

Luego habría que preparar un repertorio de películas abundante, variado y selecto. De él se haría una remesa semanal a todos los pueblos para que el Maestro organizase una velada el domingo por la tarde.

El repertorio podría formarse a base de trabajos, conferencias, dramas, comedias y sainetes, dibujos animados, actos públicos e informa-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

ciones, conciertos, danzas, canciones y películas de viajes.

Los trabajos versarían sobre las distintas técnicas empleadas en los oficios, el cultivo del campo, la pesca, la minería, las explotaciones forestales, etc.

Las conferencias serían obtenidas de las que se pronunciasen en público o de otras preparadas exclusivamente para el caso y encargadas bajo un plan sistemático a las personas más capacitadas.

Los actos públicos e informaciones serían reproducciones de las vistas que se tomarían de los celebrados y de los sucesos ocurridos en todo el mundo.

Lo mismo se haría con los conciertos.

Las danzas reproducirían con fidelidad las danzas populares de todo el mundo y los ballets teatrales.

Las canciones serían también una selección de las populares de todos los países.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Las películas de viajes podrían tomarse directamente empezando por recorridos por el País y pasando después a otros, y también recurriendo a las casas editoriales de películas, con las cuales se haría un contrato para la reproducción.

Así se conseguiría animar y ennoblecer los ocios de las gentes rurales, proporcionándoles una diversión sana y culta.

EL CINEMATOGRAFO Y LA ENSEÑANZA.

La enseñanza podía ser revolucionada por medio del cinematógrafo. Para ello bastaría impresionar los cursos completos de cada materia desarrollados por lecciones con arreglo a un programa bien meditado que sería el oficial. Estas lecciones se encargarían a los mejores profesores y las películas obtenidas, después de su reproducción en gran número, se enviarían a los Centros de enseñanza que, provistos de sus aparatos de proyecciones, las reproducirían ante los alumnos.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Esto permitiría mejorar mucho la calidad de la enseñanza, ya que ésta sería dada por verdaderas autoridades en la materia y poseería una unidad de que ahora carece.

Los Profesores actuales tendrían la misión de ayudar a los alumnos a resolver sus dudas, completar sus repasos y mantener la disciplina.

El procedimiento vale sobre todo para la enseñanza universitaria, pues podrían llevarse a cabo demostraciones y experimentos que hoy no se realizan en muchos Centros por falta de medios. Pero también es de perfecta aplicación, variando los métodos, a la enseñanza media y a la primaria.

De este modo podrían propagarse fácilmente los mejores métodos, las más científicas doctrinas y los últimos conocimientos sobre cada materia, poseyendo estos cursos una autoridad altísima, procedente de las personas que los desarrollaran, que serían, como hemos dicho antes, las más eminentes en el asunto.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Esta sección del cinematógrafo podría además proporcionar excelente material de enseñanza, suministrando a los Centros películas documentales sobre multitud de asuntos artísticos, sociales, técnicos y científicos.

ARCHIVO DE LAS TÉCNICAS.

La experiencia práctica de los hombres es el resultado de largos años de ejercicio y de desarrollo de la habilidad mayor o menor con que cada uno ha sido dotado. Esta experiencia, siempre costosa de adquirir, está hoy falta de toda ayuda, hasta el punto de que cada hombre, en general, debe arreglárselas por sí mismo para adquirirla. Los pintores, los escultores, los sastres, los tipógrafos, los carpinteros, los canteros, los mecánicos, los ingenieros, los abogados, todos los oficios, en fin, y muchas profesiones carecen de métodos apropiados de educación y preparación en sus respectivas actividades y se ven obligados a encontrar por sí

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

ismos el camino para dominar sus respectivas técnicas. Cómo se les facilitaría su trabajo si se les pudieran proporcionar modos y procedimientos, los mejores, para alcanzar más rápidamente su fin!.

Otro aspecto, además, encierra un extraordinario interés para la humanidad. Cuán valioso no sería para ella poder hoy contemplar cómo esculpía Fidias, cómo hablaba Demóstenes, cómo defendía Cicerón, cómo luchaba Milon de Crotona, cómo pintaban Miguel Angel, Rafael y Velázquez, cómo representaba Talma, cómo cantaba Gayarre y cómo actuaban, en fin, todos los grandes hombres que en el mundo han sido y a quienes ha distinguido una habilidad extraordinaria en algún sentido!. Y aun hoy ¿no sería utilísimo e interesantísimo recoger y poder guardar para la posteridad la manera de actuar de un pintor notable, de un abogado famoso, de un hábil mecánico, de un pelotari como Abrego, de tantos futbolistas, nadadores, esquiadores, etc., en resumen, de cuantos se distinguen de un modo sobresaliente en alguna actividad material?.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Es éste un tesoro de habilidades que la Humanidad está dejando perder estúpidamente, pues a medida que desaparecen los hombres que las poseen, se va con ellos hasta el recuerdo de una manera de proceder con la Naturaleza que a los hombres les interesa mucho conservar en su propio beneficio.

Ya sabemos que, parcialmente, se ha-n recogido últimamente por medio del gramófono y del cinematógrafo actuaciones de cantantes y de músicos y encuentros de fútbol, boxeo y otras manifestaciones deportivas. Pero esto no se ha hecho sistemáticamente, es decir, de modo que pueda apreciarse y estudiarse a fondo la técnica de cada actor. Lo que tendría gran utilidad es recoger completa y perfectamente la técnica de cada individuo eminente por su habilidad, de suerte que pudiera servir para enseñanza de los demás.

Para salvar estas conquistas del hombre en beneficio de los demás se impone, pues, un registro sistemático de las mismas que pueda ser-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

vir no sólo para conservarlas, sino, sobre todo, para la mejor preparación de los hombres actuales y futuros. Hoy es posible esto gracias al gramófono y más aún, al cinematógrafo parlante.

El mundo adelantaría notablemente si se preocupase de organizar centros especiales destinados a recoger todas las técnicas posibles a base de los que mejor las practicaran, y de un modo que permitiera darse cuenta clara y precisa de la forma de realizarlas. De las películas obtenidas se harían todas las copias necesarias para facilitarlas a los centros de enseñanza técnica y artística, sociedades deportivas, etc., los cuales las utilizarían para enseñar a los futuros artistas, obreros, deportistas, etc., la manera mejor y más eficaz de proceder en sus actividades respectivas. La enseñanza ganaría extraordinariamente con ello, pues se haría intuitiva y atractiva, ganando en nivel útil, ya que los modelos que se proponían eran siempre los más perfectos.

Creemos que esto no se ha hecho sistemáticamente todavía y de-

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

biera ser España la que, tan necesitada de técnicos hábiles, iniciara tan gran obra, que le había de proporcionar gloria, honra y provecho a la vez.

ENSEÑANZA TÉCNICA.

Podría mejorarse mucho esta enseñanza impresionando películas de oficios en las que se tomarían detalladamente todas sus fases y operaciones base de buenos obreros: manejo de máquinas y herramientas, operaciones lementales, ejecución de determinados trabajos, etc.

Estas películas, reproducidas, se enviarían para su proyección a las Escuelas de educación profesional para obreros y podrían ser completadas con las del "Archivo de técnicas".

EL CINEMATÓGRAFO Y EL LENGUAJE.

Una de las causas que originan el cambio de significado de las palabras en el transcurso del tiempo es, sin duda, la falta de precisión

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

en el concepto de cada palabra, el cual depende a su vez del de las otras palabras que lo explican y que también están sujetas a cambio. Pero la causa fundamental reside en el modo de adquisición del concepto de cada palabra. En efecto aprendemos los conceptos de las cosas y de sus acciones por explicaciones orales o escritas que dejan en nosotros imágenes poco netas y faltas de precisión a consecuencia de la diversa interpretación que cada uno da a las palabras. Los conceptos así adquiridos carecen, pues, de fijeza y, sobre todo, adolecen de falta de unidad en la interpretación que todos los hombres que hablan un mismo idioma debían dar a los seres o a los fenómenos. Así se explica la imposibilidad de entenderse que frecuentemente se produce en una discusión, por atribuir cada una de las partes distinto sentido a una misma palabra. Con razón dice un filósofo: "Las palabras varían de sentido según la boca que las pronuncia".

Esto podría evitarse si, al enseñar el lenguaje, se pusieran ante los ojos de los niños las cosas mismas o sus acciones, que sólo se-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

rían unas en su esencia y no podrían dar lugar a interpretaciones diversas.

Para conseguirlo debería organizarse un servicio cuya finalidad fuera la confección de un léxico o diccionario de imágenes vivas, móviles, que catalogaría sistemáticamente todas las voces de un idioma y aun sus giros y modalidades de una manera gráfica e intuitiva. Esto es una idea cuya realización era imposible hace poco más de 50 años y por eso todos los diccionarios existentes hasta ahora son verbalistas, es decir, formados fundamentalmente por palabras, aunque éstas vayan ilustradas con dibujos o fotografías que sólo se refieren a las cosas, dejando sin precisar las acciones o fenómenos.

Pero ya hoy es posible llevar a cabo la obra en que pensamos, que es un léxico o diccionario y no una enciclopedia, no porque consideremos ésta innecesaria o difícil, sino porque creemos más urgente la formación de aquél. Nosotros habíamos pensado para obtenerlo en el

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

cinematógrafo. Podría crearse un servicio técnico que fuera traduciendo en imágenes móviles las cosas, sus propiedades, sus actividades y sus relaciones. Las películas obtenidas serían ordenadas y clasificadas sistemáticamente y constituirían el archivo del idioma, que mostraría la acepción de cada palabra sin ninguna duda, puesto que el lenguaje gráfico de las películas sería el inmutable y fijo de las cosas mismas.

Después se harían reproducciones numerosas de diversas selecciones destinadas a Escuelas, Institutos y Universidades. Esas copias permitirían transformar la enseñanza del lenguaje en esos Centros, que se haría así intuitiva y mucho más eficaz.

Podría comenzarse por los sustantivos, seguir por los verbos, los adjetivos, los adverbios, las preposiciones y conjunciones, terminando con los modismos.

Las imágenes irían acompañadas de los sonidos orales correspondientes y de su representación escrita, y así el archivo guardaría la pa-

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

labra hablada, la escrita y su significación plástica y lógica. El léxico así formado sería el repertorio completo del contenido analítico de una lengua, inmensamente superior a los diccionarios actuales, que sólo dan los valores escritos y los lógicos.

DICCIONARIO POLIGLOTA.

La aplicación del cinematógrafo a la formación de un Diccionario políglota sería también muy interesante. Un diccionario que abarcase varias o todas las lenguas cultas, cuyas palabras se registrarían en películas parlantes que darían la versión escrita, la oral con su pronunciación y la representación plástica en muchísimos casos.

Así todos los idiomas comprendidos en el diccionario estarían ligados por la acepción plástica de cada palabra, que sería común a todos los idiomas, apareciendo las diferencias en la forma oral y en la escritura.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

REGISTRO DE VIDAS VALIOSAS.

Resulta que hoy los autores de obras literarias, técnicas o científicas no dejan más rastro al desaparecer que sus libros, que no nos presentan clara la personalidad del autor y sólo nos dan indicaciones indirectas sobre él. Nuestra idea es obtener films en los que cada autor que lo merezca quedará registrado para siempre, con fotografías en distintas pocas de su vida y en la actualidad, con su familia, su ambiente, su forma de ser y de vivir, cosas todas que, debidamente planeadas, darían lugar a películas que completarían y caracterizarían la personalidad de los autores, los cuales podrían así ser presentados en su integridad y no a través de sus obras, a nuestros descendientes. Si pudiéramos ver así a Cervantes, a Quevedo, a Lope de Vega, o a Luis Vives, al P. Feijoo, a Balmes, a Menéndez Pelayo, a Ramón y Cajal!.

El procedimiento podía extenderse a los hombres sobresalientes

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

en otros aspectos de la vida: artistas, técnicos eminentes, deportistas, etc., cuyas personalidades quedarían de este modo registradas para la historia.

LA MUSICA Y EL CINEMATÓGRAFO.

Se contrataría a una orquesta muy buena, dirigida por un maestro eminente y se impresionarían en películas sonoras toda clase de composiciones musicales de gran orquesta: sinfonías, conciertos, rapsodias, suites, etc., así como actuaciones de artistas solistas y acompañados de orquesta. En fin, todo cuanto se ejecuta en los conciertos públicos. La película presentaría a la orquesta y su director actuando desde distintos puntos de vista y, en ocasiones propicias, desarrollaría el argumento musical, como en "El aprendiz de brujo", de Dukas, o "La siesta de un fauno", de Debusy, o presentaría paisajes y lugares naturales en una especie de evocación, como en las Sinfonías de Beethoven y, sobre todo, en la

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

"Pastoral".

Las películas así obtenidas equivaldrían totalmente a verdaderos conciertos, que podrían organizarse fácil y económicamente en cualquier rincón del mundo, por apartado que estuviese, pues bastaría para ello contar con un equipo de cine sonoro. Incluso podía pensarse en equipos ambulantes que irían llevando la buena música por todos los rincones, sobre todo en verano, en que se podían organizar conciertos al aire libre sin más que una camioneta con el equipo de cine sonoro y una pantalla móvil.

Como esta forma de producción haría extraordinariamente barata la proyección de cada película, se podrían organizar en todas partes conciertos magníficos a un precio muy económico.

Otra ventaja de este procedimiento es que se podría trabajar sobre un mercado universal y no nacional solamente, pues las películas se compondrían puramente de imágenes y sonidos, lenguaje que no necesita ser traducido a ninguna lengua.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Los gastos serían soportables, pues sólo se tendría que pagar la orquesta y su director, con los cuales se formalizarían los debidos contratos por un tiempo calculado para que se pudiera asegurar la impresión de suficientes películas para constituir un repertorio nutrido.

Sólo se requeriría un estudio en forma de sala de conciertos, hecho de una vez para siempre.

Esta música de concierto podía ser completada con la impresión de películas musicales sonoras en la misma forma que se han impresionado multitud de discos para gramófono, a los cuales sustituirían con ventaja.

Tanto el argumento como el desarrollo serían música pura. Mientras iba desarrollándose la composición musical, la pantalla mostraría la orquesta, y en los pasajes correspondientes, algunas indicaciones escritas, sea sobre el argumento, o sobre la expresión musical, o sobre la interpretación. Con estos comentarios podían alternar proyecciones fugaces, evocaciones rápidas de ciertos momentos de la composición: un pai-

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

saje, una escena, etc.

El cine podría así ofrecer delicados platos de música pura, que se visualizaría sin perder su condición abstracta.

EL CINEMATÓGRAFO Y LA ALTA CULTURA.

Por medio de películas sonoras se impresionaría el trabajo de un especialista en cualquier rama del saber. Este trabajo, que consistiría esencialmente en una conferencia, charla o lectura, iría acompañado de los ejemplos gráficos o sonoros que fueren necesarios y que podrían prodigarse. Obtenidas las películas, podrían disponer de ellas los distintos Centros culturales.

Se conseguirían así dos cosas importantes: Favorecer a los intelectuales, tan necesitados de ayuda, y hacer llegar su labor a todas partes. El papel cultural del cine se realizaría así una vez más. Así como se universaliza el trabajo de los actores o de los deportistas nota-

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

bles, se extendería la obra de los intelectuales a todos los medios interesados en ella.

Para realizar esta empresa bastan modestos medios: un pequeño estudio decorado como cátedra, unos aparatos tomavistas y los aparatos acústicos correspondientes.

Otro aspecto muy interesante de la idea es que, con su realización, se conservaría para la posteridad la obra de nombres eminentes que, de otro modo, desaparece.

Las películas tendrían larga vida, pues durante mucho tiempo serían interesantes y desarrollarían los asuntos con más perfección todavía que las mismas lecciones. Qué interés más grande no tendría ver, por ejemplo, a Pasteur defendiendo su teoría de los gérmenes e impugnando la de la generación espontáne-a!.

Las conferencias podían versar sobre el estado actual de determinada ciencia o arte, sobre resultados de investigaciones origina-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

les, sobre problemas filosóficos y científicos, sobre teorías modernas, sobre figuras científicas, literarias y artísticas (biografías).

En las charlas de vulgarización podía tratarse de cuestiones científicas, literarias y artísticas, de diversos países, de tecnología, de Medicina, de Higiene.

Podían darse lecciones sobre todas las materias científicas y artísticas y sobre cuestiones literarias.

Podían hacerse lecturas ilustradas acerca de artistas, de obras literarias, de viajes, de biografías.

En charlas musicales con ejemplos podía tratarse de la obra de cada uno de los grandes músicos, de la sinfonía, de la obertura, del drama musical, de la zarzuela, de la música pianística, de la sonata, de la opereta, de la canción popular, del ballet.

Podían estudiarse nuevas escuelas y métodos de enseñanza, examinando los sistemas y métodos modernos y el funcionamiento de diversas

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

escuelas.

EL CINEMATÓGRAFO Y EL ARTE CULINARIO.

Hasta esta actividad tan prosaica pero tan útil podría salir ganando mucho con la confección de películas que sustituirían a las clases de Cocina y a los libros para aprender a guisar.

La película mostraría todas las manipulaciones a realizar en cada guiso, dando las cantidades de sustancias y abreviando los procesos de cocción, asado, etc.

Estas películas servirían para las escuelas femeninas y tendrían la ventaja de que ahorrarían tiempo, dinero y permitirían repetir la enseñanza de un plato cuantas veces fuese necesario y de un modo siempre limpio.

Sería también un procedimiento mucho más eficaz, intuitivo y duradero que los actuales libros de cocina.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

EL CINEMATÓGRAFO Y LA LITERATURA.

Hay obras literarias que se prestan especialmente a la visualización. Tal sucede con las fábulas. Los "ejemplos" de nuestro gran Juan Manuel, las fábulas de Iriarte y Samaniego, las de Esopo, las de La Fontaine podían llevarse fácilmente a la pantalla por medio de dibujos animados. Y lo mismo podía hacerse con estudios biográficos tales como los de Samuel Smiles, con las Vidas paralelas de Plutarco y con otras muchas biografías.

Como corolario de esta labor ingente y sólo después de ella, cabe pensar en el establecimiento de cines públicos de carácter puramente cultural, donde se proyectarían exclusivamente películas de este género y a los cuales podría acudir el público al que no satisface el cine actual. De este modo se iría acentuando la separación entre el cine cultural y el cine como espectáculo, y quedaría redimido de su triste y servil

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

condición este espléndido mecanismo reproductor.

Sin embargo, aun en las circunstancias actuales cabría organizar sesiones culturales en los cines existentes en las poblaciones de cierta importancia, que se celebrarían en las mañanas de los días festivos, por ejemplo, y a las que acudiría, no lo dudamos, un público selecto que no vacilaría en pagar mejores precios por un programa de alta calidad.

Tan magna tarea, y aun otras muchas más que habrían de surgir inevitablemente como consecuencia y continuación de las anteriores, no la ha planteado nadie aún. Y está reservada la gloria de su realización no a individuos aislados ni a entidades de poca monta, sino a empresas importantes y con experiencia, como la CIFESA, que cuenta con autoridad, prestigio, capacidad y medios poderosos. Por eso nos dirigimos a ella.

Y si la CIFESA se desentiende de esta importantísima misión, acabará por surgir, en España o en el extranjero, un esfuerzo sistemati-

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

zado que recoja las infinitas posibilidades culturales que encierra el cinematógrafo y se lleve la palma y los frutos de la ejecución de una tarea cuya iniciación pertenece a España y cuya realización primera debiera corresponder a ella.

Pamplona 25 de Septiembre de 1949.

Leoncio Urabayen

Leoncio Urabayen
Vanguas y Miranda, 8-3º.
PAMPLONA

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa